



Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas
Facultad de Humanidades
Departamento de Lingüística y Literatura

Estrategias discursivas de legitimación e ideología de género como factor de identidad en textos de poetisas espirituanas.

Tesis presentada en opción al título académico de
MÁSTER EN ESTUDIOS LINGÜÍSTICO-EDITORIALES HISPÁNICOS

Autor: Lic. Yanetsy Pino Reina

Tutor: Dr. Arnaldo Toledo Chuchundegui

Año 2008

RESUMEN

El presente estudio recoge un análisis de las estrategias discursivas de legitimación e ideología de género, en textos de poetisas nacidas en Sancti Spíritus, cuya obra posee reconocimiento social y está registrada en las instituciones bibliotecarias de la provincia. El corpus comprende 85 textos de 22 poetisas que, cumpliendo los dos requisitos anteriores, desarrollaron vida cultural en el territorio, incluidas las que hoy no residen en Cuba, pero que mantienen vínculos culturales en sentido general. La búsqueda de estrategias discursivas —en la morfosintaxis y el nivel léxico-semántico— relacionadas con la legitimación y la ideología de género, permite demostrar cómo se vinculan discurso e identidad, a través de la ideología y el género, y su legitimación. Estas estrategias devienen isotopías sintácticas y semánticas, al ser comunes y recurrentes; a la vez que se relacionan con la ideología de género y los conflictos de la poetisa con sus yo, sus experiencias. Como isotopías sintácticas: la explicitación del morfema gramatical del género femenino en la voz del sujeto lírico, las estructuras sintácticas de la negación, el uso predominante de las nominalizaciones, los sustantivos, entre otras. Como isotopías semánticas: la recurrencia de conceptos como cuerpo, maternidad, deseos, yo, entre otros, que pueden convertirse en campos semánticos y esferas, y estar asociados a las construcciones socioculturales de la identidad femenina. También como isotopías semánticas, más generales, no relacionadas con conceptos específicos, aunque sí con la macroestructura de los textos, pueden aparecer: las temáticas propias de la feminidad, las historias sesgadas a partir de los prejuicios, el vínculo entre vida y literatura, entre otras. Estas isotopías se convierten en estrategias al funcionar como recursos a través de los cuales se deslegitima la ideología patriarcal y sus relaciones de poder, y se legitima la ideología de género, con lo que se busca redefinir la identidad femenina vista como resultado de las experiencias de la mujer, y no de construcciones socioculturales históricas.

ÍNDICE

Introducción / 5

Desarrollo / 19

Capítulo 1. Presupuestos teóricos para el estudio del discurso ideológico de género como factor de identidad en textos de poetisas espirituanas / 19

1. Presupuestos teóricos para el estudio / 19

1.1 Concepto de ideología / 19

1.1.1 Representaciones sociales y modelos mentales / 21

1.1.2 Estructuras ideológicas / 22

1.1.3 Concepto de poder / 23

1.1.4 Ideología de género como forma de legitimación frente a las relaciones de poder que instaaura la ideología patriarcal / 25

1.1.5 Concepto de legitimación / 26

1.2 Concepto de discurso / 27

1.2.1 Discurso ideológico / 29

1.3 Conceptos de género y patriarcado / 29

1.3.1 Imaginario simbólico / 36

1.4 Concepto de identidad / 38

1.4.1 Concepto de identidad femenina / 44

1.4.2 Concepto de otredad /

Capítulo 2. Estrategias discursivas de legitimación e ideología de género como factor de identidad en textos de poetisas espirituanas / 57

2.1 Estrategias discursivas de legitimación e ideología de género en la morfosintaxis de los textos poéticos seleccionados/ 57

2.1.1 Pronombres / 59

2.1.1.1 Pronombres personales / 60

2.1.1.2 Pronombres posesivos / 63

2.1.1.3	Pronombres demostrativos /	64
2.1.1.4	Pronombres indefinidos /	65
2.1.2	Sustantivos /	65
2.1.3	Otras isotopías en la morfosintaxis /	68
2.2	Estrategias discursivas de legitimación e ideología de género en el nivel léxico-semántico de los textos analizados /	73
2.2.1	Campos semánticos y partes del discurso/	74
2.2.1.1	Cuerpo /	76
2.2.1.2	Maternidad /	80
2.2.1.3	El yo /	86
2.2.1.4	Feminidad/	91
2.2.1.5	Oposiciones binarias /	96
2.2.1.6	Deseos /	100
2.2.1.7	Imitación /	104
2.2.1.8	Denuncia /	112
2.2.2	Otras isotopías semánticas /	116
	Conclusiones /	122
	Anexo /	125
	Bibliografía /	129

INTRODUCCIÓN

La aplicación de los estudios de género como hecho de ciencia, ha permitido el desmontaje de la visión androcéntrica que ha dominado la mayoría de las disciplinas, incluidas la literatura y la lingüística. Los estudios de género vinculados a la literatura, en especial a la crítica literaria, se fundamentan en dos principios axiomáticos:

- 1) La literatura ha desempeñado, históricamente, un papel esencial en la construcción de la identidad de los lectores.
- 2) La literatura es, ante todo, lenguaje, y como tal funciona, pues es el soporte material del pensamiento, una de sus máximas expresiones. Al lenguaje vienen a parar todas las relaciones y hechos vitales, sociales, síquicos, espirituales, culturales, económicos, morales, así como las ideas y conceptos; los mismos que luego son usados para describir y ajustar la realidad a nuestra percepción y comprensión, sobre todo a la forma en que la percibimos y la comprendemos. Esto trae como consecuencia que el lenguaje se convierta en el medio para articular y desarticular las relaciones de poder y las construcciones socioculturales históricas, entre ellas la identidad, el género, etcétera.

Esta fue una de las cuestiones principales que nos motivó el estudio de textos literarios. Más tarde determinamos que fueran específicamente textos poéticos debido a que la poesía es un género catártico *per se*, a pesar de sus peculiaridades en cuanto al desdoblamiento del sujeto lírico, las imágenes re-creadas, las emociones imaginarias de las poetisas frente a la realidad, etcétera. En la poesía se vierten las experiencias más íntimas, aún las inconscientes, de los individuos: experiencias que muestran las relaciones del sujeto con el mundo material y el simbólico, así como con su identidad (el Yo) y la otredad (el Otro). Siguiendo a Emmanuel Lévinas: «el encuentro entre matrices de racionalidad que articulan lo material y lo simbólico en una diversidad de identidades culturales, está dominado por estrategias de poder en el

saber, por encubrimientos ideológicos que velan las miradas, que sujetan a los sujetos, y que el encuentro cara-a-cara no alcanza a develar» (2000: 65).

Cuando en la poetisa esta conducta y relación de lo material y lo simbólico están vinculadas al cuestionamiento y redefinición de su identidad —hecho que proviene de haber sido esta una categoría socioculturalmente construida, al lado de lo que la cultura androcéntrica, patriarcal, ha conformado como *lo masculino* y *lo femenino*—, entonces el discurso aparece permeado de la ideología de género y, por consiguiente, la poesía se nos presenta —a pesar de los «escollos hermenéuticos» (Canela, 2007: 27) que debe superar todo crítico a la hora de la exégesis de cualquier poema—, como un medio sensible al uso de estrategias de legitimación por el poder interpretativo de la palabra.

El análisis del discurso e ideología en la literatura, así como sus estrategias, constituye una de las líneas investigativas menos trabajadas en el campo de los estudios de género. Se trata de sistematizar la creación artística y literaria, ya no solo en cuanto a estudios diacrónicos de historiografía literaria, sino en cuanto a estudios sincrónicos del hecho literario como núcleo de generaciones, escuelas, movimientos, autoras y formaciones ideológicas.

Según Ana Curbeira «las ideologías son la base de los diferentes tipos de valoración que realiza a través del discurso el ser humano. Es obvio que la configuración de la estrategia discursiva que tiene lugar en la fase noética¹ del discurso y que implica la concepción de la intención comunicativa, la adopción de una posición psicológica modal ante lo que se quiere decir, así como la selección de las unidades lingüísticas, su organización y estructuración, responde, en la configuración de la valoración, a las ideologías» (2001: 96). Autores como Bakhtin y Voloshinov aseguran que el signo lingüístico puede ser interpretado en su totalidad, solo si se considera dentro de un dominio específico. «Este dominio, como el de cualquier otro signo, coincide con la ideología. Son dominios equivalentes entre sí. Donde quiera que esté presente un signo lo está también la ideología. Lo ideológico posee siempre valor semiótico» (Ibídem).

En esta relación signo-ideología, el discurso aparece constantemente relacionado con marcas ideológicas; por esa causa, puede analizarse como un vehículo para el ejercicio de las relaciones de poder en distintos niveles y dominios. El discurso tiene en el ejercicio del poder

¹ La noesis constituye el aspecto psicolingüístico en el marco del cual se configura la estrategia comunicativa y en la que los contenidos modales, ilocutivos —intenciones, objetivos— y pragmáticos, en general, se integran como sus constituyentes (: 69).

un rango de participación bastante alto. Tal como refiere Teun Van Dijk, lo más importante en el análisis del discurso es la necesidad de establecer vínculos entre las estructuras ideológicas y las estructuras discursivas (1998: 368).

Las relaciones de poder se manifiestan de distinta manera al reflejar las ideologías profesionales o institucionales, personales o grupales, pero son los intereses determinados por categorías tales como la identidad, la actividad, los objetivos, las normas y los valores, la posición social y los recursos, lo que resulta, en opinión de Van Dijk, más relevante a la hora de establecer el vínculo entre discurso e ideología (Ibídem).

En el presente estudio, discurso e ideología se relacionan a través de las estrategias discursivas usadas por las autoras para legitimarse y legitimar la palabra. El análisis de las estrategias discursivas, en primer lugar, comprende este precepto: los elementos lingüísticos recurrentes se convierten en estrategias al funcionar con implicaciones ideológicas, específicamente las que se relacionan con la legitimación y la ideología de género, como factor de identidad. Estos elementos lingüísticos, cuya recurrencia puede presentarse tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, también se definen como isotopías. Este término, según el diccionario de Greimas-Courtés, viene del dominio de la físico-química y Greimas lo transfiere al análisis semántico. Sin embargo, F. Rastier «ha propuesto definir la isotopía como la iteratividad de unidades lingüísticas (manifestadas o no) que pertenecen ya sea al plano de la expresión, ya al del contenido, o —más ampliamente— como la recurrencia de unidades lingüísticas (1990: 232). Esta definición es bastante completa y suficiente para el enfoque de nuestro análisis, sobre todo para aplicarla a las peculiaridades del análisis poético. Greimas-Courtés consideran que «el discurso poético podría ser concebido —desde el punto de vista del significante— como una proyección de redes fémicas isótopas, donde se reconocerían simetrías y alternancias, consonancias y disonancias y, finalmente, transformaciones significativas de conjuntos sonoros» (Ibídem).

Este concepto es muy importante a la hora del análisis e interpretación de un texto poético, sobre todo, porque la isotopía es condición obligada del sentido y la coherencia del discurso, de sus lecturas varias. Por tanto, no es que un texto tenga o no isotopías, sino que sin su funcionamiento el texto dejaría de serlo. Como afirman Greimas-Courtés, «desde el punto de vista del enunciatario, la isotopía constituye una clave de lectura que torna homogénea la superficie del texto porque permite suprimir las ambigüedades» (: 231).

Nuestro estudio se centró en los niveles morfológico, lexical, sintáctico y semántico, pues en esos niveles el análisis de isotopías² con implicaciones ideológicas, es rico y variado. Esto no significa que abarquemos todos los fenómenos lingüísticos, pues no estamos en presencia de un análisis gramatical o morfosintáctico puro, en el sentido tradicional: al situarlo desde el discurso, la perspectiva analítica cambia, y por tanto los resultados también. Precisamos: solo buscamos isotopías sintácticas y semánticas que devienen estrategias ideológicas, al representar la posición de las autoras frente al problema de la identidad en la ideología patriarcal, y su legitimación en la de género.

En un futuro inmediato completaremos esta investigación con el proyecto: «Estrategias discursivas en la producción literaria espiritana posterior a 1959», algo que le aportaría sistematicidad a los estudios literarios en Sancti Spíritus, y que como ya hemos dicho, aún falta por hacer. En el caso que nos ocupa, no abordamos ni la fonología ni la pragmática en los textos, pues el estudio de estos requiere a su vez un análisis exhaustivo de las mismas, pertinentes en cada caso. En estudios posteriores pudiéramos abordar la pragmática a través de la teoría de la recepción y los actos perlocutivos en estos textos, o sea, la reescritura que realizan los receptores al escuchar los poemas leídos por los propios autores. Este proyecto lo tenemos planificado para el 2010 con una multimedia que recoja la investigación y los poemas leídos.

Otra cuestión metodológica importante en cuanto a la selección del tema es: ¿por qué buscar estas estrategias en poetisas espiritanas?

En la actualidad los estudios poscoloniales han cobrado auge dentro del campo de los estudios culturales. Los primeros han conducido a investigaciones sobre las relaciones entre los espacios geográficos y saberes. Los conocimientos no son aespaciales ni atemporales sino que están ubicados en espacios y tiempos concretos y son fundamentalmente una relación con procesos de territorialización y desterritorialización (Mignolo, 2002: 7 en Silva Echeto, 2006). Uno de los autores que más ha insistido con este tópico es Walter Mignolo. Para este autor, la última etapa actual de la globalización ha posibilitado una transformación radical de la epistemología al llamar la atención entre espacios geográficos y localizaciones epistemológicas. «No, claro está, porque haya nada telúrico en el espacio geográfico que

² Otro concepto de isotopía lo ofrece Helena Beristáin: «la relación de presuposición dada en el interior del signo entre su significante y su significado, [la cual] da lugar a la significación cuyo proceso de desarrollo discursivo[está] fundado en la asociación de los semas dentro del campo isotópico que su recurrencia va creando» (Beristáin, 1989: nota p. 96).

llama a un determinado tipo de reflexión (y que le permitía a Pablo Neruda imaginar que hendía la mano en lo más genital de lo terrestre), sino porque los espacios geográficos son espacios configurados por historias coloniales» (Ibídem). Son no sólo historias locales, sino localizadas. De ahí la importancia que tienen los estudios regionales, pues en los afanes posmodernos y posestructuralistas de descentrar la totalidad y uniformidad de sujetos y sistemas para cualesquiera sean las regiones, ahora la crítica, la historiografía y la teoría literarias tienen la posibilidad de incorporar la producción de conocimientos que fue desincorporada por la gestación del concepto moderno de razón y de conocimiento.

Sancti Spíritus ha carecido históricamente de corpus crítico que pueda sistematizar, conformar e historiografiar los estudios literarios de su producción literaria. Han existido críticos, intelectuales con marcado interés por impulsar el género, periodistas destacados con incursiones, pero jamás interés por desarrollar un corpus teórico y crítico que conceptualice presupuestos formales, conceptuales, generaciones, en fin, todo un sistema que sustente, asegure, el presente y el porvenir de esa producción literaria.

Quizás las causas estén dadas por el corto tiempo que Sancti Spíritus ha tenido como provincia —recordemos que durante muchos años fue parte de Las Villas—, y por su condición de zona principalmente agraria no muy dada al fomento de la intelectualidad, carente de universidades, centros de investigación y otras instituciones culturales decisivas en la formación de un núcleo generador de ideas, proyectos y desarrollo local del conocimiento.

Sin embargo —y a pesar del interés local de muchos intelectuales espirituanos por la cuestión de la identidad de la mujer, el feminismo y el futuro de esta como grupo social³— en

³ Encontramos un total de ocho artículos en la colección de la revista *Hero* que atesora la sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Pública Provincial «Rubén Mtnez Villena» en Sancti Spíritus. De estos sólo uno tiene matices peyorativos y discriminatorios en cuanto al tratamiento de la mujer: L. R. (seud.) (1942): «Mujeres que han envenenado la vida de los grandes hombres», *Hero*, ene-feb, No 1-2, año 35: [s.p.]; Imprenta de Sancti Spíritus. El resto de los artículos, a pesar de ofrecerle a los lectores —en su mayoría de la clase burguesa media y alta— una visión positiva de la mujer, la describe como una persona cuya existencia pertenece solo al hombre, el hogar y la familia, mediada por los roles, el *debes ser* y el *parecer*, que la sitúan como objeto de una identidad construida, y no como sujeto de sí misma, creadora de una identidad forjada a partir de su yo real y sus experiencias verdaderas:

RODRÍGUEZ-ACOSTA, OFELIA (1931): «El carácter y la personalidad en la mujer», *Hero*, No 11, año 24, noviembre: Ibídem.

DEL VALLE, GERARDO (1931): «La joven vieja», *Hero*, No 7, año 24, julio: Ibídem.

LABARCA, AMANDA (1923): «El movimiento feminista», *Hero*, No 10, año 15, octubre: pp. 8-14; Ibídem.

GAMERO DE MEDINA, LUCILA (1923): «Condiciones de la mujer en Honduras», *Hero*, No 6, año 15, junio: pp. 39-41; Imprenta de Sti Sptus.

[s.a.] (1910): «Feminismo», *Hero*, No 3, año 4, ép. segunda, febrero 28: pp. 29-30; Imprenta de Sti Sptus.

DE VILLEGA, LEOPOLDO (1911): «La mujer moderna y su moral», *Hero*, año 5, 31 ago, ép. segunda, : p. 376; Imprenta de Sti Sptus.

Sancti Spíritus tenemos, gracias a las publicaciones periódicas de la época, la producción literaria de muchas mujeres, fundamentalmente de las capas medias ilustradas, con mayor acceso a la letra impresa.⁴ Aunque sus textos no aportan nada esencial en cuanto a la expresión de una conciencia de género, constituyen los antecedentes de los poemas y autoras más actuales que analizaremos en este estudio. Quizás los hechos descritos anteriormente pudieran constituir, junto a otros factores sociológicos⁵, algunas de las causas que propiciaron el surgimiento de un núcleo de autoras —lideradas por las que pertenecen a la generación de los años 80—, que explicitan de una forma u otra las experiencias femeninas marcadas por una conciencia de género.

Es importante precisar que un estudio del discurso poético, requiere centrarse en las peculiaridades de la poesía como género y discurso, sobre todo porque en esta no leemos y vemos a la mujer inmersa en una praxis social, sino imágenes de ella como autora, creadora de un universo muy distinto al de la realidad real —como contraparte de la realidad virtual y la ficcional—. En este estudio tuvimos siempre presente las características propias del discurso poético y que constituyen obstáculos hermenéuticos a la hora de su interpretación y análisis: desdoblamiento de las voces en el sujeto lírico, imágenes creadas y re-creadas de las emociones y de las experiencias frente a la existencia real e individual, muy alejada de la social o de la realidad grupal. Por eso, no trabajamos con «mujeres realmente existentes», sino con las imágenes femeninas que se crean en los textos, tanto la que dice «yo», como la que es objeto del enunciado: «ella». No es un estudio de las autoras como sujetos sociales, sino como autoras-imagen de sí mismas en sus textos poéticos.

La relación entre ideología, género, discurso poético e identidad viene dada por el hecho de que, en la mayoría de las poetisas, el sesgo ideológico de la conciencia de género subyace de forma inconsciente: es la propia búsqueda y cuestionamiento de su identidad la que les hace llevar al discurso poético estrategias para legitimar y legitimarse como seres alejados de construcciones socioculturales, roles asignados, estereotipos; y de paso, reconformar su

[s.a.] (1910): «Carmen Sylva», *Hero*, No 16, año 4, 10 jul., ép. segunda: pp. 226-228; Imprenta de Sti Sptus. (Este último es una entrevista a la Reina Isabel de Rumanía, cuyo seudónimo aparece como título, y en la que la misma declara sus opiniones sobre la mujer exclusivamente consagrada al hogar y la familia).

⁴ Véanse la revistas *Hero* y *La fraternidad* en Biblioteca Provincial «Rubén Mtez Villena» y Archivo Provincial de Historia.

⁵ No hemos encontrado investigaciones que arrojen esto como resultado. Por eso preferimos establecer conjeturas y con ello sentar las bases para un futuro problema científico sociológico, representativo ya no solo de una región sino de un país, una cultura.

identidad ya no como mujer objeto, ideal o pensada desde el *debes ser*, sino como mujer sujeto de sus deseos y creadora de sus propias experiencias.

Estas son las razones que nos llevaron a situar nuestro análisis en un corpus de textos poéticos escritos por poetisas espirituanas.

Para orientar este estudio, nos planteamos el siguiente problema científico de tipo descriptivo: ¿cuáles han sido las estrategias discursivas de legitimación e ideología de género como factor de identidad en los poemas analizados?

Como hipótesis: Estas estrategias pueden aparecer en los textos como isotopías sintácticas y semánticas, relacionadas con la ideología de género y la identidad. En la morfosintaxis: la explicitación del morfema de género femenino, las estructuras sintácticas de la negación, el uso predominante de las nominalizaciones, los sustantivos, los pronombres, entre otras. Como isotopías semánticas: la recurrencia de conceptos como cuerpo, maternidad, deseos, yo, entre otros, que pueden convertirse en campos semánticos y esferas, y estar asociados a las construcciones socioculturales de la identidad femenina. También como isotopías semánticas, más generales, no relacionadas con conceptos específicos, aunque sí con la macroestructura de los textos, pueden aparecer: las temáticas propias de la feminidad, las historias sesgadas a partir de los prejuicios, el vínculo entre vida y literatura, entre otras. Estas isotopías se convierten en estrategias al funcionar como recursos a través de los cuales se deslegitima la ideología patriarcal y sus relaciones de poder, y se legitima la ideología de género, con lo que se busca redefinir la identidad femenina vista como resultado de las experiencias de la mujer, y no de construcciones socioculturales históricas.

Los objetivos del presente estudio descriptivo, son:

1. Analizar la descripción de estos elementos comunes a la luz de la conceptualización de Teun Van Dijk y otros autores con enfoques similares, sobre la ideología, las relaciones de poder y la legitimación en el discurso.
2. Describir las estrategias discursivas o elementos morfosintácticos y léxico-semánticos recurrentes como isotopías sintácticas y semánticas que devienen estrategias, de acuerdo con el enfoque de género y la búsqueda y cuestionamiento de la identidad femenina.

Debido al carácter inter y transdisciplinar de los estudios de género, cualquier estudio de este tipo está obligado a beber de otras disciplinas en la búsqueda de un método que se adecue a sus características e intereses, y a la ya necesaria visión holística que predomina en los Estudios Culturales en pleno siglo XXI. Por eso dedicamos un primer capítulo: «Presupuestos

teóricos para el estudio del discurso ideológico de género como factor de identidad en textos de poetisas espirituanas», con el propósito de establecer los límites del marco teórico usado en el análisis, con lo que damos respuesta al primero de los objetivos propuestos.

Sólo nos interesan los estudios vandijnianos sobre la ideología, el Análisis Crítico del Discurso y otros enfoque similares, no para conformar un método integral, abarcador, para el análisis de los textos, sino para beber de ellos los aspectos que más se correspondan con las características de los poemas. Por tanto nos servimos de la teoría vandijniana, como sustrato teórico, en cuanto a la concepción del discurso como medio de legitimación o deslegitimación de la ideología y las relaciones de poder en el lenguaje. Con este marco conceptual, analizamos los elementos morfosintácticos y léxicosemánticos recurrentes como isotopías sintácticas y semánticas, de acuerdo con la ideología patriarcal y la de género y el problema de la identidad.

Es necesario precisar que Van Dijk aplica su teoría al discurso oral, preferentemente aquellos actos de habla relacionados con la política y el racismo; por eso ajustamos sus enfoques y definiciones teniendo en cuenta que tratamos con una muestra de textos poéticos, que le aporta a la teoría y al análisis utilizados, peculiaridades⁶.

Nuestro ajuste del enfoque vandijniano al análisis de la ideología en el discurso, se centró en las peculiaridades de la poesía teniendo en cuenta siempre los sutiles desdoblamientos de la creación poética, sus yo imaginarios, creado y re-creados como voces del sujeto lírico, la intertextualidad general a la que no puede sustraerse el texto, tanto en su emisión como en su recepción, las tradiciones literarias, los códigos diversos que condicionan la creación-lectura. Por eso, junto al análisis de documentos, nos vimos necesitados de otras técnicas como la entrevista —se aplicó un patrón de preguntas que añadimos al final como Anexo 2 a un total de 10 poetas y poetisas espirituanos—, lo que permitió ajustar la creación de las autoras con sus intereses y normas literarias generacionales, sus experiencias y su poética, siempre de acuerdo con el enfoque de género y la ideología.

El capítulo 2: «Estrategias discursivas de legitimación e ideología de género como factor de identidad en textos de poetisas espirituanas», muestra el análisis de los textos. Se divide en 2 epígrafes: el 2.1 dedicado al estudio de isotopías en la morfosintaxis, y el 2.2 que trata sobre las isotopías que pueden relacionarse con campos y esferas semánticas, y la descripción de otras isotopías más generales, vinculadas a la macroestructura de los textos.

El análisis de la morfosintaxis de los poemas comprendió tres direcciones fundamentales:

1. El estudio de las partes de la oración. Se consideraron las definiciones de sustantivos, pronombres —y sus tipos—, entre otros, siguiendo el marco conceptual de Otilia de la Cueva, Samuel Gili y Gaya, Alcina y Blecua, y Emilio Alarcos Llorach. Aquí se observaron las unidades más predominantes, y luego calculamos su número para demostrar más tarde sus implicaciones ideológicas en el discurso de las poetisas. También insertamos un gráfico con datos estadísticos para ilustrar la comparación.

2. Paralelamente al análisis anterior, se explicó la forma en que iban funcionando —como elementos recurrentes— estas partes predominantes de la oración. Se describieron sus implicaciones ideológicas a propósito de la legitimación y reconfiguración de la identidad femenina.

3. Con la técnica de la observación, también valoramos otros fenómenos generales en la morfosintaxis de los textos, relacionados con la ideología de género y su legitimación.

Es importante precisar que solo describimos los fenómenos morfosintácticos recurrentes, claves, y que poseyeran implicaciones ideológicas de género y legitimación. Los que no cumplieron con estos requisitos, no fueron estudiados.

Este epígrafe se divide a su vez en otros subepígrafes dedicados a aquellas partes de la oración predominantes en los textos: pronombres y sustantivos, cuya presencia refiere implicaciones ideológicas relacionadas con el género y la identidad femenina. Mediante la simple observación y el método estadístico pudimos comprobar la abundancia de pronombres personales, demostrativos, indefinidos, posesivos, así como sustantivos, en los textos: ello no es más que pronominalización, una de las estrategias ideológicas en el discurso.

Por su parte, el estudio léxico-semántico de los textos, en el epígrafe 2.2, recoge la descripción de las isotopías semánticas. Fue realizado a la luz del método de análisis por el contexto: vimos el texto como sistema donde se conjugan criterios de variabilidad y constancia de los signos, y donde la función de un significado está vinculada a las funciones de todos los signos. Este método nos obliga a considerar el hecho de que las funciones del conjunto provienen de su organización particular y dinámica, y de que la acción del contexto está limitada por el núcleo significativo de cada unidad léxica o palabra, por el valor de los conocimientos comunes y por el funcionamiento de fórmulas reiteradas relacionadas con las estructuras ideológicas.

⁶ Por ejemplo, la mediación de la metáfora como recurso de sustitución; el uso de otras figuras retóricas; las

Estudiamos los significados de las palabras usadas con propósitos de establecer y subvertir ideologías. Empleamos el criterio de significado como una estructura componencial que se ajusta a las necesidades de comunicación expresadas en un contexto. El estudio de los significados de la palabras nos hizo ver las recurrencias de varios conceptos relacionados con la feminidad, ejemplificadas a través de la formación y representación en esquemas, de campos y esferas semánticas.

El análisis de los campos semánticos y esferas, condujo posteriormente a una selección de las estructuras tropológicas y símbolos que los describieran. La selección de dichas estructuras propició una valoración general del imaginario simbólico usado por las poetisas como medio de autorrepresentación y respuesta ante la ideología patriarcal.

Nos apoyamos en el concepto de campo semántico, según George Mounin, en el *Diccionario de Lingüística* (1979: 51): campo semántico es «el conjunto de las unidades léxicas que denotan un conjunto de conceptos incluidos dentro de una etiqueta que define el campo [...]. Tal conjunto es un sistema en el cual los cambios que ocurren en uno de sus puntos pueden provocar reacciones en cadena, fenómeno ya indicado por Saussure».

El campo semántico tiene que considerar la connotación, ya que el contexto y los participantes del intercambio lingüístico hacen uso de ella. Además, nos apoyamos en el concepto de esfera semántica para denominar los grupos o conjuntos de términos emparentados entre sí referidos a un mismo concepto o a una expresión (Curbeira, 2001: 76).

El análisis se realizó en tres partes:

1. Establecimiento de isotopías semánticas a partir de conceptos sobre la feminidad, que han propiciado la formación en la cultura patriarcal de construcciones socioculturales: cuerpo, maternidad, yo, feminidad, deseos, oposiciones binarias, imitación, denuncia. La recurrencia de estos conceptos fue analizada, agrupada y ejemplificada después, a través de campos y esferas semánticas. Luego de la conformación de campos y esferas, se hicieron esquemas para ubicar visualmente las estructuras lingüísticas —en sentido recto o figurado— que los ejemplifican. Cada uno de los campos —que como ya dijimos, representan la recurrencia de un concepto relacionado con la feminidad en los textos—, se divide, a su vez —excepto en el último—, en subgrupos de unidades léxicas, sintagmas o frases, emparentados entre sí. Estos subgrupos fueron denominados: esferas semánticas, formadas también a partir de recurrencias. El único de los campos que no se subdivide en esferas, es el de la denuncia, pues

disímiles voces que puede asumir el sujeto lírico; entre otras.

presenta un desarrollo discursivo diferente: no se observaron grupos de términos o expresiones emparentadas entre sí (esferas), sino recurrencias del mismo concepto. A partir de las recurrencias observadas que presenta el(los) significado(s) de denuncia, se fue creando una especie de «campo isotópico» (Beristáin, 1989: nota p. 96) con estructuras lingüísticas que lo ejemplifican.

2. Mediante el análisis documental y la observación, describimos otras isotopías semánticas, más generales, en el plano del contenido, relacionadas no con estructuras lingüísticas aisladas, sino con la macroestructura de los textos y sus significados globales. Es el caso de: las temáticas asociadas a la feminidad; las historias sesgadas a partir de los prejuicios; los movimientos semánticos de presentación negativa y autopresentación positiva, el vínculo entre vida y literatura a través del género autobiográfico, la recuperación de la memoria, el uso de la primera persona en la ficción y la reescritura de la religión y otros grandes discursos oficiales.

Al igual que en el análisis morfosintáctico, seleccionamos las estrategias semánticas con implicaciones ideológicas de género, que funcionan en los poemas como formas de legitimación. De hecho, encontramos otros fenómenos léxico-semánticos no recurrentes, y como tampoco estaban relacionados con la ideología de género y la identidad femenina, no fueron estudiados.

Cuando concluimos el análisis anteriormente descrito, de inmediato pudimos establecer la relación entre estrategias e isotopías.

El epígrafe 2.2 se subdivide según los campos semánticos establecidos en el análisis, con un último subepígrafe dedicado a otras isotopías semánticas que, como ya dijimos, constituyen estrategias de legitimación e identidad en los textos.

En otro orden de cosas, podemos decir que, en el pesquizaje, encontramos un conjunto de carencias y limitaciones desencadenantes de una situación problemática: ni en Cuba ni en Sancti Spíritus existen acercamientos críticos a la obra de muchas de estas autoras, por haber sido desconocidas o colocadas al margen de la poca sistematización crítico-historiográfica que se ha realizado en Sancti Spíritus. En la actualidad el enfoque de género no cobra aún toda la importancia que merece en los estudios de teoría, historiografía y crítica literarias. Es escaso el interés por parte de las instituciones y los investigadores por fortalecer y ejecutar esta línea de investigación, con el propósito de contribuir a la formación de un corpus teórico y crítico sobre el tema y el fenómeno de la literatura local y regional.

Entre las mayores limitaciones que nos encontramos en el trabajo están: el poco conocimiento de la producción literaria de estas autoras, por lo que la labor de sistematización y crítica se ve limitada si de análisis hermenéutico se trata. Es muy limitado el número de publicaciones para la selección de los textos poéticos. Está muy dispersa la bibliografía crítica sobre los presupuestos formales y conceptuales de los estudios de género aplicados a la literatura, las teorías feministas cubanas y el sexismo en el lenguaje. Es deficitaria la bibliografía de referencia para lograr un enfoque sistémico, inter y transdisciplinar entre el análisis crítico del discurso, el psicoanálisis, la antropología, la sociología de la literatura, la filosofía y la teoría literaria posestructuralistas. Aún es muy incipiente en Sancti Spíritus la actividad crítica, teórica e historiográfica sobre su producción literaria, fundamentalmente aquella que bebe de los estudios posestructuralistas y poscoloniales.

La presente investigación es un microestudio descriptivo de tipo extensivo, sincrónico, o sea, con corte seccional, pues solo se escogieron textos poéticos de autoras cuya obra aparece publicada después de 1959 —a excepción de Concepción Tormes y Thelvia Mederos que publicaron antes, pero la mayoría de edad como poetisas vino con posterioridad a este año—. Su alcance topográfico es en Sancti Spíritus.

Este análisis tiene carácter cualitativo, en el que se trabajan con datos mixtos: primarios en los casos de los textos poéticos; y en cuanto al manejo de la bibliografía para el análisis, se usan datos ya conocidos, producidos por otros estudiosos, en investigaciones anteriores del tema con universos y objetos de estudio diferentes. Presenta como marco, un ambiente natural cuya observación, como método empírico para recoger los datos, es ajena (el investigador analiza las unidades de observación que en nuestro caso son los poemas).

Sus unidades de observación son textos poéticos de poetisas espirituanas publicados después de 1959. Se escogió una muestra representativa: ochenta y cinco poemas de poetisas espirituanas, siguiendo tres criterios:

1. El temporal: textos publicados después de 1959.
2. Los de mayor riqueza semántica y mayores logros formales: estos textos son los que, a nuestro juicio, consideramos como de «más calidad» dentro del universo de la autora. Este criterio es subjetivo pues depende de lo que el investigador entienda como «de más calidad».
3. El ideotemático: que presenten marcas o elementos morfosintácticos, léxico-semánticos de acuerdo con la ideología de género, la búsqueda de la legitimación, el cuestionamiento y la reconstrucción de la identidad femenina, ya sea de forma implícita o

explícita. A pesar de que muchos de los poemas incluidos son ocasionales, o sea, escritos no como parte de una obra, sino como fruto de determinadas circunstancias, estos se escogieron por la variedad que representan para el estudio en cuanto al enfoque de género y la cuestión de la identidad. El hecho de que sean ocasionales o no, no influye en la calidad de la muestra, nuestro enfoque en el análisis, o sus resultados: no guarda relación con que contengan los elementos recurrentes o estrategias discursivas ideológicas que buscamos.

Estos ochenta y cinco textos corresponden a 22 autoras que fueron seleccionadas teniendo en cuenta los tres parámetros siguientes:

—Que sean nacidas en Sancti Spíritus.

—Que hayan tenido vida cultural en la provincia de una forma u otra, aunque hoy residan en otros lugares incluso fuera de Cuba.

—Que tengan reconocimiento social, dígase publicación en al menos antologías nacionales o extranjeras, premios, menciones, etcétera.

Nuestra muestra es del tipo no probabilística o dirigida, pues nuestro estudio depende no ya de la representatividad de elementos de una población, sino de una esmerada selección de textos con los criterios especificados anteriormente. Nuestro objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no de la cantidad y la estandarización.

Trabajamos con las variables cualitativas, cuyos elementos de variación tienen un carácter cualitativo o no numérico.

VARIABLES LINGÜÍSTICAS: V_1 partes de la oración predominantes; V_2 otras isotopías sintácticas; V_3 esferas semánticas; V_4 campos semánticos; V_5 otras isotopías semánticas.

VARIABLES LITERARIAS: V_1 voces del sujeto lírico; V_2 imaginario simbólico; V_3 recursos formales poéticos.

Las fuentes de información primarias y escritas, fueron los poemas.

En las conclusiones ofrecemos los resultados finales del estudio que dan respuesta y cumplimiento a los objetivos.

Como anexo 1: 22 notas —organizadas alfabéticamente— sobre las autoras seleccionadas, con variables fijas: lugar y año de nacimiento, título universitario si lo tienen, oficio literario, premios y publicaciones. Como anexo 2: el patrón de preguntas realizado a 10 poetas y poetisas espirituanos para precisar aspectos importantes de la poética y logros generacionales.

En la bibliografía añadimos los libros de los cuales seleccionamos los poemas analizados, así como los restantes.

Antecedentes del tema. Importancia y necesidad del mismo

Desde 1959 hasta la actualidad no han sido escasos los estudios sincrónicos del texto como hecho literario, aunque no así en cuanto al texto como hecho lingüístico. Identificar el lenguaje como factor de identidad y cultura dentro de la literatura escrita por mujeres y en especial de la poesía, no ha sido objetivo recurrente de muchas y muchos investigadores y críticos literarios cubanos en los estudios de género, aunque sí es común encontrar referencias al acto escritural como hecho literario, semiótico, social, y al lenguaje como primer síntoma de poder y dominación cultural patriarcal. Nuestro estudio puede ser aún más novedoso en la medida que transita desde su génesis como preámbulo de otro proyecto superior, que tendrá lugar más adelante: «Análisis de estrategias discursivas de ideología y legitimación, así como el imaginario simbólico femenino en la poesía escrita por mujeres en el siglo XX cubano, como factores que inciden en la formación de marcas identitarias en la literatura».

Anteriormente hemos realizado otros proyectos cuyos resultados han permitido apoyar la ampliación y profundización de los estudios de género en la literatura, sobre todo en cuanto a la crítica literaria. El inicio fue marcado por el trabajo de diploma: «La crítica literaria feminista en el contexto de la Nueva Crítica Literaria Latinoamericana» (UCLV, 2000). Luego sobrevinieron los libros de ensayos «Algunas aproximaciones a los estudios de género en la crítica literaria latinoamericana» (2004), aún en proceso editorial, y «Ensayos sobre crítica literaria con enfoque de género en la literatura cubana» (2006), inédito.

Los resultados que sobrevienen al presente estudio incidirán en los estudios regionales actuales, pues hasta el momento la producción literaria espirituana no ha sido estudiada con profundidad, y mucho menos a través de enfoques con basamento posestructuralista, como el de género por ejemplo. El análisis del discurso en los niveles morfosintáctico y léxico-semántico, nos lleva al estudio de la identidad femenina en los textos seleccionados, mediante las herramientas del Análisis del Discurso y las que brinda la crítica literaria feminista: algo enteramente nuevo, no investigado ni desarrollado en la provincia.

En nuestra búsqueda bibliográfica encontramos que existen solo dos trabajos de tesis sobre el tema de la producción poética espirituana, en la Biblioteca Pública Provincial Rubén Mtnez Villena, con enfoque estructuralista y a la luz de teorías y conceptos de Manuel Gayol Fernández y Oldrich Belic. Se han publicado varias reseñas sobre libros de poesía y algunos autores en particular en publicaciones periódicas de la provincia, pero no ha habido un trabajo sostenido, completo y serio que sistematice, de forma crítica, el discurso poético de los

espirituanos, sobre todo en los autores cuya obra aparece durante los años 80 y se publica en los 90 que son los que sobresalen al conformarse como generación, debido a sus intereses como grupo, formales, y conceptuales.

Esta investigación permitirá enriquecer y profundizar más el panorama de los estudios de género en la literatura, sobre todo en la crítica literaria cubana actual. Aunque el género es un tema ya investigado en la crítica literaria cubana y en los Estudios Culturales a nivel internacional, en nuestro país carece de sistematización, y muchas veces el conocimiento se encuentra disperso, no accesible, en memorias de eventos, ponencias, artículos aislados, reseñas, entre otros. Por eso nos vimos obligados muchas veces a consultar materiales inéditos, sitios web de Internet y la red cubana, así como investigaciones particulares, y el fondo de la Biblioteca Nacional, la de Casa de las Américas y la de Facultad de Artes y Letras, en la Universidad de La Habana. Lo que no es más que «completar el cuadro de conocimientos sobre un fenómeno determinado, comprobar su vitalidad (...) y verificar (o iniciar un proceso de verificación) si se trata de casos idiosincráticos» (López, 1994: 9).

Este estudio tiene un alcance regional cuyos ejes diatópico y diastrático representan la ciudad de Sancti Spíritus y sus poetisas solamente. En un futuro pretendemos continuarla ampliando el universo de estudio y con este, la muestra, pues nos centraremos en las estrategias discursivas de la producción literaria espirituana posterior a 1959.

Fuentes

Como apoyatura teórica en el presente estudio de tipo descriptivo y monográfico, bebimos de las fuentes del análisis crítico del discurso, la morfosintaxis, la lexicología, la semántica, entre otras.

En sentido general esta investigación se distingue por su carácter teórico y analítico desde el punto de vista lingüístico y crítico-literario, a través de un tema concreto, preciso, novedoso, susceptible de ser constituido como objeto de observación, experimentación, verificación empírica, que atiende a descubrir generalizaciones y regularidades, cuyos resultados puedan ser representativos y susceptibles de generalización.

CAPÍTULO 1

PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS DE LEGITIMACIÓN E IDEOLOGÍA DE GÉNERO COMO FACTOR DE IDENTIDAD EN TEXTOS DE POETISAS ESPIRITUANAS

1.1 Concepto de ideología

En la actualidad el hecho de conceptualizar la ideología representa los dos polos de un problema aún mayor: por un lado es uno de los conceptos más debatidos y complejos en las ciencias sociales; por el otro, y debido a la influencia que han tenido hasta hoy precisamente algunas corrientes de la filosofía posmoderna en los estudios culturales, se ha marginado, dentro del ámbito de las ciencias, el concepto de ideología, en muchos casos, debido a la marcada incidencia de la crítica de teóricos como Jean Baudrillard⁷, Lyotard⁸ y Foucault⁹.

⁷ Según Castro-Gómez (2008), Jean Baudrillard argumenta que la sociedad de consumo marca el paso hacia una nueva fase del capitalismo, en la que el valor signo —y ya no el valor de cambio y mucho menos el valor de uso— regula la producción de mercancías. En este sentido, la crítica marxista de la ideología pierde toda su fuerza explicativa de lo social, puesto que ya no existe ninguna realidad última para develar. La sociedad entera se ha convertido en un simulacro escenificado por los media; en un intercambio regulado de signos donde no resulta posible distinguir la ficción de la realidad. Si toda la realidad social es un sistema de signos, entonces no es posible ya «salir» de la ideología a través de la ciencia, como planteaba Althusser. La ciencia ya no conoce realidades, sino interpretaciones mediadas por los códigos vigentes en la sociedad. La ciencia misma es para Baudrillard un simulacro, como también lo son todos los sistemas de creencias que usualmente denominamos ideología. Así las cosas, la ideología, entendida como simulacro, es un a priori de la vida en la sociedad contemporánea y, como tal, resulta irrebutable.

⁸ Jean Francois Lyotard, por ejemplo, desconfía de todas las teorías que, como el marxismo, pretenden disponer de un criterio de verdad que les permita saber cuáles son las contradicciones de la sociedad y cómo resolverlas. En este contexto, la crítica de las ideologías pertenecería al orden de los metarrelatos y compartiría con ellos su carácter totalitario. En vista de la complejidad de las sociedades contemporáneas, ya no resulta posible hablar de un criterio único de verdad que sirva para todos los jugadores, sino de una multitud de juegos de lenguaje que definen inmanentemente sus propias reglas y que, en muchos casos, resultan inconmensurables. Sólo a través del ejercicio de un poder autoritario sería posible decretar, como lo

Respecto a lo primero, el concepto de ideología constituye una voz de difícil aplicación y manejo, aunque muy utilizada en la mayor parte de las disciplinas, entre las que sobresalen la sociología y la ciencia política. Aunque el significado más consensuado —lo que no quiere decir el más exacto—, es aquel que refiere un conjunto de ideas en el orden político. Según los sociólogos Abercrombie, Hill y Turner, el concepto de ideología ha sido utilizado en tres sentidos importantes:

- 1) como tipos específicos de creencias,
- 2) como una creencia —falsa o distorsionada— proveniente de las teorías marxistas,
- 3) como un conjunto de creencias que abarcan el conocimiento científico, la religión y las creencias cotidianas sobre las conductas apropiadas, sin importar si son verdaderas o falsas (Abercrombie et al, 1988).

Desde que Destutt de Tracy definió en el siglo XIX, el concepto de ideología como un conjunto de ideas y creencias, los estudios comparados sobre el desarrollo del comportamiento ideológico de los actores individuales y colectivos y las interpretaciones de los sistemas políticos y de las creencias, han abundado. Pero no es hasta los años 70 del siglo XX que aparece lo que conocemos como el concepto althusseriano de ideología, influenciado por los criterios de Marx.

Este concepto es muy importante a la hora de buscar referencias teóricas a seguir para cualquier análisis en este sentido. Las definiciones que han aportado Louis Althusser y Teun Van Dijk sobre la estructura y funciones de la ideología, nos parecen muy interesantes y vastas, debido a su carácter inter y transdisciplinar: algo que si no las hace las más completas, sí las más adecuadas a los objetivos de nuestro estudio.

El concepto althusseriano de ideología se relaciona, por una parte, con las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan respecto a «lo imaginario» y a la «fase del espejo»; por otro, con la visión marxista.

A la luz de Lacan, Althusser define la ideología como «la representación de una relación imaginaria con las condiciones reales de existencia» (1966: 121).

hace Althusser, qué es ciencia y qué es ideología. Para Lyotard, la ciencia es tan solo un juego más en la multiplicidad de juegos de lenguaje, o, dicho de otra manera, una ideología tan válida como cualquier otra (Castro-Gómez, 2008).

⁹ Michel Foucault no niega, descalifica el concepto de ideología cuando explica su tesis de que los sujetos no son eternos ni constituyentes porque no son la fuente de las ideas sino que están históricamente constituidos. De esta forma renuncia al principio de toda ideología que ve a los sujetos como la conciencia que se expresa en los discursos. De hecho excluye la ideología de las cinco condiciones de posibilidad con que clasifica la formación de los saberes: infraestructural, institucional, discursivo, perceptivo y referencial (1969: 94).

En opinión de Louis Althusser, ni Marx, ni Engels ni Lenin elaboraron jamás una «teoría general de la ideología»: solo se limitaron a esbozar fragmentariamente principios teóricos susceptibles de sistematización y desarrollo¹⁰ (1965: 42). Marx definió la ideología como un «sistema de representaciones» que acompaña y legitima el dominio político de una clase social sobre otras. Pero Althusser creía necesario completar la obra iniciada por Marx a través de dos presupuestos primordiales: es necesario examinar la función *estructural* de ese sistema de representaciones en el conjunto de la sociedad; y en segundo lugar, se debe estudiar la relación de las ideologías con el conocimiento.

Según Althusser, las ideologías cumplen la función de ser «concepciones del mundo» que inciden en la vida práctica de los seres humanos y son capaces de animar e inspirar su praxis social. Desde este punto de vista, las ideologías propician un horizonte simbólico para comprender el mundo y una regla de conducta moral que sirve como guía existencial. A través de ellas, mujeres y hombres saben, conocen sus conflictos y luchan por resolverlos (Castro-Gómez, 2008).

Lo que caracteriza a las ideologías, según su función práctica, es que son «estructuras asimiladas de una manera inconsciente por los hombres y reproducidas constantemente en la praxis cotidiana» (Ibídem). Se puede decir entonces que las ideologías «no tienen una función cognoscitiva, sino práctico-social, y en este sentido son irremplazables» (Ibídem).

Ya en este nivel, es importante describir el problema de la relación que guarda la teoría de las ideologías desarrollada por Althusser con la noción de ideología presente en los escritos de Marx. Como se sabe, el concepto de ideología posee en Marx un sentido fundamentalmente peyorativo. La ideología es equiparada por Marx con la «falsa conciencia», es decir, con la imagen distorsionada que un grupo social en particular se hace de la realidad en un momento histórico determinado. Polemizando con la filosofía clásica alemana, Marx afirma que su deformación radica en tomar los contenidos de conciencia como si se tratara de entidades autónomas, punto de partida y fin último de la realidad. La ideología alemana —y en particular la filosofía hegeliana— genera una visión invertida del mundo: confunde las ideas con los hechos sociales, sin encontrar la esencia de los mismos. Las ideologías son, entonces, fantasmas que le ocultan a la conciencia las causas verdaderas de la miseria humana, ya sea

¹⁰ En un primer momento Marx plantea que ideología es equivalente a ilusión, falsa conciencia: las ideas como motor de la vida real. Más tarde amplía el concepto y considera que son formas ideológicas a través de las cuales se toma conciencia de la vida real como filosofía, moral, religión, política, derecho (1966: 18). Lenin por su parte definió el concepto como cualquier concepción de la realidad social o política vinculada a los intereses de las clases sociales burguesa y proletaria (Castro-Gómez, 2008).

social, física o moral (Marx, Engels, 1966: 25-26). Entonces no tenemos, en Marx, una teoría sobre la ideología como sí la desarrolla Althusser.

Louis Althusser elaboró una teoría general, mucho más ampliada, en que la ideología, en lugar de ser deformadora, es posibilitadora, engendradora de sentido (Castro-Gómez, 2008). Para él las ideologías se definen por la capacidad de crear lazos sociales entre los individuos, bajo cuya unión se fijan, atribuyen los roles sociales que el sistema, la cultura o la sociedad hayan definido previamente para ellos; de ahí que aparezca entonces como un mecanismo para legitimar la dominación de un grupo o sistema sobre otros. Según Althusser, mediante las ideologías, hombres y mujeres no expresan su relación real con el mundo, sino la voluntad de relacionarse con el mundo de una manera determinada.

El hecho de que las ideologías no expresan su relación real con el mundo, sino la voluntad de relacionarse con el mundo de una manera determinada, es uno de los elementos más criticados y redefinidos en las teorías posteriores y con el que estamos en desacuerdo, precisamente porque a través de las ideologías, por ejemplo la de género, las mujeres —de acuerdo con la conciencia que hayan adquirido de su ser sujeto y no objeto—, sienten y expresan, se ven inmersas en relaciones de poder, legitimantes de la dominación impuesta por los códigos culturales de una sociedad construida a través del falogocentrismo y el patriarcado. En este sentido, Althusser, coincide en que las ideologías muestran una voluntad de poder (1966: 49) y que asimismo constituyen «un sistema de creencias» las cuales no son conocidas sino vividas: son realmente «objetos culturales» que actúan sobre los individuos mediante un proceso que se les escapa (1965: 183).

Este último elemento es polémico y cuestionable, sobre todo cuando es casi imposible establecer un sistema de dominación sin conocerlo, y en la misma medida, deconstruir ese propio sistema con la finalidad de deslegitimar su poder. Con el tiempo y el creciente desarrollo mediático de las tecnologías, los hombres y mujeres necesitan de no sólo vivir, sino —y fundamentalmente— de conocer cuáles son los mecanismos de dominación: en este sentido aparece la formación de nuevas ideologías que contraponen los efectos dominantes, estrategias, mecanismos ideológicos con intereses y funciones destructoras y deslegitimadoras. Al respecto, teóricos como Jean Baudrillard, Lyotard y otros, han aportado hoy nuevos fundamentos críticos al concepto althusseriano de ideología.¹¹

¹¹ La teoría de las ideologías desarrollada por Althusser no es afectada directamente por las críticas de Lyotard, Foucault y Baudrillard. Lo que estos filósofos critican es la tesis de la deformación de la conciencia, las denotaciones y connotaciones negativas en el significado de ideología.

Una ampliación de este concepto resulta muy valiosa para entender cómo las imágenes, figuras y otras estrategias simbólicas y lingüísticas expresadas en el arte —específicamente en la poesía que es lo que nos interesa—, construyen representaciones —como por ejemplo la identidad—, que sirven para reforzar el dominio de unos grupos sobre otros. Estas representaciones ideológicas no son, por supuesto, unitarias, pues a través del arte se han construido históricamente no solo las grandes ideologías económicas y políticas, sino también ideologías de género, raza, sexualidad y posición social que no son necesariamente reducibles unas a otras.

El sociólogo Raymond Williams, por ejemplo, propone extender la definición hacia la incorporación de los sentimientos, actitudes y presuposiciones que usualmente marcan, de manera muy diferenciada, la cultura de una clase u otro grupo particular; área importante para investigar la cultura cambiante y las prácticas sociales reales culturalmente específicas. Señala, asimismo, la necesidad de «una segunda extensión conceptual hacia el área de la producción cultural manifiesta que, por la naturaleza de sus formas, no es (o no principal y únicamente), la expresión de creencias formales y conscientes (como la filosofía, la religión, la teoría económica o política o las leyes); sino el drama, la ficción, la poesía y la pintura» (1994: 25). Por otro lado, se niega a suponer que aquellos sistemas de creencias sean el verdadero origen de toda producción cultural, lo cual, para el caso del arte sería «gravemente reductivo» (: 26).

Por eso hemos considerada válida la opción de unir a la definición althusseriana, los criterios de Teun Van Dijk, por las similitudes que presenta en cuanto a la concepción de la ideología como un sistema de creencias que sirve como lazo entre los actores sociales de un grupo, para servir luego como mecanismo de dominación entre uno o varios grupos o sistemas sobre otros.

Según los estudios de Teun Van Dijk, las ideologías «definidas como representaciones de grupos socialmente compartidas, son los fundamentos de las actitudes de grupo y otras creencias, y así también del control “parcial” de prejuiciados modelos mentales personales que sustentan la producción del discurso ideológico» (2005: 34). Estos fundamentos son socialmente compartidos por determinados miembros de una *colectividad* de actores sociales. Sin embargo, no cualquier colectividad desarrolla algún tipo de ideología: esta solo surge, fomenta y madura cuando consiste «en representaciones sociales que definen la identidad

social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción» (: 31). Es precisamente el elemento identidad el que aparece con la teoría vandijniana y le aporta más profundidad y completez al concepto althusseriano de ideología descrito anteriormente.

Van Dijk y Althusser coinciden en ver la ideología como un sistema de creencias y a su vez como «una relación de relaciones, una relación de segundo grado» (Althusser, 1970: 209) cuya función es la de crear lazos entre miembros de una colectividad. Al respecto coincidimos plenamente.

Si restringimos aún más el campo conceptual, las ideologías no son cualquier tipo de creencias o representación socialmente compartida, sino que más bien tienen la capacidad de controlar u organizar otras creencias socialmente compartidas: por ello se ha dicho que las ideologías son más fundamentales o axiomáticas; y una de sus funciones es la de proporcionar coherencia a las creencias de un grupo para facilitar su adquisición y uso en situaciones cotidianas, así como la de especificar qué valores culturales son importantes para el grupo (Van Dijk, 2005: 30).

Uno de los elementos más importantes en la caracterización de la ideología como sistema, es que funciona para legitimar la dominación en algunos casos, y en otros, para articular la resistencia en las relaciones de poder, tomando como base el discurso de su grupo social. La mujer —según Teun Van Dijk— y otros «grupos sociales, pueden ser definidos, solo o primariamente, en términos de sus ideologías, representaciones sociales compartidas, y los discursos y otras prácticas sociales basadas en ellas» (: 40).

Entendemos como grupo aquellos que «tienen un gran número de características propias de una sociedad, tales como la interacción específica y las prácticas sociales de sus miembros, diversas formas de organización y liderazgo, instituciones, criterios de filiación, procedimientos de inclusión y exclusión, recursos materiales o simbólicos, relaciones con otros grupos, y muchas más» (1998: 31). En el caso de nuestro análisis, las poetisas no poseen sentido de pertenencia al grupo en sí, se agurpan por el hecho de sentirse mujer: es su conciencia de sí, en tanto parte de una construcción genérica, determinada históricamente, la que las valida como miembros de un grupo social con un sistema de creencias que, constantemente, remite a las relaciones de conflicto y lucha por el poder, en este caso, interpretativo: el poder de la palabra.

Estamos en presencia de un estudio lingüístico —morfosintáctico y léxico-semántico— de la expresión de las creencias ideológicas relacionadas con su identidad en el discurso de miembros —poetisas espirituanas— de un grupo social determinado —la mujer—.

1.1.1 *Conceptos de proposiciones ideológicas y modelos mentales*

Las proposiciones ideológicas —según Van Dijk— pueden constituir el significado de las cláusulas, oraciones o discursos del lenguaje natural. Por ejemplo, casos como «los hombres y las mujeres son iguales» que muestran las mismas características de la ideología: generales, genéricas y libres de contexto, se encuentran en discursos como el propagandístico y educacional, en que predominan las expresiones directas. Sin embargo, en la poesía esto no se da así, sino a través de la expresión de creencias específicas, que pueden ser «opiniones acerca de casos, personas, acontecimientos, actos o circunstancias puntuales» (: 39). Estas representaciones de creencias específicas o personales adquieren la forma de lo que Van Dijk denomina como *modelo mental*.

«La comprensión del discurso implica la construcción de modelos mentales» (: 326). La comunicación, especialmente a la hora de expresar, persuadir, manipular o legitimar ideologías, está orientada hacia el manejo de esos modelos que, desde el punto de vista del autor, se han denominado, en los estudios vandijnianos, como «modelos preferidos», puesto que representan lo que este quiere que el receptor sepa o crea.

La cuestión en nuestro análisis, es encontrar cuáles estrategias que conforman estructuras discursivas, son particularmente relevantes en el manejo de esos modelos, para así describir expresiones legitimantes de la ideología patriarcal, y de la ideología de género como medio de reconstrucción de la identidad femenina.

En este estudio, uno de los modelos mentales preestablecidos que da origen a representaciones sociales, es la dominación masculina desde la visión patriarcal. Pierre Bourdieu (1930-2002), uno de los filósofos, sociólogos y antropólogos más destacados del siglo XX, estudió la dominación masculina como forma de opresión incorporada imperceptiblemente y fundida, entre otros, a los modelos mentales de los individuos: «la estructura mental es el resultado complejo de un juego de códigos y de distinciones que son todo menos naturales» (Bourdieu, 1998: 135). De lo que se desprende el hecho de que se vean los componentes de la identidad no como instancias síquicas, venidos del inconsciente, sino como partes de la «exterioridad social» (Ibídem), en las condiciones sociales de producción y

en la posición que se ocupa en el mundo social. Según Bordieu, las estructuras mentales de hombres y mujeres, en su dimensión sexuada, han sido creadas «por la dinámica social expresada en el género. Los sujetos son determinados de múltiples maneras, en su mente y en su cuerpo, por un orden simbólico relativo a la diferencia sexual traducido en jerarquías sociales» (Ibídem).

En el estudio que realizamos encontramos una serie de modelos mentales y representaciones de la ideología patriarcal, cuya descripción aparece en el subepígrafe dedicado al campo semántico de la imitación, como parte del análisis léxico-semántico de los poemas. Por su parte, en el campo semántico de la denuncia y los restantes, hallamos estructuras con sesgo ideológico que construyen y develan la ideología de género a la vez que deconstruyen y minan los estereotipos y marcas de identidad, arquetípicamente fabricada por la cultura a través de la historia.

1.1.2 *Concepto de estructura ideológica*

«Si las ideologías son adquiridas, expresadas, promulgadas y reproducidas por el discurso, esto debe tener lugar a través de varias estructuras y estrategias discursivas. Por ejemplo, el pronombre *nosotros* es una de esas estructuras, típicamente usada por el hablante para referirse directamente a su grupo endógeno. En teoría y dependiendo del contexto, cualquier estructura variable del discurso puede ser ideológicamente “marcada”» (Van Dijk, 2005: 29). Y es aquí que hablamos entonces de *estructuras ideológicas* o *estructura variable ideológicamente marcada*. Las que son fijas, inalterables —preposiciones, conjunciones— no poseen esta cualidad y se dice que son «ideológicamente neutrales» (Ibídem).

Las estructuras ideológicas no son más que aquellas que «frecuente o típicamente implican o exhiben creencias ideológicas y/o aquellas estructuras que ideológicamente pueden tener efectos ideológicos sobre los receptores» (1998: 328) o lo que es lo mismo: «esas expresiones intencionales o no, de ideologías subyacentes de los hablantes/escribientes» (Ibídem). Estas estructuras no son de por sí ideológicas: poseen un «sesgo» de acuerdo con su carga semántica, del sustrato ideológico que subyace en ellas, por eso implican la representación de ideologías. Dentro de las estructuras lingüísticas susceptibles al marcaje ideológico, están las isotopías semánticas que, al ser formuladas como tales en el discurso, sus significados son más sensibles a expresar ideologías subyacentes, que los de las estructuras sintácticas.

Las estructuras sintácticas y algunas figuras retóricas, se usan para dar o restar énfasis a algunos significados ideológicos, pero en sí no poseen esta función de representar ideologías: esa función solo le concierne a los significados, capaces de ser modificados por ellas.

1.1.3 *Concepto de poder*

Michel Foucault en su libro *Microfísica del poder* (1979) estudia lo concerniente al poder en relación con otras teorías sobre el mismo. Para él, el poder no se localiza en un sujeto o institución estatal, sino que es una microfísica; no es pura superestructura determinada, constituye y atraviesa con múltiples redes al sujeto o cuerpo social. Considera que la represión y la ideología son «estrategias extremas de poder, pues este produce lo real a través de una transformación técnica de los cuerpos que tiene el efecto de la normalización [...] Hay solamente relaciones de poder con resistencias múltiples» (: 65).

El hecho de considerar el poder como una *microfísica* en una red de relaciones donde participan sujetos, instituciones, grupos, nos lleva a los criterios del francés Pierre Bourdieu, que también conceptualiza esta categoría de forma similar, aunque unido a otras, como *dominación* y *sumisión*. Según Bourdieu (1998: 121) el poder ha venido y viene asociado también a la dominación —en el caso que nos ocupa, de lo masculino sobre lo femenino—. Cualquier tipo de dominación lleva implícita la sumisión; y la sumisión que remite la dominación masculina es una especie de sumisión paradójica:

He ahí, entonces, parte de la dominación a que se ha visto sometida históricamente la mujer. Esta violencia simbólica es recurrente en nuestros días y es una especie de respiración que se siente a lo largo de los poemas analizados. La violencia simbólica es una representación social del modelo patriarcal en las relaciones hombre-mujer: el poder es ejercido a través de la dominación sutil, rayando en los niveles de la inconsciencia, por medio de estructuras determinadas ya sea lingüísticas, gestuales, conductuales. Ante esto, también encontramos estructuras que subvierten esos mecanismos de dominación, en muchos casos ideadas por las propias autoras; en otras, tomadas de su propia reflexión; y en otras, usadas por inspiración en la búsqueda del *quiero ser* frente al *debes ser*.

Otro elemento de consideración en la conceptualización del poder, es lo concerniente a los destinatarios del mismo. La visión tradicional mostraba relaciones de poder masivas u homogéneas: un individuo sobre otro, un grupo o ideología sobre otra. Según Bourdieu, el poder es una entidad que funciona en cadena: «El poder no está totalmente localizado en un

punto [...] transita de modo transversal, no está quieto en los individuos o en los grupos. El poder encierra una dialéctica de control en el sentido de que la agencia humana, aunque subordinada, siempre conlleva una capacidad transformadora» (: 123).

Por otra parte Teun Van Dijk considera el poder como *control*; y el poder moderno como *control discursivo*, o sea, ya no solo control socio-político de instituciones, grupos, sino de las mentes de los individuos, de sus universos sociocognitivos a través de la palabra para luego controlar las acciones futuras. Esto no es más que control en el discurso: del contexto en que se desarrolla y de las estructuras que lo materializan (2004: 20).

Y esta es precisamente la definición de poder que nos interesa seguir en nuestro estudio a la hora de describir cómo funcionan las estrategias en el discurso, a la hora de buscar o expresar otra identidad femenina, distinta a la construida por la sociedad y los grupos sociales dominantes en sus afanes por establecer su dominación.

1.1.4 Ideología de género

La ideología de género no es más que un tipo de ideología alternativa que provee a las mujeres, como grupo social dominado, del marco básico para explicar sus experiencias «específicas en la vida cotidiana, su posición [frente al poder] en la sociedad y posibles formas de oposición, disenso o resistencia, esto es, sistema de creencias a las que Mannheim llamó “utopías”, porque formulan alternativas a ideologías dominantes corrientes» (Van Dijk, 1998: 226).

Es que la ideología dominante, en este caso la patriarcal, es inconsistente con las experiencias diarias de las mujeres, con sus opiniones sobre acontecimientos sociales e intereses básicos.

Según Van Dijk «aún cuando “las ideas” o argumentos de esas ideas, puedan ser inicialmente “inventados” o al menos expresados públicamente por individuos específicos, pueden constituir una ideología solamente cuando son compartidos y “sostenidos” por un grupo de personas cuyos intereses estén relacionados con esas ideas en primer lugar» (1998: 217). De ahí que hablemos de estas poetisas, miembros del grupo social *mujer*, cuya ideología les y nos compete. En este sentido todas ellas expresan y comparten socialmente sus ideas sobre sí y para sí, sobre él y para él. Mediante sus textos se identifican con el grupo social *mujer*, con sus intereses y su ideología en la búsqueda de otra identidad, distinta a la asignada. Por eso buscamos entonces en sus poemas aquellas estrategias discursivas bajo la forma de

isotopías, que implican, y bajo las cuales subyacen, sus conflictos, intereses, experiencias e ideas; en fin, su ideología de género como contraparte de la ideología patriarcal.

1.1.5 Legitimación

La legitimación es una de las funciones sociales principales de las ideologías. También es una de las principales funciones del uso de la lengua y el discurso, como medios de expresión de las ideologías; y está relacionada con las manifestaciones de autodefensa, autoayuda de los individuos miembros de un grupo a la hora de justificar, explicar o sencillamente describir, acciones pasadas o presentes que han sido criticas por las normas y valores de la sociedad u otro grupo o ideología, en este caso la patriarcal. Según Van Dijk, «para grupos específicos, entonces, las ideologías proveen el fundamento del juicio y de la acción, y, en consecuencia, también la base para la legitimación relacionada con el grupo» (: 318).

Las ideologías forman los principios básicos para la legitimación de los grupos (Ibídem). Y ambas interactúan en el control de las relaciones de poder, dominación y resistencia entre los grupos. Por eso, en la ideología de género, la mujer, para legitimar su identidad y autorrepresentación, se ve precisada a confrontar la ideología patriarcal como algo negativo que la hace subalterna, mediante modelos mentales y representaciones sociales construidas subjetiva e históricamente.

La ideología de género requiere la legitimación como pilar y sostén de su discurso, pues históricamente ha sido el grupo social de las mujeres, uno de los más susceptibles y sensibles a la hora de recibir el impacto de la dominación, persuasión y manipulación de los grupos dominantes, en este caso de la cultura patriarcal, marcadamente falocéntrica, por supuesto.

Las ideologías forman los principios básicos para la legitimación interna del grupo. Lo hacen especificando las categorías ideológicas de los criterios de pertenencia, las actividades, los objetivos, la posición social, los recursos (o base del poder) al igual que las normas y valores para cada grupo. Estas normas y valores no solo regulan y organizan las acciones de los miembros de un grupo, sino que también pueden ser utilizadas para justificar (o por cierto, desafiar) la posición social del grupo con respecto a otros grupos. Es aquí donde la ideología y la legitimación interactúan más específicamente, a saber, en el control de las relaciones entre grupos, como las de poder, dominación y resistencia» (: 321).

He aquí, entonces, la relación de la ideología de género y la legitimación, como estrategia de las mujeres en la lucha por minar las relaciones de desigualdad ante el poder y la subalternidad impuesta por la cultura y sus construcciones históricas. Por eso, en el caso que nos ocupa, hablamos de estrategias discursivas de legitimación en la ideología de género.

1.2 Concepto de discurso

Si nos atenemos al concepto foucaultiano de discurso, tenemos que: [es] «un procedimiento fructífero para analizar los mecanismos del poder en el ámbito de las ideas y de las instituciones, sin entrar en cuál de los dos es el principal, el anterior o la causa del otro» (1970: 37). A lo que le añadimos las precisiones de Joan Wallach Scott: «una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias (1988: 27) [...] formas de organizar los modos de vida, las instituciones, las sociedades; formas de materializar y justificar las desigualdades, pero también de negarlas» (1989: 81).

El discurso también puede ser «un aparato translingüístico que supone un tipo de producción significativa que ocupa un lugar preciso en la historia» (Satriano C., Moscoloni N., 2000: 5).

Según Hendriks , el discurso «no debe considerarse sólo como perteneciente a la palabra, o como parte del uso de la lengua, sino como posible unidad formal del sistema lingüístico»; por esto, se identifica con lo que se enuncia (Zaldua, 2006). En este sentido, Circourel afirma que «el discurso es intercambio de actos del habla» (Ibídem). Y por ellos, se entienden los que se realizan cuando «un hablante produce un enunciado en una lengua natural en un tipo específico de situación comunicativa» (Van Dijk, 1981: 31).

El estudio del discurso posibilita lograr un nivel de interpretación más profundo que en los enunciados textuales, para descubrir al final del recorrido textual al sujeto de la enunciación. Así, el discurso constituye el lugar donde el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo» (Satriano C., Moscoloni N., 2000: 11).

El discurso también se ha definido como «el espacio de producción y recepción, de encuentro, tensión y diálogo de ideologías, y de construcción discursiva por tanto, simbólica, de imaginarios que intervienen en la conformación de una cultura y de una identidad nacional» (Yedra, 2002: 36)

Van Dijk, con una definición parecida a la anterior, asume el discurso como «un suceso de comunicación [...] [donde] las personas utilizan el lenguaje para comunicar ideas o creencias y lo hacen como sucesos sociales más complejos» (Silva, 2002: 26). Son estos conceptos —el de E. Yedra y de Teun Van Dijk— los que mejor se ajustan a las características de nuestro análisis y por tanto, los que nos acompañarán explícita o implícitamente a lo largo de este trabajo.

Según los estudios de Van Dijk la producción de un discurso se basa en los modelos mentales —entiéndase como modelo mental la forma en que aparecen «en términos cognitivos esas representaciones de creencias específicas» que tienen los individuos o actores sociales (1998: 330)—. Modelos mentales que se tienen de un acontecimiento y por motivos como: el conocimiento del receptor, las especificidades de los canales de comunicación y de los recursos de información, y el hecho de que sólo se expresa una parte de la información y se deja implícita otra parte de ella en la enunciación.

A grandes rasgos, ese sistema de ideas básicas o creencias, es lo que la teoría vandijkniana ha definido como ideología, cuya forma de expresión más directa es por medio del o los significados en el discurso; significados que no se limitan solamente a los de cláusulas u oraciones, sino a los más globales o información contenida o referida. Cuando los sustratos o contenidos ideológicos aparecen de forma indirecta, implícita, es que debemos recurrir al análisis crítico del discurso con el objetivo de desentrañar estos contenidos ideológicos y cómo afectan al resto de «las estructuras mentales que intervienen en la producción y recepción del discurso, además de observar cómo funcionan en la sociedad» y asimismo, en las relaciones de poder.

Nuestro análisis ha tomado de esta disciplina, los elementos descritos anteriormente con el propósito de describir las estrategias discursivas con sesgo ideológico de género, en textos poéticos de autoras espirituanas. Con ello abordamos cómo la relación ideología-discurso-género influye y determina, a su vez, la reconstrucción de la identidad femenina, tan permeada, durante siglos, de relaciones de poder y sociedades patriarcales.

1.2.1 Discurso ideológico

De hecho las ideologías son en su mayoría, expresadas y adquiridas a través del discurso, o sea, por interacción comunicativa hablada o escrita. «Cuando los miembros de un grupo

explican, motivan, o legitiman sus acciones (grupales) lo hacen en términos de *discurso ideológico*» (Van Dijk, 2005: 37).

1.3 Conceptos de género y patriarcado

Desde el punto de vista teórico, en su estudio «El género: una categoría útil para el análisis histórico», Joan Wallach Scott, propone el uso de la categoría a través de tres enfoques fundamentales:

- 1) El enfoque feminista que explica, a través del patriarcado, la superioridad masculina.
- 2) El marxista, cuyo eje son las categorías modo de producción y clase social.
- 3) Los enfoques posestructuralistas franceses y angloamericanos de las relaciones objeto, basados en el psicoanálisis, para explicar la producción y reproducción de la identidad genérica del sujeto.

Para ella es necesario el estudio del género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual, y, asimismo, como forma primaria de relaciones significativas de poder (1988: 30). O sea, es vital la definición de género, distinguiendo, en primer lugar, el sexo biológico —y su consiguiente diferencia sexual—, del género construcción sicosocial: algo que parece simple, pero no por ello menos importante. Esta distinción constituye una herramienta básica que «sugiere cómo partes integrales de nuestra identidad, comportamiento, actividades y creencias individuales pueden ser un producto social —lo masculino y lo femenino por ejemplo— que varía de un grupo a otro, a menudo en contradicción con otras necesidades y posibilidades humanas» (Sánchez, 2008).

En este punto es importante la distinción entre los conceptos de sexo y género, pues las identidades femeninas y masculinas dependen más de las formas de socialización, que de las condiciones biológicas. Se entiende por *sexo*: «los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, características por lo tanto heredadas. El *género*, por el contrario se adquiere por el aprendizaje cultural y se refiere a la construcción social de las diferencias sexuales (lo femenino y lo masculino)» (Montecino, 1996: 11).

Posteriormente Gayle Rubin propone el conjunto de estas dos categorías con enfoque sistémico —*sistema sexo/género*— con el que se refiere a «un conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. Así cada sociedad poseerá un sistema sexo/género particular que imprimirá relaciones específicas entre el sexo y el género» (Rubin en Rodríguez, 2005: 19).

Según María Gabriela Rodríguez Arancibia en su tesis sobre la identidad femenina adolescente, «el sistema sexo/género es el modo esencial en que la realidad social se organiza, se divide simbólicamente y se vive empíricamente. En otras palabras, a lo largo de la historia todas las sociedades se han construido a partir de las diferencias anatómicas entre los sexos, convirtiendo esa diferencia en desigualdad social y política» (2005: 21) y a su vez en parte de sus identidades.

Las identidades de género son entonces las que corresponden «al modo en el cual ser hombre o mujer viene prescrito socialmente, por la combinación status-rol atribuida a una persona en función de su sexo y al modo en que el sistema de género, mediante el proceso de socialización, se introduce en la constitución de los sujetos psíquicos» (Rico, 1993:10).

Para muchas teóricas la diferencia sexual es la variable fija a partir de la cual se organiza la sociedad. La dualidad hombre/mujer conforma una relación simbólica que está y respira en todos los aspectos de la existencia humana: el género. Por tanto, y en resumen, el género es un constructo sociocultural: no es sinónimo de *sexo*; tampoco de *mujeres*.

Mediante el siguiente esquema, veamos cuáles son las diferencias primarias entre sexo y género:

SEXO

Se nace con un sexo biológico determinado.

Existe un programa genético de diferenciación sexual.

El sexo es sexo en todas partes.

GENERO

Se adquiere una identidad de género en el proceso de socialización.

La predisposición biológica no es suficiente para provocar un comportamiento o características exclusivas de un sexo.

Ambos comparten rasgos y conductas humanas.

El género difiere según las sociedades, culturas, clases, épocas, edades.

El enfoque de género, aplicado a las ciencias, consiste en cualquiera de las aplicaciones descritas a continuación:

—una **categoría de análisis** que se puede aplicar para la construcción de conocimientos de diferente índole.

—Una **forma de ver y analizar** los problemas del desarrollo poniendo a las personas en el centro.

—Una **propuesta** de relacionar el desarrollo con el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población.

—Una **estrategia** para evidenciar que hombres y mujeres tienen necesidades, intereses y potencialidades de desarrollo diferentes.

—Una **herramienta** para garantizar que los efectos/beneficios del desarrollo lleguen equitativamente a las mujeres y a los hombres.

—Una **variable crítica** que cruza todas las esferas y sectores del desarrollo e influye en los resultados del proceso, en términos de eficiencia, eficacia y sostenibilidad.

Como ya apuntamos con anterioridad, lo femenino y lo masculino son interpretaciones sociales de lo biológico, por eso se dice que el género es una construcción social.

A la luz del creciente desarrollo de la teoría feminista y según los estudios de la feminista radical Judith Butler, es importante no desconocer que la construcción simbólica de las identidades sexuales se produce en medio —y como producto de— un sistema de tensiones y relaciones de poder que debe ser deconstruido (2001: 37). Esta autora considera imposible desligar el género de las intersecciones políticas y culturales en que invariablemente se produce y se mantiene, por eso critica la idea de patriarcado universal y la oposición binaria masculino/femenino, por considerar que «descontextualizan la especificidad de lo femenino y la separan analítica y políticamente de la constitución de clase, raza, etnia y otros ejes de relaciones de poder que constituyen la identidad» (: 41). De esta forma, la fundadora de la teoría *queer*, no sólo cuestiona las ideas esencialistas sobre la inmutabilidad de las identidades de género que encontrarían arraigo en la naturaleza o el cuerpo, sino también aquellas que se basan en «la preconcepción de una heterosexualidad normativa y obligatoria» (: 43).

En el mismo sentido Teresa de Lauretis critica la noción de género como diferencia sexual. Lo define a través de una serie de presuposiciones:

- 1) El género es una representación, que, sin embargo, tiene implicaciones concretas en la vida material de los individuos.
- 2) La representación del género es su construcción —como evidencian la historia del arte y la cultura occidental—.
- 3) La construcción del género continúa hoy no solo en los medios, la escuela, la familia y otras instituciones, sino también en la comunidad intelectual, la teoría y el feminismo.

4) La construcción del género es también afectada por los discursos que lo deconstruyen.

Por otra parte Gerda Lerner le atribuye al concepto carácter cultural, y lo enmarca en el contexto de una sociedad limitada por los roles: «El género es la definición cultural de la conducta, definida como apropiada en una sociedad dada y en una época dada. Género es una serie de *roles* culturales. Es un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza». Esta desigual danza es posible porque la sociedad en que vivimos es una sociedad de carácter patriarcal, entendiendo por patriarcado: «la capacidad de hablar por alguien y la posibilidad de señalar sitios a otros: [esto es] lo que caracteriza al patriarcado como sistema de dominación» (Molina, 1994: 26). Y a su vez implica, «que los hombres ostentan el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que las mujeres son privadas de acceso a ese poder; [no] que las mujeres carezcan totalmente de poder ni que estén privadas de derechos, influencias y recursos» (Lerner: 339).

Victoria Sau en su *Diccionario ideológico feminista* define el patriarcado como «el poder de los padres: un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres —a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo— determinan cuál es o no es el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometida al varón» (: 206).

Sobre el patriarcado, la investigadora francesa Christine Delphy¹² plantea que este concepto «es considerado frecuentemente como puramente ideológico; pero es muy útil ya que indica que la dominación de las mujeres por los hombres constituye sistema» (1995: 1). Otras teóricas¹³ opinan que el concepto de patriarca puede estar sujeto a discusión y remodelación, sobre todo en pleno siglo XXI y con el auge de las teorías posmodernas. Lo que sí tiene una vigencia total es la cultura de la masculinidad, que se sigue teniendo como la única macrocultura posible, la única creada por la humanidad. Esta cultura de la masculinidad permeó la cultura patriarcal, y ahora es la encargada de llevar la primacía en el pensamiento contemporáneo, a escala universal.

Otro de los conceptos importantes en los estudios de género —para delimitar los rangos de extensión en las definiciones que los sustentan—, es el de sexismo. Según García Meseguer

¹² Christine Delphy es redactora de *Nouvelles Questions féministes* y responsable de investigaciones sociológicas del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas francés).

¹³ Por ejemplo, Adrienne Rich (1929), poeta y ensayista estadounidense: una de las voces más importantes de la crítica feminista contemporánea.

en su libro *Lenguaje y discriminación sexual*, sexismo es «el hecho de considerar, a nivel consciente o a nivel subconsciente, que uno de los sexos tiene una intrínseca superioridad sobre el otro» (García, 1988: 33).

El concepto de género es una categoría central de la teoría feminista, que ofrece, tanto una descripción de la subordinación de la mujer, como una explicación de sus causas y consecuencias, así como la prescripción de estrategias para su superación, ya que su objetivo es transformar la posición de la mujer en la sociedad. El género, como otras categorías de análisis, funciona como discurso en contextos históricos concretos y se despliega en el orden social, legislativo, institucional y material, mediante procesos que se significan a través del lenguaje, hasta el punto de que se habla de *discurso ideológico* o de *marcar ideológicamente el discurso*. Si las ideologías son adquiridas y reproducidas por el discurso, pues, esto tendrá lugar a través de estructuras y estrategias discursivas: existen hechos literarios que caracterizan el acto creador de las autoras, en marcado confluencia con la posmodernidad, la identidad cultural latinoamericana y como procedimiento a la hora de subvertir el terreno subalterno impuesto por el discurso oficial, construido sobre la base del falocentrismo inherente a las relaciones sociales desde los propios orígenes de la civilización.

La ideología de las corrientes feministas postmodernas, propone romper con las pautas de identificación masculina y presentar nuevas conceptualizaciones de las identidades femeninas. La primera ruptura importante que postula, es el reconocimiento de la diferencia y la afirmación de que las mujeres pensamos a través del cuerpo y del Yo, por lo que resulta totalmente inaceptable aquella que escinde el cuerpo y la identidad, del pensamiento.

Lo primordial en el caso que nos ocupa, es cómo hacer hablar a la mujer subalterna desde la jerarquía que supone la posición en el hecho literario como interlocutora.

1.3.1 Imaginario simbólico en la ideología de género

Hemos encontrado algunas referencias al concepto de imaginario en autores como Castoriadis, Bazcko, G. Durand, Maffesoli, B. Anderson¹⁴, y en sentido general, se refiere que imaginario es una producción de creencias e imágenes colectivas. Por su parte, el profesor de teoría de la comunicación Daniel H. Cabrera, de la Universidad de Navarra, España, considera que «el imaginario no es “imagen”, sino condición de posibilidad y existencia para que una imagen sea

¹⁴ No encontramos bibliografía de estos autores. Para mayor información consultar el artículo de Daniel H. Cabrera «Imaginario social, comunicación e identidad colectiva» en web de Facultad de Comunicación Social, Universidad de Navarra, España.

“imagen de”. Y porque no “denota” nada y lo “connota” todo no puede ser captado de manera directa sino de manera derivada, como el *centro invisible* real-racional-simbólico que constituye toda sociedad y que se hace presente en la conducta efectiva de los pueblos y de los individuos» (2008: 7-8).

Según la tesis de la Dra. Elena Yedra Blanco en su estudio sobre la formación discursiva colonial cubana en las regiones villaclareñas, lo imaginario se entiende como «un dominio, una condición de la mediación del hombre con la realidad, quien elabora imágenes mediante las cuales se representa el mundo exterior y síquico, y que parten de la experiencia, pero exceden el margen de sus constataciones, funcionando en la pretensión de explicar lo real, acceder a la verdad» (2002: 36).

Por su parte la condición imaginaria o la categoría *imaginario* «refiere en imágenes todos los aspectos de lo real en la conciencia, y tiene alcances tanto individuales como colectivos, y en una concepción en sistema que permite caracterizar los fenómenos culturales más disímiles. Ello determina que puede pasarse, en el lenguaje, de la condición imaginaria, o lo imaginario, a su representación sustantiva». De ahí que se hable entonces de imaginario femenino o imaginario simbólico femenino, lo que no es más que el imaginario o el conjunto de imágenes, creado en textos literarios para la re-creación y autorrepresentación de la mujer sujeto.

«La literatura, como discurso, tiene la capacidad e erigirse como modelo del mundo, de redescubrir y redescubrir la realidad, mediante ficciones heurísticas que lo subvierten e interrogan, es por tanto, un tipo de imaginario, imaginario de ficción, ficción como creación. En virtud de su inextricable vínculo con lo real, el discurso literario no solo refracta los imaginarios sociales e individuales, sino que los construye mediante su instrumento significante, la palabra: los imaginarios se construyen simbólicamente en el discurso [...] Existe siempre una tensión entre la imagen y el símbolo, entre el registro de lo imaginario y lo simbólico, y esta tensión alcanza su más alta resolución en el lenguaje poético» (Ibídem).

Para el caso que nos ocupa, el imaginario de la ideología y cultura patriarcales refiere un conjunto de construcciones históricas, modelos mentales y representaciones sociales asociadas a imágenes sobre la mujer, que inciden de forma notable y decisiva en la descripción de una identidad asignada. Frente a la literatura, y en especial, al discurso poético, la poetisa asume un imaginario simbólico que la conduce hacia la conformación de otra

identidad a través de una conciencia de sí, de su Yo como sujeto. En fin, un imaginario que expresa, explícita o implícitamente, la ideología de género que yace o subyace en cualquiera de sus versos, como forma de legitimación y de lucha por el poder interpretativo.

1. 4 Concepto de identidad

La identidad comienza a configurarse desde el nacimiento de la persona, a partir de las relaciones como niño o niña que vamos desarrollando con el cuerpo, el medio y, fundamentalmente, con los padres.

Es propio del concepto de identidad su carácter dinámico y de transformación constante. Contextos de transición o de cambio, situaciones amenazantes, nuevos referentes, nuevas experiencias y los permanentes intercambios con el medio que realiza el sujeto y sus necesidades de adaptación, llevan a las personas a reacomodar aspectos de su identidad, tratando siempre de mantener una cierta coherencia y valorización de sí (Camilleri, 2001: 8).

Son diversos los autores que han subrayado el carácter individual y social del proceso de construcción de identidad en el sentido que cada uno la construye en una estrecha interacción entre dimensiones personales y sociales. Así, J.M. Barbier (1996: 31), subraya que la identidad puede entenderse como las construcciones o representaciones que otros hacen de un sujeto —identidad construida por otro—, y como las construcciones que un actor efectúa acerca de sí mismo —identidad construida por sí—. Sin embargo, estas dos dimensiones de la identidad, si bien distintas, no son independientes, por cuanto la identidad personal se configura a partir de un proceso de apropiación subjetiva de la identidad social, es decir, de las categorías de pertenencia y por su ubicación en la relación con los otros. La identidad, entonces, se entiende como el resultado de relaciones complejas entre la definición que otros hacen del sujeto y la visión que él mismo elabora de sí.

Olga Lucía Molano en su artículo «La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial», expresa que la identidad no constituye un concepto fijo pues se recrea y se transforma individual y colectivamente, además de que se alimenta, en forma continuada, de la influencia exterior. «De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro» (2006: 7).

El sociólogo británico Anthony Giddens define la identidad de manera homóloga a la identidad del yo: «La identidad del yo constituye para nosotros una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la duración de lo que se suele

llamar como ciclo de vida, expresión que se ajusta con mucha mayor precisión a los contextos no modernos que a los modernos. Cada uno de nosotros no solo tiene, sino que vive una biografía organizada según los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida» (2000: 34).

Y es esta «biografía organizada», sostén de la identidad, la que se traduce en un resumen de las experiencias vivenciales. El Dr. Rodrigo Guerra López en su ensayo «Pensar la diferencia. Reflexiones sobre la condición femenina y el fundamento antropológico de la diferenciación sexual» considera que la experiencia de lo humano es «la experiencia sobre el ser propio que es la base sobre la que se despliega toda comprensión sobre la realidad. Esta experiencia luego de su darse originario se enriquece con la vida moral y con el trato con otros seres humanos que si bien se mantienen ajenos a mí me permiten descubrirme y eventualmente entender que todos participamos de una experiencia humana común» (1999: 61).

Además de esta «biografía organizada» y las experiencias, la identidad necesita de la alteridad para ser, o sea, de la otredad, el otro —como ya apuntábamos en las referencias al concepto de Olga Lucía Molano—. La experiencia en los individuos madura al descubrir «una alteridad que contradistingue de mi yo» (Ibídem). El tú masculino es alteridad relacionado con el yo femenino; y es esa diversidad corpórea, cultural y síquica entre el hombre y la mujer, el denominador común de la identidad y la diferenciación sexual (Ibídem.). En este caso se habla entonces de alteridad motivada por la diferenciación sexual como elemento identitario, debido a que esta última es una característica del ser humano siempre sexuado.

Precisamente, al ser la identidad, no un concepto estático, fijo e invariable —como se ha querido estigmatizar muchas veces en el caso de la feminidad—, es susceptible de transformación, sobre todo gracias al desarrollo de comunidades y grupos, en fin, de sociedades. Para Olga Lucía Molano identidad es «el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia [...] Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural» (: 7).

Pertenecer a un grupo, entonces es otro de los elementos que definen de la identidad. Ya anteriormente nos referíamos al concepto de grupo social en el caso de las mujeres. En resumen: en cada grupo social lo simbólico de las relaciones atraviesa los capilares de la

subjetividad hasta conformar la identidad básica de toda cultura: la identidad yo-sujeto iniciada con la vinculación del sí mismo con el otro y que, a través de distintas transformaciones, va perfilando esa unidad bipartita (yo-otro) con trazos que irán variando según sean los movimientos sociales que se realicen. Son estos trazos y estos movimientos sociales los que determinan las ideologías.

Definir el concepto de identidad tiene que ver con la aprehensión de la imagen que tiene ese grupo, gracias a determinadas características comunes, aceptadas por la sociedad, que sirven de guía hacia rasgos colectivos nacionales o sociedades determinadas, y que están constantemente manifestando relaciones de interacción entre individuos y comunidades, grupos o sociedades. Según la Dra. Ilse Sasso Olivares, profesora chilena con doctorado en Filosofía y Mención en Literatura por la Universidad de Chile:

«Acompañan al concepto de identidad dos aspectos: la **individuación** y la **identificación**; esta última, adquirida por una suerte de asimilación [al grupo de pertenencia]. Se debe considerar que la condición de un ser de “ser lo que es” (y no otro) comprende una **continuidad** dentro de ese ser: su identidad en tanto rasgos constitutivos sustanciales que atraviesan los tiempos con una particularidad constante entre los cambios generales que lo posibilitan para compartir con otros seres —naciones— algún carácter esencial sin perder la relación consigo mismo; de ser reconocido —por ejemplo— como latino dentro de Latinoamérica, pero continuando en su identidad mediante las diferencias que a la vez contiene su ser particular que le otorgan significación y lo distinguen de otras naciones latinoamericanas. Se trata del diálogo respetuoso de seres en contacto con sus esenciales diferencias, en coexistencia pacífica, en un mutuo enriquecimiento vital, sin dejar de ser» (1998: 15) .

Es en este diálogo sostenido donde se imbrican las referencias y los contenidos genéricos como pilares fundamentales, primarios en la conformación de identidades (Lagarde, 1988: 140). Sobre estos, a su vez, se organizan y conjugan otros elementos de identidad: pertenencia real o subjetiva a una clase, a un mundo urbano o rural, o a una comunidad étnica, religiosa, política, nacional, lingüística, etcétera. La identidad se nutre, en fin, de todo lo que agrupa o separa a los individuos en cuanto a sus semejanzas y diferencias dentro de un grupo.

Y estas semejanzas y diferencias se producen mediante una especie de interacción *simbólica*. Sobre este concepto, el teórico chileno Jorge Larraín considera que la identidad es «un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en

estrecha interacción simbólica con otras personas» (Larraín, 2003: 32). Para él la interacción simbólica es una interrelación y transrelación entre el «sí mismo y el sí mismo de los demás [...] se hace objeto [y sujeto] de sí mismo sólo al tomar las actitudes de los otros hacia él. La identidad, por lo tanto, es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto [y sujeto] y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo» (: 33). Y esta capacidad solo puede ser adquirida a través de relaciones sociales mediadas por los símbolos —entiéndase lengua, cultura, y cualquier sistema de códigos en la existencia humana—. En conclusión, para Larraín, la identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo (Ibídem); y en perpetua retroalimentación, estos materiales simbólicos se adquieren en las relaciones sociales.

Al estudiar la identidad estudiamos la manera en que «las formas simbólicas son mobilizadas en la interacción para la construcción de una auto-imagen, de una narrativa personal» (: 32). Y este es precisamente uno de los objetivos de la mujer consciente de sí y de su ser sujeto, ante la literatura y la identidad construida por la cultura patriarcal. La construcción de una autoimagen, de acuerdo con las experiencias reales femeninas y la verdaderas consideraciones sobre sí misma en medio de relaciones sociales ideológicas y de poder, conforma una lucha por deconstruir y reconstruir la identidad femenina, a través de la poesía u otras formas genéricas del arte y la realidad. «La identidad también presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes. Para definirse a sí mismo, se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros. En la construcción de cualquier versión de identidad la comparación con el “otro” y la utilización de mecanismos de diferenciación con el “otro” juegan un papel fundamental» (: 35).

En resumen, la identidad es una categoría que se define como *construcción y capacidad de*; asimismo se estructura a partir de varios elementos:

- la experiencia del sujeto o individuación (Ilse Olivares)
- la identificación por oposición o semejanza
- la alteridad u otredad
- interrelación simbólica y/o transrelación con el otro
- sentido de pertenencia a un grupo social.

Estos cinco elementos hacen posible que la identidad sea una construcción cultural, material y social, en la que interviene también la *siquis* o el universo *síquico* en cada uno de

los individuos. Pero esto último se ha desarrollado hasta la saciedad, incorporándole a la identidad femenina una serie de rasgos psicológicos individuales y estereotipos, de manera que como dice Larraín «es un error ontologizar para un colectivo los que son rasgos psicológicos individuales» (: 38). Se ha construido la identidad de la mujer, históricamente, por medio de estereotipos que no son más que estructuras ideológicas y representaciones sociales de modelos mentales establecidos por la cultura falocéntrica y patriarcal venida de Occidente. Con ello se muestra la inadecuación de la realidad de la mujer en oposición a la identidad masculina.

Dentro de las tres posiciones teóricas importantes respecto a la concepción de la identidad, están el constructivismo¹⁵, el esencialismo¹⁶ y el enfoque histórico-estructural. Este último considera que la identidad está en «permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes» (: 40). Este enfoque tiene en cuenta las experiencias de la vida diaria de los sujetos así como la interrelación entre los polos público y privado, la influencia decisiva del pasado, del futuro, al extremo de pensar la identidad como un proyecto (Ibídem.). En este punto los sujetos reflexionan no solo sobre lo que son, sino también sobre lo quisieran ser, y es aquí donde empieza la mujer sujeto a cuestionar y reformar su identidad. Tal como Habermas argumenta, «la identidad no es algo ya dado, sino también, y, simultáneamente, nuestro propio proyecto» (Habermas en 2003: 41 en Larraín: 41).

1.4.1 Concepto de identidad femenina

Cualquier estudio que se realice sobre la identidad, debe dejar claro que esta se constituye a partir de prácticas simbólicas o «elementos en movimiento que nunca dejan de concretarse y que están determinados por el contexto específico, temporal, geográfico y personal» (Rguez-

¹⁵ El constructivismo, derivado del posestructuralismo, manifiesta que la identidad se relaciona estrechamente con la capacidad de ciertos discursos para «construir» la nación, para interpelar a los individuos y constituirlos como «sujetos nacionales» (Larraín, 2003, 40). Este enfoque considera que lo primordial es la construcción de la identidad desde arriba, desde los discursos públicos; por lo que deja a un lado la capacidad de los discursos privados y las manifestaciones prácticas populares.

¹⁶ El esencialismo es el otro extremo. En este enfoque la identidad es un proceso acabado, un «conjunto ya establecido de experiencias comunes y de valores fundamentales compartidos que se constituyó en el pasado, como una esencia inmutable, de una vez y para siempre» (Ibídem.). Este enfoque ve la identidad como algo que no cambia, por lo que la variante del pasado, de la historia, se aminora y se produce entonces una visión estática del fenómeno.

Shadow, 2003: 1) y debe considerar los dos niveles básicos de la identidad: la individual y la colectiva (Augé, 2007: 1). Es mediante el carácter relacional entre esos dos niveles que se puede describir la formación y estructuración de estereotipos, discursos ideológicos, y representaciones sociales a nivel de imaginario social y simbólico en la identidad de la mujer, con el propósito de construir la identidad colectiva a partir de factores y elementos característicos individuales, y viceversa: estrategia de la sociedad y cultura patriarcales para perpetuar las relaciones de poder y desplegar sus intereses de dominación. Por eso un estudio sobre el discurso ideológico de género como factor de identidad, debe considerar en primer lugar a las mujeres como grupo social y parte, fruto, de un contexto desde donde emergen las individualidades.

La identidad debe ser entendida —según Rguez-Shadow— como «un conjunto de prácticas simbólicas y materiales, estructuradas culturalmente y organizadas desde un lugar social particular, que origina distintas dimensiones de identificación: de género, de etnicidad, de trabajo» (: 2). Es, pues, la identidad femenina un resultado, no del propio hecho o acto de ser mujer, sino de las determinaciones sociales que impone el hecho de serlo, o sea, resultado de lo que significa ser campesina, ama de casa, intelectual, deportista, desde un lugar definido por su sexo y al mismo tiempo bajo la influencia del grupo al cual pertenece (Ibídem).

Las «prácticas simbólicas» a las que se refería Rguez-Shadow, son para otras teóricas, «el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan [a las mujeres] de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida» (Lagarde, 1994: 3). Esta vida vivida está determinada por las condiciones, que incluyen la perspectiva ideológica, a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. «Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existen, devienen [...] El contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como *ser-para* y *de-los-otros* (Basaglia, 1983: 63). El deseo femenino organizador de la identidad es el deseo por los otros» (Ibídem).

La identidad femenina depende, entre otros factores, de la ideología, sobre todo de aquella que históricamente ha tratado de construirla, mediada por relaciones de poder desiguales. La ideología patriarcal, por ejemplo, ha conformado todo un entramado de niveles y elementos sobre la naturaleza femenina: la mujer debe tener pensamientos, conductas, actitudes,

relaciones, etcétera, siempre tratando de demostrar que se es en verdad, mujer. Esto ha determinado entonces que la identidad se vea escindida en una dualidad: la identidad asignada y la vivida:

«De hecho se producen contradicciones por no haber correspondencia entre la identidad asignada —cuerpo asignado, sexualidad asignada, trabajo asignado, vínculos asignados—, con la identidad vivida— el cuerpo vivido, la sexualidad vivida (Katchadourian y Lunde, 1981; Aisenson, 1989 citados por Lagarde, 1994), el trabajo realizado, los vínculos logrados. La identidad y los hechos vividos por las mujeres son evaluados y contrastados, además, con lo que en su círculo cultural se considera masculino o femenino. Así el género asignado, el género realizado y la conciencia de los hechos no corresponden» (Lagarde, 1994: 5).

De ahí entonces que la mujer, inmersa en esta identidad dual, se vea asimismo pendiente de una lucha permanente entre la ideología de género (sistema de creencias que reproduce una identidad vivida y reconfigurada por una conciencia de sí) y la ideología patriarcal (sistema de creencias que reproduce la identidad construida por una cultura falocéntrica, liderada por los hombres).

La ideología patriarcal aún hoy conforma y estructura identidades.

«Es una ideología fosilizada porque expresa y sintetiza separaciones simbólicas inmutables que no corresponden a la complejidad genérica de los sujetos. Su esencia consiste en elaborar las diferencias como excluyentes y antagónicas por naturaleza. Desde la apreciación del ser mujer o del ser hombre se construye un método del conocimiento: la realidad vivida por los hombres y las mujeres es captada desde los estereotipos. Y cada vez más mujeres y hombres son conceptualizados y tratados como anormales que no cumplen con lo que debe ser un hombre o una mujer. La idea de equívoco, inacabado, incompleto se conjuga con al idea de anormalidad, enfermedad, problema y crisis (Foucault, 1979)» (: 7).

La identidad femenina construida se ha conformado a partir de varias características genéricas, ontológicas, compartidas. Se ha definido, históricamente, la mujer desde el *debes ser*, como «ser social y cultural genérico, como *ser-para* y *de-los-otros*: el deseo femenino organizador de la identidad, es el deseo por los otros» (Basaglia, 1987: 26 en Lagarde, 1994: 8).

Por su parte la ideología de género estructura identidades genéricas en contraposición a la ideología patriarcal. La mujer-sujeto autodefine su identidad a través del deseo, el hacer, el

lenguaje, y el poder de afirmarse. «Los cambios esenciales en la identidad genérica de las mujeres se plasman en mujeres con deseo propios de existencias, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber, de creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y trascendencia» (Burin, 1987: 17).

«Mientras más se gana en experiencia vivida en el protagonismo, en la autonomía, en el poder como afirmación, mientras más se toma la vida en las manos, más se define cada mujer como sujeto de su propia vida. Yo es el sujeto de su propia vida. Para las mujeres realmente existentes, eso significa vivir la tensión entre ser objeto (Beauvoir, 1948: 33) y ser-para-sí-misma» (Lagarde, 1994: 9).

1.4.2 Concepto de otredad

Para enfrentarnos al análisis de los campos semánticos en los poemas, recurrimos a conceptos como pulsión, otredad, alteridad, Yo, cuyos orígenes tienen lugar a partir de los estudios del Psicoanálisis, fundamentalmente de las teorías de Sigmund Freud. Sin embargo, tomamos de otras fuentes necesarias, como por ejemplo, la propia literatura, cuando definimos el concepto de otredad, precisamente por la vastedad del mismo.

Según Borges la otredad es la facultad de ser otro o la capacidad de identificación del «yo» con lo que existe fuera de él. Asimismo relaciona la otredad con el concepto de *juego*, al hablar del «juego de la otredad» que reconoce en un ser ajeno —ya sea soñado o real— algo que estaba en su naturaleza o en su interior; incluso llega más allá, hasta el concepto de la «nadería de la personalidad» con el que declara la pérdida del referente, del sello distintivo, *la individuación*¹⁷ de Schopenhauer.

Los conceptos de *otro* y *otredad* son muy importantes dentro de cualquier estudio que analice el discurso literario como espacio de resistencia y legitimación ante el poder. El otro es aquel a quien se le dificulta negociar su propia representación, precisamente por el hecho de no ser más que el reflejo del Uno, el polo que se limita a ser imaginado, o soñado, o creado, o definido por un Uno dominante en la dualidad que representan las relaciones de poder. El Otro no puede concretarse a sí mismo, pues no tiene logos —entendido como autoridad, lengua, discurso y razón—; es diferente y por tanto debe negociar sus formas de representación mediadas por los estereotipos y definiciones inmutables de identidad.

¹⁷ La individuación de Schopenhauer es, *grosso modo*, un principio donde el yo es un yo cerrado en sí mismo, «egótico».

Hasta aquí el marco conceptual con el que trabajaremos en el análisis del discurso de poetisas espirituanas. La ideología de género, sus expresiones lingüísticas como isotopías o estructuras recurrentes con sesgo ideológico y sus representaciones sociales, son el común denominador de todo el trabajo. Al «contrapuntearla» con los preceptos y relaciones de poder de la ideología patriarcal, las autoras lograr autorrepresentarse por medio de una nueva identidad, y con ello, legitimarse y legitimar la ideología de género en el discurso: otra forma crítica de abordar los estudios literarios a partir del propio individuo y su relación con la existencia.

CAPÍTULO 2

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS DE LEGITIMACIÓN E IDEOLOGÍA DE GÉNERO COMO FACTOR DE IDENTIDAD EN TEXTOS DE POETISAS ESPIRITUANAS

1.1 Estrategias discursivas de legitimación e ideología de género en la morfosintaxis de los textos poéticos seleccionados

El lenguaje tiene dos funciones: la comunicativa y la cognoscitiva. La primera nos permite transmitir todo lo que llega a nuestro cerebro en forma de pensamiento; y la segunda, aprehender de la realidad aquello con lo cual interactuamos de una u otra manera. Gracias a estas dos funciones, es que existe una pluralidad de lenguas —entiéndase lengua como «un conjunto de elementos interrelacionados que forman una determinada integridad» (de la Cueva, 2003: 5)—; y, a su vez, cada una de estas lenguas está formada por varios niveles: fonológico, morfológico, lexical y sintáctico, permeados por aquellas formaciones cognitivas, culturales, etcétera: una de ellas, la ideología, como conjunto de creencias de un grupo social determinado, relacionadas con las relaciones sociales de poder.

Muchos teóricos, entre los que sobresale Ferdinand de Saussure, destacaron la interrelación de la morfología, la sintaxis y la lexicología como tres niveles importantísimos a la hora de realizar cualquier análisis gramatical. Por cuestiones metodológicas, quisimos separar el análisis morfosintáctico del léxico-semántico, pero siempre nos fue necesario el criterio de que la gramática posee una estrecha vinculación con el léxico: «para la codificación (=emisión) y decodificación (=interpretación) de un mensaje en una lengua dada, no solo es

necesario el manejo de las reglas finitas de combinación de las entidades [...] sino también el conocimiento de buena parte del vocabulario de la lengua en cuestión» (: 11).

Este epígrafe se divide en tres subepígrafes. Los dos primeros describen el comportamiento de las isotopías sintácticas relacionadas con el predominio de unas partes de la oración sobre otras. El primer subepígrafe: *pronombres* —desde el punto de vista cualitativo, son los más variados en los textos, debido a las numerosas clasificaciones que poseen en la lengua; y su uso conlleva implicaciones ideológicas—, se subdivide también en aquellas partes que refieren el uso recurrente de los posesivos, demostrativos, indefinidos y personales. El segundo subepígrafe está dedicado a *sustantivos*, donde se demuestra, desde el punto de vista cuantitativo, su alta frecuencia de aparición por encima de otras partes de la oración. El último subepígrafe recoge la descripción de *otras isotopías en la morfosintaxis*, para describir otros fenómenos morfosintácticos recurrentes, más generales, que, por sus implicaciones ideológicas, funcionan también como estrategias discursivas, en función de la legitimación de la ideología de género.

2.1.1 Pronombres

Andrés Bello en su *Gramática de la lengua castellana* (1983: 91) define el pronombre: «Si por lo demás posee todos los caracteres esenciales del nombre, ya sustantivo, ya adjetivo, será una especie particular de sustantivo o de adjetivo, no una parte de la oración distinta de ellos» pues en ocasiones «presenta alguna marca tan peculiar suya que no se encuentra en ninguna otra clase de palabras».

Los pronombres pueden realizar función sustantiva o adjetiva, o ambas: están capacitados para realizar las funciones sintácticas de sujeto o incidir en el sustantivo como lo hace el sujeto (de la Cueva, 2003: 60). De ahí que muchos pronombres puedan reemplazar al sintagma nominal en la oración.

A través de la simple observación, es evidente en los textos el predominio de los pronombres personales, posesivos, demostrativos e indefinidos. Su uso tiene implicaciones ideológicas, pues estos cuatro tipos de pronombres pueden realizar funciones propias de los sustantivos y adjetivos (excepto en los personales) y por tanto son capaces de sustituir al nombre y describir lo que este representa. Todos tienen significaciones cercanas a lo conceptual al tener un universo nocional representado por la persona, lo que a nivel de la semántica se traduce en mayores posibilidades de dar referencias sobre la persona de quien se

habla o a quien se dirige, mayores posibilidades de ofrecer descripciones, reflexiones sobre emociones, sentimientos, creencias, ideas, conceptos sobre la identidad del emisor o su ideología.

En este caso, la pronominalización funciona como una estrategia ideológica a la hora de enfatizar o restar énfasis a un grupo a favor de otro; también marcan las personas gramaticales cuyas experiencias, creencias e imágenes se refieren en el discurso.

2.1.1.1 Pronombres personales

En los poemas analizados abundamos encontramos varios fenómenos recurrentes asociados al uso de los pronombres personales:

1. Como parte de las isotopías sintácticas, en cuanto al uso de los pronombres personales, aparece una oscilación del sujeto lírico en primera persona: casi siempre un yo femenino que discursa con un tú masculino o plural; o un sujeto lírico en tercera persona (Ella), frente a la otredad, que habla con hombre o una mujer en relaciones de igualdad y busca autodefinirse, constituir su ser-sujeto. Ambos procesos son descritos desde la mayor introspección y cuestionamiento de la identidad y la existencia. En estos casos se explicita el yo y el tú con un uso enfático, y con carácter contrastivo, o sea, buscando contraste entre la identidad del yo y del tú con particular interés en resaltar al sujeto:

NOCHEBUENA

En la cocina brillan las luces de la noche.
Yo mezclo en un crisol todos los ingredientes,
el agua de la tarde y su fiesta.
Tú dices que en las noches mis manos
huelen a ajo, a secretos,
a soledad envuelta en condimentos.
[...]

Liudmila Quincoses Clavelo

En este caso, el yo que refiere la autora, es femenino: representa a una mujer inmersa en el espacio doméstico de la cocina, que dialoga con un tú masculino. La figura masculina es el hombre con quien comparte la vida —en la oración el complemento circunstancial en las noches le aporta a la dualidad *Yo mezclo ingredientes/Tú dices* y a imágenes como *mis manos huelen a [...] secretos*, lo amatorio en la dimensión espacial del hogar.

En cuanto a la oscilación, en muchos de estos poemas, existe también una especie de polifonía y desdoblamiento, en las que el yo del sujeto lírico se convierte en un otro, en un *alter ego* en varios casos; en un no yo, en otros.

REZAGOS

[...]

Buenos días, mis miembros
aún con ganas de dormir. ¿Buenos qué?
si no le sabes ni el color a la mañana;
puede que en la cocina alguien construya
un hermoso edificio de moscas
al que tú debes rotular, ya sabes.
Es buena la costumbre de poner letreros
en las cosas de la cocina,
no vaya a ser que se confundan y envenenen.

[...]

No es costumbre, debes vestirme,
hay que tapar algunas partes de la piel
más o menos según la moda; para enseñar
las necesarias o todas, depende
de quién esté contigo.

[...]

Es de buenas costumbres bañarse, si te bañas
ocuparás el sitio de las señoras venerables
que se daban sillón en los portales
de tu pueblo. ¿Venerables?
Es costumbre llamarles venerables
a las personas que se abstienen
¿Y a las que se les sale la nariz
de tanto husmear desde el balcón
y «languidecen de suposiciones»
y les sube el azúcar en la sangre
cuando creen sorprender que la vecina
vive de un modo un tanto... fuera de lo común
y se les pudre la orina de la envidia
digo, de la diabetes?

[...]

Thelvia Marín Mederos

En este ejemplo, el yo acompaña al otro y forma parte de él mismo: *Buenos días, mis miembros/aún con ganas de dormir. ¿Buenos qué?/si no le sabes ni el color a la mañana.* Aquí se evidencia el cambio de focalización que hace el sujeto lírico: de la introspección al cuestionamiento pero no en su voz, sino en la de otro que hace simbiosis con la suya y que habla con él mismo. Ejemplos son las formas verbales conjugadas en segunda persona que representan la voz de otro sujeto —asexuado— cuya función parece ser la de aconsejar,

recordarle a la mujer los roles y espacios a los que ha sido destinada. En medio de ello está la denuncia al costumbrismo, domesticidad y toda la serie de cánones y normas ajustados a la ideología patriarcal a través de un entramado polifónico, desdoblamiento, que no busca la negación del yo en el discurso totalitario, oficial, sino su diferencia:

En otros poemas, el sujeto lírico habla en primera persona, usa morfemas de número y persona en las formas verbales como si se tratase de un monólogo, pero dialoga con otros seres o entidades imaginarias.

ORACIÓN

Habito en la guitarra. En esa cuerda
que matiza un respiro en arenales,
entre verbos, en noches matinales,
en sosiegos si impiden que me pierda
y retoce el espacio que recuerda
al estuario: la puerta imperdonable.
Habito en tu palabra, en indomable
amparo que bordea la cintura.

A Dios pido detenga la premura
de engomar esta falda y que me hable
de los sorbos. Pernoctan en mi cara:
la memoria del olvido, un pecado,
el asombro que escala hacia un costado,
el puente de madera y la mampara
que después del umbral me desampara.

Padre eterno: le pido que arrincone
al óbito. Mi saya no acordone.
Simúleme un resguardo en aguacero
que bañe, Padre, el lienzo donde espero
y que a esta piel sin sábanas perdone.

Merary Mangly Carrillo

En un primer momento del poema anterior: *A Dios pido detenga la premura / de engomar esta falda y que me hable...* la sujeto lírico dialoga consigo misma; lo que es evidente a través de la conjugación de la forma verbal *pido*. Sin embargo, más adelante habla con otro ser (Dios):

*Padre eterno: le pido que arrincone
al óbito. Mi saya no acordone.
Simúleme un resguardo en aguacero
que bañe, Padre, el lienzo donde espero
y que a esta piel sin sábanas perdone.*

Es la oración de fe, en este caso, el universo semántico que refiere el texto, más explícito en este ejemplo cuando tiene lugar el diálogo unilateral de la sujeto lírico: una sola voz femenina —el sintagma *mi saya* y otros como esta falda, la cintura, son muestras de ello— que dialoga con ella misma y otros seres capaces de entender sus más íntimas experiencias. Para explicar esto, la teórica francesa Julia Kristeva tomó la idea bajtiniana del *dialogismo de una sola voz*, y demostró la forma en que cada conciencia individual está atravesada por sentimientos e ideas contradictorias, dentro de una estructura dinámica, que remiten al carácter eminentemente social del género humano (Cloutier, 2000, nota 4: 163).

2. Otra de las isotopías sintácticas con implicaciones ideológicas, es el uso de los pronombres *nosotras* y *ellos* en estructuras implícitas, subyacentes, o explícitas, señaladoras de diferenciación y oposición en modelos mentales de la situación. El empleo del contraste entre estos dos pronombres —ya sea interno o externo— deviene una estrategia general de autopresentación positiva y la presentación negativa del otro que le margina, disemina, construye o manipula.

SI LOGRO NACER UN DÍA

[...]

yo voy a quedarme muerta
cuando sepulte el deseo
de vivir a toda rienda
y ser lo que no parezco.
Y no quieren escucharme
y de nuevo les advierto,
si logro nacer un día
—solo de pensarlo tiemblo—
en los confines del mundo
van a sentir el estruendo.
Rosa María García

En el ejemplo, la autora logra un contraste entre el yo femenino —observemos el morfema de género en el adjetivo *muerta*— y un tú colectivo —ustedes— representado por la forma pronominal *les* y las conjugaciones en plural de las formas verbales. Estas construcciones antitéticas en la sintaxis evidencian el carácter contestatario, de denuncia, que posee el universo semántico del texto.

En este otro fragmento veamos cómo el *ellos* convertido en el poema anterior en el coloquial *ustedes* (les) pasa a ser un él, observable por medio de las conjugaciones verbales en tercera persona del singular y la autorreflexión, especie de «pacto» con *él* que luego pasa a ser representado en *ellos* (los) en una constante dualidad, también antitética, con el yo:

UNA MUJER INVENTA BÁLSAMOS

Nada impedirá estos versos
esta especie de pacto con el hombre
que pinta florecitas a lápiz
en la funda de mi almohada
y hace puertas
para detener a los que nos saben
que allá adentro
una mujer inventa bálsamos para el dolor del hombre
y le desprende animales oscuros de los párpados.
[...]

Sonia Díaz Corrales

3. Otro de los elementos recurrentes con implicaciones ideológicas, en la morfosintaxis de los textos, es el predominio de formas verbales conjugadas en primera persona para representar un sujeto lírico que discursa a través de los deseos, emociones y experiencias de su yo, y cuyo propósito es hacer poesía desde y mediante su identidad. En el ejemplo que situamos a continuación, las formas verbales de oraciones principales, están en primera persona: he escuchado, he sido —el resto son: un gerundio (siendo), y dos formas verbales de oraciones subordinadas (bajaba y alcanzabas)—.

HE ESCUCHADO TU SUSURRO MISTERIOSO
al paso de la muchacha cuando bajaba al río,
tus ojos y la mudez del campo
al aletear las mariposas en tus manos.
Siendo yo la única espía,
he sido la que te ha hecho temblar
cuando le alcanzabas el balde.
[...]

Lariza Fuentes López

El uso preferencial de verbos conjugados en primera persona del singular, le aporta implicaciones ideológicas a este texto, al estar relacionados con la autodefinición femenina de la sujeto lírico: *siendo yo la única espía*. Jacques Lacan en más de una ocasión refirió que «el sujeto se constituye en y por la lengua, ya que esta confiere significado a las funciones humanas» (1966: 39). La oscilación y desdoblamiento del sujeto lírico —quien discursa— y del destinatario —para el que se discursa—, tienen implicaciones ideológicas desde el punto de vista de la identidad de emisor y receptor. Este hecho lingüístico se traduce como *movilidad* de la identidad femenina en el emisor.

La identidad y la autonomía del sujeto son producidas en y por el lenguaje, en una dialéctica que la Kristeva propone como relación «entre lo semiótico y lo simbólico»,¹⁸ lo que trae como consecuencia que el sujeto no sea estable ni fijo (1980: 130). La movilidad en la identidad de la mujer viene dada por su lucha para liberarse de los estereotipos, imágenes y funciones que la ideología patriarcal siempre le ha otorgado. Linda Alcoff-Martín afirma sobre la movilidad o posicionalidad de sujeto «how women use their positional perspective as a place from which values are interpreted and constructed rather than as a locus of an already determined set of values» (1997: 108). De esta forma el yo siempre está en relación con un otro, en construcción, fluido, descentralizado, en perpetuo desdoblamiento entre el ser y el no ser, desde que entra al lenguaje que lo conforma como sujeto creador de su identidad.

2.1.1.2 Pronombres posesivos

Los pronombres posesivos expresan posesión o pertenencia en relación con las personas del coloquio (de la Cueva, 2003: 65).

De acuerdo con el análisis que hicimos a los pronombres posesivos, los más empleados en los poemas, son los de la primera y la segunda persona. Declaran ideas, imágenes, emociones que tienen una relación muy estrecha con el emisor; y aparecen como manifiesto de las sensaciones de posesión que requiere un sujeto lírico mayormente femenino para legitimar su posición, su identidad reconstruida, frente a aquello que la hace subalterna y dependiente en las relaciones de poder con los otros.

AUNQUE YO QUISIERA PARECER

[...]

quiere a mi hijo

mis estertotes mi cáscara de amar y aborrecer

discutimos por eso

y ella pierde porque yo le tengo miedo

esa manera de quitarse el aire

esa forma de voltear el mundo.

Sonia Díaz Corrales

La posesión, en este ejemplo, es indicadora de identidad —*mi hijo, mis estertotes*— y otredad —*mi cáscara de amar, y [mi cáscara de] aborrecer*—: postura contestataria frente a

¹⁸ La teoría de la adquisición del lenguaje, de Julia Kristeva, aparece en su tesis doctoral publicada bajo el título *La révolution du langage* (1974), cuyo presupuesto fundamental indica que los procesos primarios pre-dípicos constituyen impulsos básicos principalmente anales y orales vinculados con la semiótica (1974: 28).

las relaciones de poder que imponen sociedad y cultura, sobre todo en el lenguaje como vehículo de dominación.

En todos los textos que la sujeto lírico femenino —implícita, o explícita como en los primeros versos del poema anterior: *Aunque alguien sepa de otra mujer / que sale de mí misma*—, indica posesión de algo, es dueña de su cuerpo, sus emociones, su familia, su espacio, su tiempo, su yo, en fin, de su identidad. Con lo que subvierte, deslegitima así, las normas de la ideología patriarcal que la condenan a asumir un yo construido de antemano por las relaciones de dominación.

2.1.1.3 Pronombres demostrativos

Los pronombres demostrativos tienen carácter deíctico o mostrativo, pues señalan, indican algún tipo de relación con las personas del coloquio o apuntan hacia objetos expresados en el texto (: 67).

En los poemas analizados se usan con frecuencia y por ello funcionan como isotopías sintácticas. El sujeto lírico se ve precisado a señalar, en el discurso, imágenes, emociones, sentimientos, personas u objetos que le son afectivamente importantes.

SI NO FUERA YO

Nací en un planeta equivocado,
en el país que no debía,
en un pueblo que me desconoce,
en esta casa ajena
donde no logran identificarme.
O quizás no...
seguramente,
si no fuera yo esta que soy
todo estaría en orden.
Rosa María García

En el fragmento anterior aparece *esta* con función adjetiva (esta casa) y sustantiva (esta que soy). Son usados por la sujeto lírico (esta) con el objetivo de autorrepresentarse, a través de la señalización de símbolos, tópicos, personas, relacionados para crear conceptos, analogías, buscando redefinir su identidad.

En otros textos, los demostrativos señalan y relacionan elementos para conformar imágenes poéticas, con estructuras sintácticas constantes en forma de paralelismos sintácticos, símiles y otras expresiones tropológicas. Por ejemplo, en este fragmento del poema «Stevie Nicks ya no canta», de Yanisbel Rguez Albelo:

Qué tristeza verte del otro lado,
como esos árboles de los vecinos que siempre transgreden
la huerta con algunas ramas y nos tientan a robar
los frutos, con la justificación de que están en nuestro territorio.
Qué tristeza descubrirte enferma, casi apagada,
casi sin apetitos, tú que nunca te perderías un ápice de la juventud,
amodorrada como esos perros que descansan hechos un ovillo en las aceras.

En los versos subrayados los demostrativos (en negrita) con función adjetiva aparecen estructurando un símil. Esta construcción como+demostrativo+sustantivo+subordinada es un recurso muy empleado en la poesía espiritana —según criterios de los diez entrevistados—, a la hora de crear una imagen comparativa que relacione emociones, estados de ánimo, con símbolos, y elementos tomados de la realidad, el entorno o la naturaleza.

Por lo general, los pronombres demostrativos se relacionan en los poemas con motivos poéticos que refieren la búsqueda y reconstrucción del yo: ayudan en su descripción, sus estados de ánimo, sus dudas y deseos así como en la conformación del conjunto de características individuales y colectivas que realzan la feminidad.

2.1.1.4 Pronombres indefinidos

Los pronombres indefinidos no individualizan, sino mencionan, aunque dejan sin identificar personas o cosas. Pueden tener valor positivo o negativo. En ocasiones tienen carácter cuantitativo; además, poseen componentes que se acercan a los conceptuales (Ibídem).

En los textos seleccionados los indefinidos más frecuentes son: alguien, alguno, ninguno, un, uno, nadie, con sus variantes morfológicas para el género femenino, y casi siempre con función sustantiva o adjetiva, para representar o describir lo más importante dentro del universo o imaginario de la poetisa.

Los casos de otro/otra son muy importantes, sobre todo porque estos pronombres representan implicaciones ideológicas en las que la mujer se enfrenta a la otredad, ya sea su *alter ego*, el no yo, el yo construido o un yo virtual, copia perfecta del real pero que no es él. Leamos un fragmento del poema «Resultado», de Leonor Marichal, donde *otra* adquiere función adjetiva y es la representación semántica del no yo, una especie de *alter ego* construido de manera antitética frente al real, o frente al que la sujeto lírico cree ver como real :

Fui el resultado de la sombra y de la sombra
de una borracha y otra falsa
que era la sombra de otra sombra.
Amó a un hombre

y cargo con su sombra en las espaldas.

[...]

También *otro* representa en ocasiones al hombre; y *los otros*, a aquellos encargados —sin distinción de sexo—, mediante las construcciones históricas de la cultura patriarcal, de conformar su identidad con imágenes estereotipadas de su condición:

LA CÁSCARA Y LA NUEZ

[...]

no siempre estoy callada cuando los otros hablan

no siempre camino recto

no calzo la misma talla de zapatos

no siempre me produce el mismo frío la mirada

de los finos escuálidos eruditos...

Sonia Díaz Corrales

Asimismo, *otro* representa el límite, lo que está más allá, la otredad enmarcada por lo que no desea la sujeto lírico para sí: una otredad simbolizada en *la otra orilla* (Sonia Díaz) que existe, pero no se desea porque representa lo que la margina y la sitúa como diferente: *Qué tristeza verte del otro lado* (Yanisbel Rguez), *Vamos, ven conmigo a buscar otro sentido, / a no escuchar esas palabras que lastiman...* (Yolanda Rguez), *Te arriesgas y estoy del otro lado...* (Doralquis León). Estos versos, a pesar de que por sí solos pueden llevar a una interpretación semejante, están ubicados en poemas cuya universo semántico refiere variaciones en el tratamiento de la otredad. Sin embargo, el indefinido *otro* representa la diferencia, el más allá de la frontera de la oficialidad y de la norma que ha construido el patriarcado.

2.1.2 Sustantivos

El predominio de los sustantivos, más que ninguna otra parte de la oración, constituye un elemento recurrente en todos los textos. En el presente subepígrafe, demostramos esto estadísticamente, a partir de una relación comparativa con otras partes.

En los 85 poemas analizados existe un predominio de sustantivos por encima de formas verbales simples, y otras partes de la oración. Según el conteo realizado, es el elemento sintáctico que mas abunda; y este hecho —según entrevistas a autores de la generación— es característico de creadores y creadoras de la generación espiritana de los 80. Debido al auge creciente de los talleres literarios durante esa época, muchos autores y autoras adoptaron, como canon, el uso mayoritario de sustantivos antes que verbos u otras partes de la oración:

este les aportaba más posibilidades de conceptualizar, y una mejor elaboración en el discurso en cuanto a ritmo, ideas, imaginario simbólico, etcétera.

Un fenómeno de imitación o reproducción de normas literarias como este, es muy común, sobre todo en los inicios de los autores, antes de la madurez de un estilo propio.

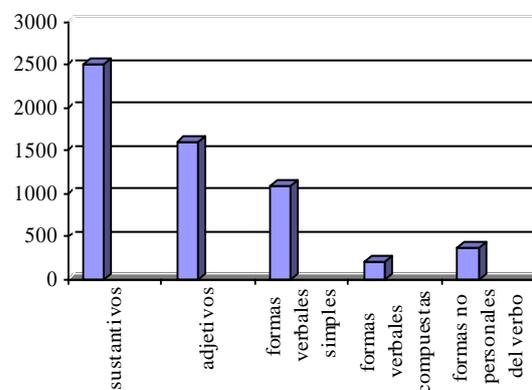
Obsérvese el siguiente ejemplo: una décima en la que existen un total de veinte estructuras sustantivadas: sustantivos, pronombres —*nada, nadie*— y frases preposicionales —*alas de papel*—.

PENUMBRAS

Espuma, acíbar, hiel,
recoldo que nada impela.
una gaviota que vuela
con sus alas de papel.
Tenue sombra que un pincel
sobre algún lienzo dejó.
Línea que nadie trazó,
ventisca sobre la escarcha.
Viajera en eterna marcha.
Penumbras. Esa soy yo.
Celestina García Palmero

Estas estructuras sustantivadas encabezan las oraciones con función de sujeto, complementos en oraciones nominales —*Esa soy yo*—, en posición inicial; lo que marca ideológicamente la estrofa al mostrar los presupuestos semánticos pretendidos a la hora de autorrepresentarse en el discurso buscando describir el yo, su autodefinición y posición en/ frente al mundo que pretende constantemente definirla.

Según el conteo realizado, podemos decir que por lo general, en todos los textos, el sustantivo como elemento sintáctico predominante, se comporta de la siguiente manera:



Sustantivos: 2520

Formas verbales simples: 1097

Formas verbales compuestas: 201

Formas no personales del verbo: 379

Adjetivos: 1599

En su afán de legitimar su posición como ser sujeto y no objeto, la poetisa requiere discursar a través de un imaginario simbólico permeado de las representaciones sociales y modelos mentales de la ideología patriarcal, pero también con imágenes poéticas, y nuevas propuestas formales y conceptuales relacionadas con su identidad y la verdadera condición de su yo femenino. Este hecho se produce mediante imitación y, a la vez, subversión de los códigos lingüísticos: es asumida la norma generacional sobre el predominio del sustantivo, pero a la vez, se subvierte la misma al realizar un texto poético en el que se usan las formas no personales del verbo en sustitución de las formas simples que le reportan una dimensión más real, conductual y accional a la vivencia que se quiere transmitir. Por ejemplo, en el poema «Tríptico», de Thelvia Marín, específicamente en la parte dedicada al mar, las acciones se representan en el discurso a través de las formas no personales del verbo. Al ser estas, partículas que no definen persona gramatical, entonces, se le atribuye al texto un carácter impersonal que le resta legitimación al sujeto al quedar diluido en el tiempo dilatado de las formas no personales, y las pocas acciones que se significan con formas verbales.

TRÍPTICO

I

(MAR)

Inmenso mar de todas mis entregas:

tu piel sobre mi piel.

Tu piel de esquinas verdes y profundas,

coronadas de remos, de galeones,

de submarinos y fragatas

envolviéndome en olas

de multiforme geometría.

En mi boca,

sabor de intimidad y algas secretas,

de húmeda tempestad y tembloroso

estremecer de carne renovada.

Todos tus monstruos y todos tus peces

circulando en mis venas,

tus cofres de piratas,

tus antiguos naufragios y tus muertos,

tan ávidos de vida,

erizándome el cuerpo,

rozándome la espalda
devorándome el sexo.

[...]

Thlevia Marín Mederos

Por tanto, aquí el interés de la autora es la parcial anulación del sujeto lírico, que se disminuye a favor del discurrir poético y la dilatación del *tempo* textual.

La abundancia de formas no personales del verbo por encima de las formas verbales, no es recurrente en los textos analizados, sin embargo en la obra de Yanisbel Rguez Albelo —que hemos estudiado en otras investigaciones— aparece con bastante frecuencia. De los tres poemas suyos que escogimos, dos presentan este fenómeno: solo en *Escribir un diario* calculamos un total de 76 formas no personales frente 32 formas verbales simples y 13 compuestas.

2.1.3 Otras isotopías en la morfosintaxis

De forma general también existen otras isotopías sintácticas con implicaciones ideológicas a la hora de aportar significación en el discurso. Las hemos situado en este subepígrafe por su generalidad y no estar circunscritas a una o varias partes de la oración, su frecuencia de uso, etcétera.

El predominio del uso del morfema de género femenino para que el sujeto lírico dialogue o monologue en primera persona, y con ello exprese marcas de identidad en el discurso, constituye parte de las isotopías, con implicación ideológica. La presencia del morfema /a/ en los sustantivos, adjetivos y pronombres que sean susceptibles a ello, le permite a la autora ir creando un discurso de autorrepresentación donde se nombra un yo femenino con marcas identitarias:

IDENTIDAD

[...]

Y me sentí tan sola,
tan sola con mi pelo, con mis manos,
con tantas cosas mías fui tan sola...

[...]

Ada Elba Pérez

De hecho, en el 90 por ciento de los poemas está explícito el morfema de género femenino, por eso sabemos de una sujeto lírico mujer que discursa a través de su yo. En los casos restantes, se sabe que habla una sujeto mujer no ya por la marca morfológica de género, sino

por las experiencias y mensajes que subyacen bajo los motivos poéticos, que en muchos casos representan la más pura feminidad, por implícita que aparezca. Leamos, por ejemplo, el texto «Noche», de Concepción Tormes:

NOCHE

Temo la noche
que me hace atisbar
el paso de la gente,
la noche que me hace
crecer flores en las piernas,
la noche que me hace desnudar
de pronto
y esconder los ojos en la almohada
y llorar
y dar vueltas
y ensayar una única frase...
Temo la noche
que me hace esperar.

En este caso se sabe que la sujeto lírico es mujer por las experiencias poéticas propias de la feminidad según las construcciones históricas que se han hecho de ella: *crecer flores en las piernas*, y *la noche que me hace desnudar*, como representaciones simbólicas de la sensualidad femenina. Asimismo, *esconder los ojos en la almohada*, *llorar*, *dar vueltas*, *temo* y *la noche que me hace esperar*, son expresiones que han caracterizado históricamente el ser mujer, su identidad. Es, implícitamente, a través de este universo semántico que sabemos de una sujeto lírico capaz de definirse, y de denunciar lo falso, lo construido, mediante su propia representación.

Otras de las isotopías encontradas, es la fragmentación por medio de estructuras sintácticas truncas, versos cortos, desigualdad entre los números de sílabas, las ideas que se entrecortan y continúan en varios versos. Esta técnica conduce a la ruptura del lenguaje simbólico (Cloutier, 2000: 161).

LA CÁSCARA Y LA NUEZ

[...]

Presumo la burla
el hombre se descubrió roto
el corazón expuesto a la vista de los miradores.
Las miradas son una trampa más.
Esta es la verdad:
no soy cáscara ni nuez.
¿Por qué la luz se ensaña con mi ojo derecho?
¿Por qué no escriben los precios en un idioma que yo entienda?
Sabemos otros modos de hacer la ronda

la rueda es el lugar idóneo
girar es la fórmula.
Bendije
maldije
y ahora estoy cansada de prestarme al juego.
Necesito pastar con elefantes
son vegetarianos y tiernos.
Sonia Díaz Corrales

Presumo la burla / el hombre se descubrió roto: en este ejemplo vemos cómo las ideas se entrecortan a partir de la muda, el cambio en el punto de vista, pues de la primera persona singular pasa, sin signos de puntuación que representen la transición de un verso a otro, a una tercera persona, cuya estructura sintáctica presenta un *se* reflexivo que hace más alejada la acción de los vínculos estrechos, casi afectivos, que aporta el uso y manejo de la primera persona. Más adelante, cuando dice: *el hombre se descubrió roto / el corazón expuesto a la vista de los miradores. / Las miradas son una trampa más*, entre el primer y segundo verso hay una estructura sintáctica trunca, pues además de no haber puntuación, tampoco hay unidades de relación entre uno y otro. También en el nivel semántico, es evidente la fragmentación.

La fragmentación, en casos como este, funciona para subvertir la linealidad y el lenguaje simbólico, impuestos por normas y códigos literarios sobre todo en la poesía. Esta estrategia contestataria no es propia de las poetisas, pues se ha visto empleada sin distinción de sexos. Sin embargo, en ellas, la implicación ideológica que tiene, es que son usadas para legitimar identidades e ideologías —específicamente la de género—, por lo que se convierte, así, en arma de subversión y lucha contra las relaciones de poder que subyacen tras las normas y formaciones prescriptivas impuestas por la cultura.

También la presencia de estructuras sintácticas de la negación, constituye otra de las isotopías sintácticas analizadas. Por simple observación, es evidente el predominio del adverbio no, junto al condicional si, por encima de otras unidades.

Según los criterios de los poetas y poetisas entrevistados, la negación es un recurso característico de la generación de los 80, muy usado en la producción literaria espiritana por reproducción o imitación de la norma de la época. Según ellos, la negación daba la condición de texto contestatario que rompía con los moldes de la poesía coloquial de los 70 en los que se conversaba con un tú plural, colectivo, representante de la historia, el pueblo y la suma de reivindicaciones sociales que trajo consigo la Revolución. La negación entonces, fue una manera de decir no a las expectativas y cánones del discurso poético anterior; también, una

nueva propuesta en que el sujeto lírico declaraba otros presupuestos formales y conceptuales, más intimistas, individuales y existenciales, en mayor sintonía con las realidades de su yo interior.

Como sucede con casi todos los fenómenos lingüísticos descritos, la negación tampoco es una estrategia meramente femenina, lo que sí es femenino es la implicación ideológica que tiene su uso. En el caso de la poetisa, la técnica de la negación va creando un discurso negativo, creciente en la medida que selecciona un inventario léxico y conceptual apropiado al efecto. Leamos un fragmento de «Habla Vinca», de Anisley Miraz:

No soy Madame Dellaray
ni mucho menos me llamo Camille.
No tengo festones ni crespón azul
tampoco me acostumbro al frío
de Ker-Anna
a la complicidad del mes de octubre.
No sonrío ante un semidesnudo
monsieur Phil
ni agradezco naranjadas amargas
para la suerte
escupiéndome mis sombras contra el muro.

No pienso
“la tapia es esperanzadora”
mientras busco la forma de perderme.
Tampoco he de arrojar cardos azules
dispensando mis cuentas imprecisas.
[...]
No soy más que un fantasma
por la costa
casi color de los griñones
siempre buscando interludios
y crustáceos.

Solo en este fragmento las unidades que más abundan son las negativas: no, ni, tampoco, al lado de un inventario léxico, cuyo universo semántico refiere connotaciones de igual índole, por ejemplo en versos como: *escupiéndome mis sombras contra el muro, mientras busco la forma de perderme, no soy más un fantasma*. En este caso, el sujeto lírico se autodefine a partir de la negación como recurso de afirmación de su identidad.

El empleo del no, en la mujer, tiene que ver con la denuncia y su rechazo a aceptar las construcciones históricas de su identidad —el *debes ser* y el *las mujeres son...*—, las convenciones, estereotipos y expectativas de la sociedad patriarcal, falocéntrica, lo que es evidente a todas luces en el fragmento. Sin embargo, también el no relaciona la perspectiva

que la mujer tiene de sí, de su cuerpo, de su yo, frente al mundo y frente al hombre: unas veces como autodefensa, y otras, como lucha como por ejemplo en el siguiente fragmento:

DONDE TE MIRO Y ME ESTOY MIRANDO

[...]

No me detengo en el vuelo,
he de buscar otras alas,
tenderme arriba. Son balas
sus transparencias. No hay suelo.
Cómo supe del anzuelo
si no sé de quien supuso
que vagan mis pies. No excuso
su ingravidez. Esta herida,
sorbo justo de la vida,
ángel de vuelo inconcluso.

Yolanda Rguez Toledo

El uso de negadores —adverbios, conjunciones— relacionados con los pronombres otro/otra, aporta contraste entre la dualidad del yo y el no yo, la identidad construida y al real. Muchas veces, como en el fragmento que situamos a continuación, esta relación aparece bajo la forma de figuras retóricas de la sintaxis como la paradoja y la antítesis:

PRIMERA LETANÍA SOBRE LA VIDA

La otra que yo soy
vuelve con los gravosos puñales del silencio
le falta sumergirse
para que sean ciertas las cárceles del agua.
Estás lejos
y caminar no sirve
mover los días
los infinitos días
donde me puedo suspender
y hacerme sombra carencia
arena cayendo de un reloj también distante.

[...]

Si la otra que yo soy
no tuviera esos puñales
para sajarse hondo
y sangrar
y devenir en verso
entonces sería un milagro
seguir viva.

Sonia Díaz Corrales

También el uso de negadores y otros movimientos estratégicos en la sintaxis produce, además de figuras retóricas, contraste entre significados reales y aparentes en el discurso: negaciones aparentes, admisión aparente, contraste. En el texto «Si no fuera yo» por ejemplo

las unidades no, equivocado, ajena, quizás, si, van creando una atmósfera de contraste y negaciones y admisiones aparentes para al final del texto darnos una idea exacta de la propuesta de la sujeto lírico: una condicionalidad sustentada con el contraste entre negación y admisión cuyo propósito es finalizar con una definición de lo que verdaderamente es ante el mundo y su existencia.

SI NO FUERA YO

Nací en un planeta equivocado,
en el país que no debía,
en un pueblo que me desconoce,
en esta casa ajena
donde no logran identificarme.

O quizás no...

seguramente,

si no fuera yo esta que soy
todo estaría en orden.

Rosa María García

La estructura de estos movimientos es interesante. Sus primeras partes son funcionales dentro de la estrategia comunicativa e interaccional global de mantener la imagen y la autopresentación positiva de la mujer sujeto lírico, mientras que la segunda parte implementa el principal punto semántico y persuasivo, a saber, la presentación negativa del otro: planeta, país, pueblo, casa, en fin, todos aquellos que nada saben de ella.

La abundancia de nominalizaciones a través de oraciones con verbos copulativos, es otros de los elementos morfosintácticos recurrentes. Este fenómeno, unido al uso de la primera persona, es constante en todos los textos analizados, y se relaciona, ideológicamente, con la lucha de la mujer por autodefinir su identidad. En todos los textos hay al menos una construcción oracional atributiva con la que se buscan autorrepresentaciones, experiencias o motivos poéticos asociados a estados de ánimo. Mediante este recurso es posible determinar mucho del discurso ideológico de género presente en estos textos que sirve como forma de legitimación:

*Soy un grito muy blanco,
soy un grito muy hondo
que tiembla...*

Concepción Tormes

*Alguien me recordó que era solo una semilla.
Yo quise ser sombra y la sombra
se hundió en mí para siempre...*

Tania Glez Remedios

La preferencia por el uso oraciones en voz activa para darle énfasis al sujeto mujer que es quien discursa, constituye también fenómeno morfosintáctico que se comporta de forma recurrente y con sesgo ideológico. Cuando el sujeto lírico habla siempre con oraciones en voz activa, rechaza ser sujeto paciente en las oraciones pasivas; y con esto, el estereotipo de mujer privada de actividad pública, confinada a los espacios cerrados y domésticos.

GORRIÓN EN G Y 23

I

Vengo de pasos que no supieron,
de todas las estrellas fugaces.

Mi credo,
el que levanto
contra la triste euforia
de mí misma
es un loco plagio de mis poemas,
y no tengo más espinas
que las de cada golpe.

[...]

Mayra Delgado Novoa

Con la oraciones en voz activa de este fragmento por ejemplo, la voz del sujeto lírico habla de sí, para y por sí misma; se autorrepresenta como sujeto, dueña de su discurso en la lucha constante por el poder interpretativo, a través de oraciones atributivas o sintagmas nominales que refieren construcción de su identidad, como es el caso de: *mi credo, la triste euforia de mí misma, mis poemas, más espinas que las de cada golpe*.

Como parte, también, de las isotopías sintácticas, encontramos: la prominencia, importancia o poder de la mujer como sujeto poético, señalizados mediante el orden de las oraciones o palabras mediante topicalización, dislocación a la izquierda o derecha, repetición, énfasis. Este fenómeno, con implicación ideológica, no es fácilmente detectable a través de una lectura superficial. Pongamos por caso el soneto «Si no tengo», de Yuliet Martínez:

Si alguien puede traerme un submarino
cuántas cosas del mundo le daría,
yo no puedo cambiar mi lejanía
ni el encuentro del mar con mi destino.

Si alguien puede encontrarlo, no se enoje,
yo le pido que cuente con mi pena,
pues no puedo ser pez ni ser sirena
si no tengo una lluvia que me moje.

Si pudiera decirle que no miento,
que puedo repetirle lo que siento.

No sé si regresar, si quiero hablarle.

Quizás alguien me escuche sobre el puente.
Un submarino pido y es urgente,
no puedo andar el mar sin consultarle.

En este poema se reitera, a través del paralelismo sintáctico, la oración condicional de los primeros versos, encabezada con la anáfora de la partícula si. La reiteración se usa para reforzar la idea real que la sujeto tiene de ella misma frente al ideal esperado, construido históricamente por la sociedad. Subyace la sensación del grito eterno por hablar, por la toma de la palabra y a su vez, por ser escuchada, aunque en la primera y la última estrofa se declara la imposibilidad de salirse de lo que ya está diseñado para ella: «yo no puedo cambiar mi lejanía/ ni el encuentro del mar con mi destino».

El orden de las palabras y las oraciones mediante la repetición y el énfasis del si condicional y la partícula no, representa el lugar primario que la poetisa le atribuye a sus limitaciones y a la imposibilidad de renunciar: «solo si ocurre esto, podré lograr aquello», parece decirnos la voz de la sujeto lírico, que reflexiona a partir de lo que es y quiere ser.

Además de la anáfora, en los poemas analizados se usan otras figuras retóricas de la sintaxis, también con significaciones ideológicas: las hipérboles, la paradoja, las metáforas de representación para construir un nuevo imaginario que subvierta el creado por los estereotipos y sea una propuesta real de acuerdo con las diferencias e identidades de la condición femenina. En el siguiente ejemplo, las figuras retóricas se emplean para dar o restar énfasis a las experiencias y creencias del yo real y el ideal construido, de forma antitética:

RETRATO

Pasas desmesuradamente de pequeña
pero cuánto corazón hay en tus ojos.
Sonríes al misterio
y gustas cabalgar de madrugada
sentir que la nostalgia es libre
que la soledad te hiere en el costado
que el corcel se arrebata en la cordura.
Medio bruja
 medio ángel
se desgranán tus aguas en el verde
un arcoiris se forma en la memoria
y yo miro callada cómo vas
llevando en tu trenza tantos pájaros.
Maribel Villacampa

Es evidente, aquí, la antítesis entre lo que es y debe ser: pasas pequeña (representa el yo construido) pero con mucho corazón en los ojos (yo real), corcel arrebatado (yo real) en la cordura (yo construido), bruja-ángel (real y construido), desgranar (representa el yo real) tus aguas (representa el yo construido). Está presente además la hipérbole: [gustas sentir] *que la soledad te hiere en el costado*; así como la metáfora que propicia la conformación de un imaginario a partir de las imágenes que se van construyendo sobre la feminidad: bruja, ángel, silencio (*miro callada*), trenza, pájaros.

Hasta aquí la descripción de las isotopías sintácticas con implicaciones ideológicas que poseen los textos analizados. Fueron descritas, ejemplificadas y valoradas a partir de su uso en las estructuras poéticas: las relacionadas con las partes de la oración y, luego, las más generales, vinculadas a los fenómenos morfosintácticos de mayor alcance.

1.2 Estrategias léxico-semánticas de legitimación e ideología de género en los textos poéticos seleccionados

La semántica tiene que ver con el uso y formas del significado en los textos, por ser este más sensible que las estructuras sintácticas respecto a la expresión de una ideología latente.

La forma más obvia y estudiada de expresión en el discurso radica en la selección de las palabras usadas en el texto poético para expresar un concepto a través de múltiples significados, así como el uso de las formas y significados. En los textos analizados la lexicalización o selección de las palabras viene dada por la vivencia poética que se quiere transmitir —esto no es un hecho extraordinario, sino común en la poesía—, y asimismo por las implicaciones ideológicas de género originadas a partir de la relación poetisa-cultura-sociedad, entre otras razones.

Esta selección de unidades lexicales conforma estructuras tropológicas y símbolos: componentes de campos y esferas semánticas, cuyo universo semántico, a la vez, propicia la formación de un imaginario simbólico femenino.

2.2.1 Campos semánticos y partes del discurso

Según A. Curbeira, «dentro de un campo léxico funcionan exclusivamente lexemas que pertenecen únicamente a una misma parte del discurso. Esta conclusión no es sólo válida para los campos léxicos, sino también para relaciones semánticas tales como la sinonimia, la

antonimia y la hiponimia» (Curbeira, 2001: 76). Nos acogemos a la tendencia —como Ducháček, Weisgerber y Bally que no discriminan entre unas y otras partes del discurso para establecer las redes de conexión— de asumir en un campo varias partes del discurso debido a que la totalidad de las asociaciones se hace más plena y profunda. Por ejemplo: hay acciones descritas por verbos que solo pueden representar significación como tales, y sus relaciones paradigmáticas y sintagmáticas con el resto implican y abarcan los conceptos incluidos en los campos.¹⁹

A partir del análisis de los campos semánticos, se hace necesario trabajar también las asociaciones de los mismos por medio del concepto de esferas semánticas. Para esto asumimos el concepto de Geckeler, que reserva el término de esfera semántica para los casos en que varias clases léxico-semánticas —sustantivos, adjetivos, verbos— se refieren a una misma noción o concepto (: 143).

En los textos analizados existen repeticiones de palabras cuyos significados dan lugar a conceptos relacionados con las construcciones socioculturales que ha hecho la cultura patriarcal sobre la identidad femenina: cuerpo, feminidad, yo, maternidad, deseos, imitación, denuncia. El uso recurrente de estas palabras con propósitos ideológicos de redefinición de la identidad, hace que se vayan agrupando en forma de campos y esferas semánticas, y, a la vez, vayan conformando un imaginario simbólico femenino en el discurso poético. La recurrencia de estas unidades lingüísticas, en el plano del contenido, hace que se consideren como partes de las isotopías semánticas analizadas.

Estos campos semánticos se dividen en grupos de términos o expresiones lingüísticas, emparentadas entre sí, denominados esferas semánticas. Las estructuras lingüísticas que ejemplifican estos campos y esferas, devienen estructuras ideológicas a través de las cuales se legitima la ideología de género, como respuesta ante la construcción histórica de la identidad femenina en la ideología patriarcal. De esta forma, las isotopías semánticas se convierten en estrategias discursivas de legitimación.

Hemos dividido los campos, según los conceptos a que se refieren, de la siguiente forma:

- Campo semántico del cuerpo
- Campo semántico de la maternidad

¹⁹ En este caso, vamos contra la mayoría de los autores que prefieren el estudio de la relación de los campos con una sola parte del discurso. Aunque según Curbeira, han existido autores con tendencia contraria.

- Campo semántico del yo
- Campo semántico de la feminidad
- Campo semántico de las oposiciones binarias
- Campo semántico del deseo
- Campo semántico de la imitación
- Campo semántico de la denuncia

Como ya dijimos, las esferas semánticas abarcan los grupos de términos o expresiones lingüísticas emparentadas entre sí.

*2.2.1.1 Campo semántico del **cuerpo***

Cuerpo es una unidad lexical cuyo significado, a través de la historia, ha devenido construcción sociocultural, legitimada por la ideología patriarcal y conformada como un vehículo para el fortalecimiento de las relaciones históricas de poder dominada-dominador. En la mujer, el cuerpo —construcción sociocultural— es también un medio para deslegitimar ese poder, y proponer una nueva lectura en relación con su identidad. Muchas autoras han utilizado el cuerpo en la escritura con estos objetivos: han trasladado la visión objetual del cuerpo como materia visible, cognoscible, palpable y sexuada, a la visión espiritual, metafórica y por ende, simbólica, construida desde la propia mujer y lo que desea para su identidad.

El campo semántico del cuerpo está dividido en esferas semánticas con unidades lexicales pertenecientes a variantes paradigmáticas o sintagmáticas mediante asociaciones o correlaciones de sentido que refuerzan todo el sistema conceptual. Estas expresiones con sentido figurado que en la página siguiente detallamos como partes del campo semántico *cuerpo* —dígase sustantivos (carne, piel, boca, senos, falo, sexo), unidades fraseológicas en sentido figurado (crecer flores en las piernas, dos vientres que se entrelazan), sintagmas con igual sentido (piel sin sábanas, fruto pulposo, tu centro violado)—, asumen y tienen la función de ofrecer imágenes sobre lo que cree la autora que es el cuerpo; a su vez, van formando un imaginario femenino. Precisamente por el intenso sentido metafórico que poseen dichas estructuras, a veces, se torna oscura la definición del universo semántico a que hacen referencia. Por ello, nos fue muy útil situar estas expresiones como partes de un todo macroestructural, y ver sus múltiples significados en los textos de donde provienen. Sin embargo, los semas que responden al significado *cuerpo*, hacen que la relación sígnica en

estas expresiones sea observable, aún cuando hayamos tenido que analizar muchas de ellas por el contexto.

Por el gran número que hallamos, decidimos solo mencionar las más importantes y de más clara comprensión.

El esquema a continuación, representa cómo está constituido el campo semántico del cuerpo: lo componen tres esferas semánticas *desnudez*, *sexualidad* y *erotismo*, cuyas estructuras, a pesar de estar en sentido figurado, son partes del imaginario simbólico femenino empleado por las poetisas para redefinir su identidad, y, con ello, deslegitimar el poder y legitimar los presupuestos de la ideología de género. Estas tres esferas, al interrelacionarse, enfocan la identidad femenina a partir/desde la sexualidad, lo que se convierte en recurrencia. Se produce, entonces, la formación de un campo semántico *cuerpo* originado por recurrencias o isotopías semánticas de esta unidad sígnica.

CAMPO SEMÁNTICO DEL CUERPO

DESNUDEZ

Carne, piel,
mis partes, senos,
falo, sexo, boca, manos,
ojos, hombros, piernas.
Orilla desierta (met.), temblor,
besar, acariciar, desnudar.
Crecer flores en las piernas (met.),
frágil vestidura, rodillas calientes,
cicatrices, señales escritas a relieve,
desvestir, espejo, se contempla, huida,
vida, vientre, órganos, borde, oscura,
distante, indefensa, huérfana, frágil,
muda, callada, piel sin sábanas, mi saya
no acordone (met), descubrir, develar
rubor, caída del fruto, transparentarse,
voluptuosa, contemplación, pezones,
vellos, cintura.

SEXUALIDAD

Carne, piel, mis
partes, senos, falo, sexo,
boca, manos, ojos, hombros,
piernas.
Rozándome la espalda, erizándome
el cuerpo (met.), lamer el oído, tu
azul olor sensual sobre mi cuerpo (met)
Deseos, erótica, sábanas, dormir, lecho,
posesión, tu centro violado, hechicera,
crispar, fuego, seducción, embrujo,
humedad, amar, morder, éxtasis, vibrar
sudar, dos vientres que se entrelazan,
placer, labios, caída del fruto, erótica
voluptuosa, Lesbos, pezones, hervir,
libar la ambrosía, moteles, penetrar
impulsos, quemar, savia del aliento,
gema, cáliz del vientre, fruto pulposo,
excitar, clavel, gozo, fiebre, olor,
flor, calor, palpar, gemir,
lunar, vellos, acuarela
que brota de mí.

EROTISMO

Carne, mis partes,
senos, falo, sexo, boca,
piernas, muslos, ojos, mirada,
lamer el oído, olor sensual, deseos,
erizándome el cuerpo (met), rozándome
la espalda, sábanas, lecho, hechicera,
seducción, posesión, fuego, embrujo, poder
humedad, morder, éxtasis, vibrar, sudor,
dos vientres que se entrelazan (met), placer,
labios, caída del fruto, voluptuosidad,
Lesbos, pezones, libar la ambrosía, moteles,
penetrar, savia del aliento, gema, cáliz del
vientre, fruto pulposo, excitación, clavel,
gozo, fiebre, olor, sabor, saliva, lengua,
tocar, calor, palpar, gemir, lunar, vellos,
acuarela que brota de mis entrañas.

Las tesis sobre la poética del cuerpo diversifican las experiencias femeninas en la escritura de las poetisas analizadas, y muestran una variedad intertextual que entronca con otras facetas, asuntos, cosmovisiones, disciplinas, enfoques y personajes. Un ejemplo de ello es el poema *Casi discurso, monólogo, mala imitación, exaltación y juego a una tal Sor Juana que conozco*, de Sonia Díaz Corrales, donde la sujeto lírico conversa con Sor Juana sobre cuestiones identitarias, y relaciones históricas de poder entre hombres y mujeres:

[...]

Yo me encontré comiendo tu guisado filosófico
y sabes, Sor mía, lo estupendo de su sabor,
pero mis varones no dan su aprobación
a tal hartazgo y desperdicio
de la mujer que soy
de la que quiero sin dudas ser.
¿Qué nos hicieron en ti
los enormes jesuitas de tu tiempo?
¿Qué nos hizo ese enemigo
el mío ahora, el tuyo,
aquel que conocemos desde el génesis?
Al unísono, Juana, lloro
si no llorare, júrolo, reviento
más por nosotras dos que por las otras
de nombre Filotea, que sólo por tu luz se ven a veces.

En otro fragmento del poema, la sujeto lírico, al referir sus estados de ánimo, relaciona el cuerpo como un motivo poético ya no sólo vinculado con la carne, sino también con la visión humanizada de la existencia. Implícitamente, al analizar el universo semántico del poema y deslindar las expresiones tropológicas referidas al cuerpo, encontramos que este puede significar, además, la belleza, la entrega, la inmolación por el bien común (*en la cruz del Gólgota*), la solidaridad (*en la barca de Pedro*), la sabiduría (*en el Salomón aquel que a la reina de Saba deslumbró*), la pasión (*en el hombre que a ciegas nos ha amado*). En este caso el cuerpo se relaciona con la maternidad y el amor filial (*tener un niño silente en las entrañas*).

[...]

Nunca me sentí tan sola, tan rota, tan inmensa
por el ángel sublime que reclamo para mí
sutil lo quiero
no tan brillante que me ciegue
ni tan opaco que reniegue de él,
no por masculino si lo fuera,
sino más bien por limitado o necio.
Que tú lo sabes Juana

lo masculino suele ser tan bello
en la cruz del Gólgota
en la barca de Pedro
en el Salomón aquel
que a la reina de Saba deslumbró
en el hombre que a ciegas nos ha amado
que tu y yo sabemos Juana
lo masculino suele ser tan bueno
como tener un niño silente en las entrañas
y aunque esto no lo sepas
quizás imaginando ventajas mi experiencia.
[...]

Al analizar el campo semántico *cuerpo* —específicamente la esfera de la sexualidad—, y su incidencia implícita o explícita en los textos, encontramos que la poética del cuerpo incursiona, además, en la homosexualidad, como ocurre por ejemplo en las poetisas Yanisbel Rodríguez Albelo y Odalis Balmaseda, que recuperan el cuerpo en la escritura desde una perspectiva lesbiana.

¡OH, MI MUNDO!
¡Oh!, mi mundo de espaldas a los ruidos
en grutas del placer desencadenado
mi espíritu de Lesbos que sin freno
se desviste en pezones atrevidos.
¡Vil ciudad!, tú me empapas los sentidos
y no temo vivir ese segundo
de libar la ambrosía en el fecundo
espacio de una Venus que me toma.
Mi mundo hierve azufre de Sodoma
sin estatuas de sal. Ese es mi mundo.
Odalis Balmaseda Pentón

En este caso, se expresa la preferencia por un sujeto lírico que, sin bien refiere experiencias femeninas, masculinas, y deja marcas morfológicas de género en sus versos, expresa clara y explícitamente su amor por otra mujer: correspondida o no, lo importante es declarar su amor, al autorrepresentarse liberándose de los tabúes y normas impuestas por la sociedad patriarcal, y asimismo condenándola: *¡Vil ciudad!, tú me empapas los sentidos/ y no temo vivir ese segundo...*

En los textos que no trabajan esta temática —los de Yanisbel Rguez por ejemplo—, se explicita una sujeto mujer que lucha siempre por lo que quiere y por su liberación: aunque el discurso homoerótico no es tan abierto y permeado de fuertes vínculos con las experiencias masculinas sobre el falo como en Odalis Balmaseda, en Yanisbel Rguez hay una presencia del

homoerotismo simulado por la nostalgia de que pudo ser y ya no es. Por ejemplo en este fragmento de «Stevie Nicks dejó de cantar un minuto»:

Qué tristeza recordar algunas cosas que son como caminos abiertos,
traer de vuelta la pasión y el entusiasmo,
los atardeceres a lo Claude Monet en el parque silente y misterioso,
las telarañas que pintabas distraída, tu risa dislocada por la cerveza,
la adoración hacia algunos ángeles que agitaban sus vestiduras,
los guiños, las medias palabras,
la satisfacción adolescente de disfrutarlo todo
y perder sólo la ingratitud de algunos momentos.
Qué tristeza decirte adiós con la mano suavizada de ternura,
deshecha de artificios,
para evitar el daño irremisible de los que amamos,
para no quebrar el encanto, las figuraciones que uno se inventa,
dejarte huérfana de una posible felicidad,
de la almohada y las margaritas,
del poema intenso y breve que somos todos.
Qué tristeza verte aquella noche sin tu vitalidad contagiosa,
gracias a la cual sería posible escribir juntas,
dinamitada por tu mirada frágil.
Qué tristeza que no sepa decirte algo más esencial
que los mismos estribillos que repito día a día.

Otra de las recurrencias que originan el campo semántico *cuerpo*, es el papel de la genitalidad relacionada con el erotismo y la sexualidad, vistas como esferas semánticas y actos poéticos en sí. En la producción literaria que analizamos, el discurso de Odalis Balmaseda es único en este sentido: asume la poesía como un acto corporal, genital «en oposición a la creación poética falologocéntrica como una producción estomática, oral, neumática o espiritual e incorpórea, realizada por un patriarca divino e intangible» (Chatzivasileu, 2000: 75), en este caso sustituido por una mujer sujeto lírico cuya voz se expresa desde su más inmediata liberación a través del cuerpo y sus genitales, que la definen una y otra vez. En fin, el origen de «la substancia del poema es debida a una actividad orgásmica» (: 76), como por ejemplo, en la décima «Nuestra cita», de Odalis Balmaseda:

¡Ah, ninfa de mis noches! Yo te quiero
por la savia del aliento que me quema
por el cáliz del vientre, por la gema
donde libo la vida. Te venero
de rodillas mientras toco el desespero
en el fruto pulposo que me excita
a recorrer la senda más bendita
donde queda mi clavel crucificado
por el tuyo. ¡Ah!, mi ninfa me has llevado
al gozo más sublime en nuestra cita.

Lo primordial en la obra de estas poetisas, es la visión del cuerpo que, culturalmente textualizado, «se convierte [...] en un espectáculo vivo, decorado con sus accesorios protésicos, sus cicatrices, sus laceraciones» (Chatzivasileu, 2000: 73). Según Freud la prótesis es un término que refiere el significado de «sustitución de una parte perdida del cuerpo humano» (: 74) a través del cual «the natural body, insofar as there is one, is continually augmented by the products of history and culture» (Groz, 1994: 38). Esta relación es descrita como «an insistent inscription by cultural object-signs on the surface of the body» (: 35), ya que los cuerpos se manifiestan «because they become coded with signs» (: 36).

Las esferas semánticas del campo *cuerpo* muestran grupos de términos o expresiones que refieren o simbolizan el cuerpo femenino, su sexualidad y otras manifestaciones. Estos signos lingüísticos —agrupados o no en sintagmas, frases—, constituyen, a su vez, el conjunto de imágenes o imaginario simbólico utilizado por las poetisas seleccionadas, como forma de legitimar su discurso, autorrepresentarse y reconstruir su identidad.

Los significados de estos signos han sido resultados de la historia y la cultura. No solo van hacia la dimensión corporal, sino que tras ellos se escudan, y se muestran relaciones de poder con las versiones de la realidad en cada uno de nosotros: más allá de la manera en que se construyen las imágenes de las mujeres, el poder se articula de manera análoga a las relaciones de género (Araújo, 1997: 11). Poder oficial enmarcado en el centro epistemológico de cada disciplina o de cada código dominante.

2.2.1.2 Campo semántico de la maternidad

La cuestión de la maternidad en los estudios de género, es muy importante, sobre todo porque su significado ha tenido construcciones históricas con implicaciones²⁰ ideológicas muy fuertes. Su fundamento ha sido asociado siempre a la identidad femenina, como rasgo permanente e intrínseco, propio de ella. Por eso la mujer es quien, a partir de la conciencia de género, ha tomado estas estructuras construidas para legitimar las relaciones de poder en el patriarcado, y ha hecho de ellas, estrategias semánticas de subversión, deslegitimación y reconstrucción para con su verdadera identidad: la mujer propone una nueva versión de la

²⁰ La implicación es la presencia no explícita, oculta en el discurso de determinados sentidos que no son extraídos con apoyo en el significado convencional de los signos explícitamente presentes. En la presuposición estamos ante premisas condicionantes de determinada ejecución discursiva que contribuye a producir e interpretar tanto las expresiones de sentido explícito como los sentidos implícitos (Curbeira, 2001: 55).

maternidad vista como condición no como naturaleza, algo sobre lo cual ella misma puede decidir y que no le predetermina su feminidad. «La identificación histórica de la sexualidad con la reproducción, es un dispositivo de poder genérico que ha conformado al maternalismo en un doble movimiento de afirmación y de negación disciplinaria del cuerpo femenino. En el sujeto maternal, la parte oscura, maligna, negada, es la sexualidad placentera, el derecho a sentir, al goce» (Luna, 2003).

El universo semántico de la maternidad es resultado de una construcción de género, procedente de varios discursos en los que opera la diferencia sexual, que ha sido instrumentalizada tanto para excluir como para incluir a las mujeres.

La insistencia en el carácter socio-cultural de la identidad y subjetividad femeninas, favorece la liberación de la mujer de su «eterno natural», de su vínculo irreductible con la naturaleza, de su dedicación exclusiva a la reproducción, de su sacralización como madre, de la reducción de su personalidad a la función maternal (madre=mujer). Es por esto que se ha visto el hecho de escribir sobre la maternidad como una estrategia de autorrepresentación y liberación frente a la visión castrante del falo como centro de la creación en las sociedades patriarcales.

Ha sido, entonces, la maternidad una representación social conformada por un modelo semántico mental proveniente de la ideología patriarcal. En términos de Foucault, es una «formación discursiva» de género, porque reúne un conjunto de construcciones —feminidad, mujer moderna— que contienen correlaciones, reglas de formación y transformaciones (Foucault, 1979: 62, 72). 3).

La relación histórica de la sexualidad-reproducción, es un recurso de poder, una estructura social con implicaciones semánticas ideológicas. La maternidad ha sido, entonces, impuesta en el cuerpo de las mujeres a través de variados y profundos significados binarios, antitéticos. Y esto aparece y reaparece constantemente en los diversos discursos, tampoco el poético está ajeno a ello, por lejanas o ficticias que se construyan las imágenes y representaciones simbólicas de la realidad.

Aunque la maternidad es uno de los campos semánticos con menos referencia explícita, en los textos, cuando es abordado, se asocia con la identidad y la representación de los conflictos y experiencias de sus autoras: lo que es cada mujer y lo que representa dentro del universo semántico de la maternidad. Veamos cómo se expresan las recurrencias de la maternidad, como unidad lingüística, en el poema «Yo madre», de Thelvia Marín Mederos:

Ser madre es un enigma, y ser mujer
me hace enigma dos veces, estallido
de vida por vivir; de lo vivido
revelación, misterio de saber
que sólo en mí florece un nuevo ser.
Viaje de «nueve lunas», diferente
manera de sentir lo que se siente
cuando el río de la sangre, es el camino
del hijo por llegar; y es mi destino
crear, ser madre, enigma: ser mujer.

El inicio del texto está marcado por una oración atributiva: *ser madre es un enigma*, continuada por otra cuya función es la de relacionar los elementos mujer/madre y a la vez, ofrecer nuevamente otra definición de ambos: *y ser mujer me hace enigma dos veces*. Todo el texto es un conjunto de cláusulas y sintagmas que conceptualizan y aportan variados significados sobre la maternidad, a través de motivos poéticos relacionados con la feminidad y las experiencias de la mujer.

Si analizamos las implicaciones ideológicas del poema anterior, vemos que la sujeto lírico se expresa a través de imágenes muy vinculadas con las construcciones de la ideología patriarcal, sus normas y estereotipos en cuanto a la identidad femenina: *y es mi destino crear, ser madre, enigma: ser mujer*. La identificación con la ideología patriarcal es algo que va más allá de las experiencias de la poetisa, pues muchas veces sucede de forma similar a la realidad: la mujer no puede desprenderse de estas construcciones, enraizadas durante siglos en el inconsciente colectivo, y por eso, asume la imitación, la reproducción de su identidad construida en la poesía: también un medio de liberarse y autorrepresentarse.

Cuando analizamos el comportamiento del campo semántico de la maternidad en los textos, observamos que la identificación con las normas, imágenes, estereotipos y construcciones de la ideología patriarcal, también puede traducirse como una estrategia para subvertir el poder buscando una legítima defensa y autorrepresentación de sí mismas, muchas veces con un sesgo de denuncia, crítica implícita. Ejemplo de ello es el poema «Mujer siempre de parto», de Rosa María García:

Una mujer está de parto
y no sabe de pronto,
puede ser un poema
maltrecho telúrico incoherente,
aquello fue más dulce
músculos relajados todo el aire
a punto de nacer.
Una mujer sufre de parto,

el pecho de hojas secas,
tiene que ser este minuto,
no más de nueve siglos,
estas hijas por qué siempre me hacen
parirlas cada vez,
en sayo una sonrisa pedagógica
detrás cristales rotos,
si pudiera dormir
con tantas madrugadas papeles pesadillas,
esos diálogos nuestros inconclusos,
en la puerta me sorprende un aire
de cántaro vacío
y me invento el amor,
tengo derecho.
Una mujer siempre de parto
jura por las estrellas
no volver a parir la soledad.

En este poema la sujeto lírico declara de antemano que *sufre de parto*, pero no con dolores físicos, sino espirituales: junto a sus hijas, pare la soledad, el sufrimiento que le ocasiona la maternidad. Se identifica con la maternidad a partir de lo que quiere ser o tener, que no es ni tiene, en la realidad de su existencia. La propuesta del texto es que la mujer puede ser madre sin sentir por ello que ese es su destino y que debe soportarlo todo, aún el abandono: la maternidad como posibilidad y no como condición, relacionada con su identidad, con lo que cree que debe y quiere ser.

Las isotopías semánticas, en este caso, convierten el campo de la maternidad en un conjunto de esferas asociadas a la *gestación, el parto y los hijos*. Se reiteran sus universos semánticos en los textos que reflexionan sobre el ser madre, con los más variados motivos e imágenes poéticas. En el esquema que presentamos a continuación, relacionamos las unidades y sintagmas en sentido figurado que ejemplifican lo anterior. Estas estructuras también van conformando un imaginario simbólico sobre la maternidad, diferente al construido por la ideología patriarcal.

CAMPO SEMÁNTICO DE LA MATERNIDAD

GESTACIÓN

Ventre, útero, entrañas, madre, espera, hijo, enigma, misterio, estallido de vida por vivir, sólo en mí florece un nuevo ser, ser, viaje de nueve lunas, cuando el río de la sangre es el camino del hijo por llegar, es mi destino crear, mujer preñada, vientres amarillos, estéril, «no sabe cómo estoy de amada y hasta los tuétanos de eterna».

PARTO

Abortar, vientres amarillos, mujer preñada, parir, ser dos, estéril, mi hijo, dolor, sangre, pecho, grito, parturienta, «músculos relajados todo el aire a punto de nacer» (metáfora).

HIJOS

Fiebres, denticiones, mi hijo, parto, ser dos, vientre, sus leches, amor, amado, estas hijas, juramento, entrega, sacrificio, vientre, pecho, madre, padre.

Estos conjuntos van creando un imaginario alrededor de los significados denotativos y connotativos que rodean el significante *maternidad*, a través de estructuras y partes del discurso, con implicaciones ideológicas sobre la identidad femenina y su vínculo socio-afectivo con los hijos, en relación de otredad. Por otra parte y como forma contestataria ante las relaciones de poder que subsisten tras la maternidad y paternidad, las poetisas resemantizan unidades lexicales provenientes de otros universos por medio de metáforas y otras figuras retóricas: es el caso de la expresión «todo el aire a punto de nacer» en que *aire* está usado como símbolo de hijo y sólo mediante el análisis del contexto podemos inferir que se trata de otra significación no usual.

2.2.1.3 Campo semántico del yo

El yo es una unidad sígnica, cuyo universo semántico comprende la identidad como proyecto simbólico que el individuo va construyendo, a través de materiales simbólicos adquiridos en las relaciones sociales. El yo significa el ser en cada individuo; y también, el núcleo generador su identidad. El yo aparece por introspección y autoimagen en la medida que las personas van construyendo su identidad; asimismo, se presenta por la confrontación u oposición frente a *otro* que a su vez determina la otredad.

Entre la oposición binaria o dualidad del yo y el no yo, está la intervención mediática de la cultura, que ha construido históricamente los universos semánticos a través de *lo que debes ser* y *lo que eres* como formas de perpetuación de las relaciones de poder dominada-dominante. Este proceso ha permeado la identidad femenina hasta el punto de que esta ha sido otra de las construcciones socioculturales para legitimar la ideología patriarcal dominante. Por su parte, el yo y la identidad, en contraposición a la otredad, han servido como medios de subversión y (des)legitimación de la mujer ante el poder.

«El espejo en que, complacido, se contempla Narciso, queda fragmentado en la escritura femenina en múltiples pedazos» (Capote, 1996-1997: 22). El texto, se torna «incapaz de reflejar la imagen de su creadora de otro modo que no sea su propio modo de existencia» (Ibídem). De ahí que muchas de nuestras poetisas asuman diversas técnicas en el discurso para reformar y conformar sus experiencias, sus creencias, su mundo poético e intelectual y con ello, su identidad como ser mujer y no objeto mujer. Un ejemplo de estas técnicas es la del espejo, el reflejo del propio ser de la autora en la mirada y el discurso de la voz que habla, del sujeto lírico:

ANTE EL ESPEJO

La princesa y yo vamos de la mano
cantando una canción de cuna.
Ella envejecida y sin estar de vuelta
yo una niña de regreso en los asuntos
bebemos nuestra angustia
a grandes sorbos
como peces tragando los sedales.
La princesa se aflige en las almenas
cuando aguarda
palabras limpias gestos olorosos
mientras va hilando su destino
en las ruelas de paso
rodeada de mancebos
que entonan rapsodias al oído estéril.
La princesa desea un estallido
destruir los barrotes que la enclaustran
y ser civilizada.
Yo sin almenas
de pie no espero a nadie
también deseo un estallido
que destruya las bendiciones del progreso.
Las dos necesitamos tener vidas
del mismísimo ancho de una muerte.
La princesa y yo vamos de la mano
mientras sucede
esta canción de cuna.
Leonor Marichal Toledo

En este caso, las isotopías semánticas relacionadas con *yo*, *otro*, *identidad*, *otredad*, aparecen siempre a través de símbolos con orientación antagónica: la princesa simboliza el otro yo. La técnica del espejo funciona a partir del reflejo del yo en el otro: *la princesa y yo vamos de la mano*. Ambas entidades simbólicas no son independientes, sin embargo, necesitan liberarse: *las dos necesitamos tener vidas del mismísimo ancho de la muerte*.

Por otro lado, el poema está lleno de paradojas y parejas antitéticas:

1. *La princesa se aflige en las almenas*
cuando aguarda
2. *Yo sin almenas*
de pie no espero a nadie

Mediante la técnica del espejo —la poetisa ve su reflejada su imagen y a la vez se autorrepresenta— llevada al discurso poético a través de recursos como la paradoja y la antítesis, la poetisa expresa la dualidad entre identidad y otredad. Cualquier técnica de este

tipo es vía para el fluir y re-fluir del discurso, con una implicación ideológica: los textos se resemantizan y mutan en actividad transgresora, lo que hace del acto enunciativo un atentado contra la marginalidad del otro colonizado, situado en la frontera por el poder oficial. La enunciación se nos presenta, en este y los demás casos, como respuesta frente al espejo, frente a las metáforas que ha producido la colonización.

El campo semántico del yo se interrelaciona con dos esferas semánticas: la de la otredad y la de la identidad —homólogas de la diferencia y la mismidad respectivamente—, debido a que son dos conjuntos recurrentes, y los que más unidad semántica presentan.

A nivel discursivo, la simbiosis identidad-otredad, se explicita mediante el desdoblamiento constante del sujeto lírico. El desdoblamiento se produce a través de una relación antagónica entre el yo y el otro; y en la otredad, el otro se convierte en el no yo o en otra variante del yo que reproduce y se distancia simultáneamente del yo real o primario. Leamos un fragmento del poema «Sierva de la reina», de Sonia Díaz Corrales:

Yo soy quien trenza los cabellos de la reina.
En los aposentos de la reina todo es húmedo.
En los salones la reina es un talismán.
Dentro de la reina hay una niña
dentro de la niña un reloj de arena
grande como un desierto.
La reina es un puente entre el rey y los soldados.
El árbol del jardín tiene tantos columpios como horcas.
El rey mató a la niña y la hizo reina.
En el desierto de la reina
sólo entramos ella y yo
ella porque es la reina
yo porque fui la niña
y ahora trenzo sus cabellos.
[...]

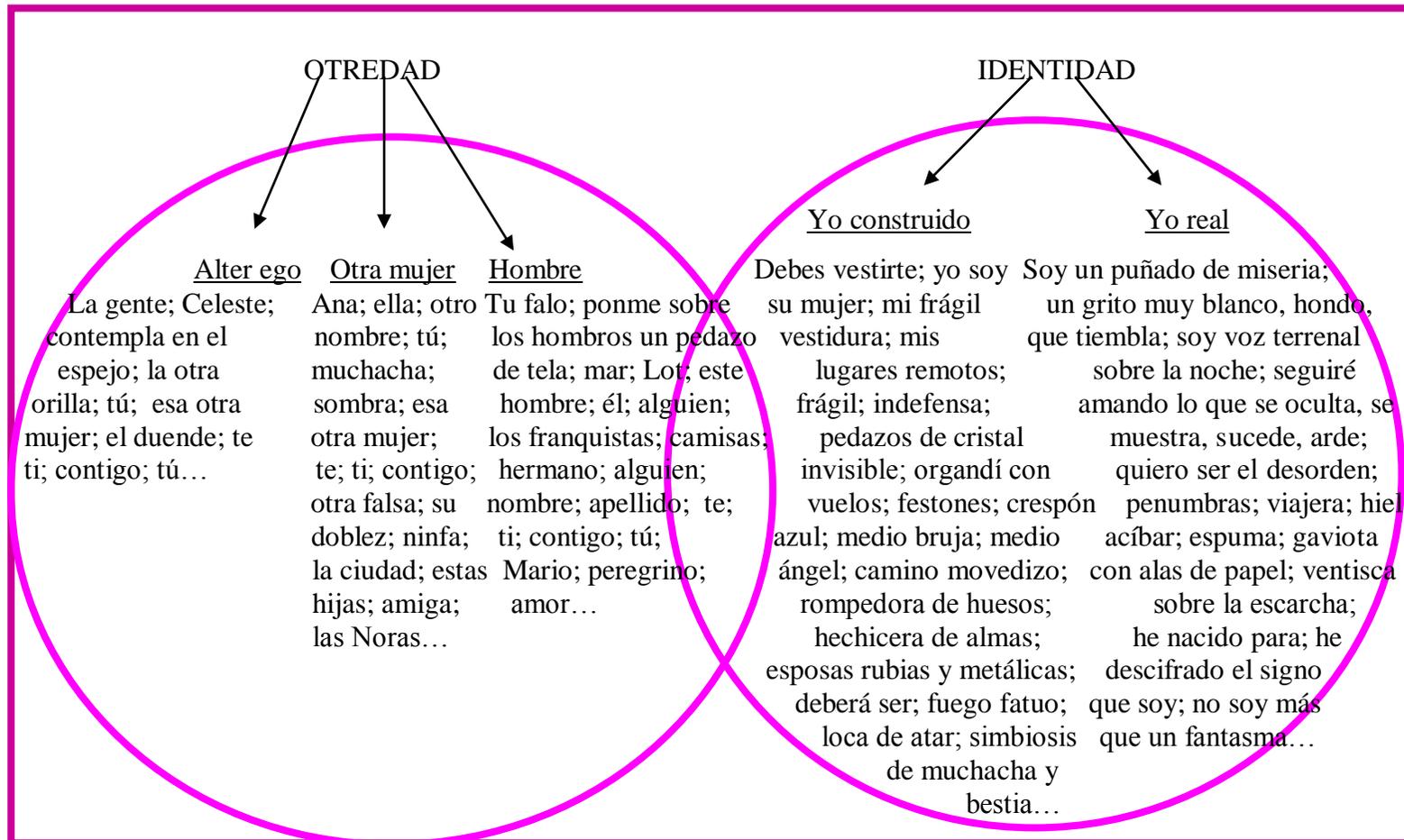
El fragmento comienza con una oración atributiva cuyo sujeto define explícitamente la sujeto lírico y su autorrepresentación: *yo soy quien trenza*. Después pasa a una focalización externa, desde la tercera persona singular y un matiz impersonal, para describir la fábula del poema, sus personajes y el entorno psicológico y natural que los rodea: *dentro de la reina hay una niña [...] el árbol del jardín tiene tantos columpios como horcas [...] el rey mató a la niña y la hizo reina*. La sujeto lírico se desdobla constantemente: primero es quien trenza los cabellos, luego, al final, es la niña que hay dentro de la reina: es como si asumiera varias máscaras, los no yo, para luego asimilarlos e identificarlos como partes de su yo real: las más disímiles y similares caras de la identidad, una especie de alteridad expresada a través

desdoblamiento. La implicación ideológica que presenta el juego de la alteridad en este fragmento, se resume en este verso: *el rey mató a la niña y la hizo reina*, o sea, el hombre le mató su yo, símbolo de identidad, sueños, esperanzas. Una cláusula tan sencilla como esa, presenta una riqueza semántica incuestionable a propósito de la dualidad legitimación-deslegitimación de las relaciones de poder y las construcciones históricas identitarias desde la ideología patriarcal.

En la descripción de los campos y esferas semánticas, incluimos, como ejemplos, aquellas unidades lexicales o sintagmas que presentan semas de relación. Se incluyeron varias estructuras en sentido recto y figurado que refieren el destinatario hacia el que van dirigidos los textos, o, aquel con quien dialoga la voz del sujeto lírico aunque sea en una especie de dialogismo de una sola voz,²¹ en la mayoría de los casos. Por la extensión en el número de las estructuras tropológicas, no fueron incluidas todas, solo las más importantes.

²¹ Este es un concepto creado y desarrollado por Mijaíl Bajtin. Más tarde, la teórica francesa Julia Kristeva vio en el concepto implicaciones ideológicas y sociológicas, con lo que demostró la forma en que cada conciencia individual está atravesada por sentimientos e ideas contradictorias, dentro de una estructura dinámica, que remite al carácter eminentemente social del género humano (Cloutier, 2000, nota 4: 163).

CAMPO SEMÁNTICO DEL YO



2.2.1.4 Campo semántico de la feminidad

Feminidad también es otra unidad lexical cuyo significado ha propiciado la formación de construcciones socioculturales identitarias, para perpetuar las relaciones de dominación entre los sexos. La feminidad significa el ser femenino: el cosmos síquico e intelectual, las experiencias, los sentimientos y emociones de la mujer. Sus significados han sido diseñados, también, como formaciones arquetípicas o arquetipos, y han dado lugar a la constitución de isotopías semánticas en el campo de la feminidad vinculadas a: llanto, miedo, espera, soledad y dolor o sufrimiento. Estas imágenes forman parte del imaginario simbólico femenino y masculino en el discurso poético, y se presentan, por lo general, con el formato de estructuras tropológicas o unidades lingüísticas con carácter de símbolos.

El campo semántico de la feminidad es amplio, variado, intensamente rico, sobre todo por la abundancia en las interpretaciones que se han hecho de ella. En los poemas analizados, las formaciones arquetípicas de que hablamos con anterioridad, son recurrentes, al reiterarse, una y otra vez, en los semas de relación de las expresiones tropológicas. Por ejemplo, sobre el dolor, leamos este fragmento del texto «III», de Yolanda Rguez Toledo:

Definitivamente ya no soy el caminante,
debo volver y te regreso como un ciego que parte
herido por la piedra
donde soñaba el remanso de las nubes.
Vamos, ven conmigo a buscar otro sentido,
a no escuchar esas palabras que lastiman,
el agua que pudiera nombrar sin tocar el fondo.
[...]

El sintagma *herido por la piedra* representa una parte de las recurrencias del dolor, usadas una y otra vez en casi la totalidad de los poemas. En el fragmento es interesante el tratamiento de la feminidad: el sujeto lírico aparentemente habla, mira, como un sujeto universal e incluso masculino, de hecho usa la concordancia de género masculino en los sustantivos que califican y definen el ser del sujeto: *ya no soy el caminante [...] te regreso como un ciego que parte*. Sin embargo, aunque implícita y un tanto alejada de la superficie o primera lectura, podemos hablar de una interpretación de la realidad femenina, al pensar y declarar el mundo en femenino: *no escuchar esas palabras que lastiman*. Más adelante, en otro fragmento de ese mismo poema, además de explicitar experiencias sobre la feminidad, aparece ese mismo sujeto marcado en el discurso a través del morfema de género femenino:

Soñé que estaba viva:

mi vientre era un pájaro,
una corazonada, un cuchillo desertor
—cabizbajo y sediento—.

El tomar la palabra para declarar la feminidad en la poesía, puede adoptar la forma de predicación, de profecía, de diálogo entre mujeres, de escrito, de imagen, de sonido, también puede tomar la forma de texto inscrito en el cuerpo; es decir, de manifestación somática que exprese una tensión insostenible e inexpresable de otra manera (Rivera, 1996: 45-46). Sobre la forma de predicación, profecía o diálogo —históricamente asociados a la feminidad— que puede adoptar el texto, leamos, por ejemplo, «Apocalipsis, esplendor», de Liudmila Quincoses:

Sobre los techos cruza el viento frío de la noche
horadando el silencio.
Mis vecinos hablan por lo bajo.
Y miran caer la lluvia desde sus ventanas.
Yo te imagino
sentado bajo un gran árbol
mirando amanecer,
vigilado por estatuas milenarias.
En la Avenida de los Mártires duermen los pájaros
que los niños han de asesinar,
ahora duermen tranquilos en sus árboles.
No puedo hallar el olor de la tierra,
me rodean el asfalto, las calles estrechas.
Bajo el puente el río cruza interminable,
en sus aguas dormitan los peces,
esas indefensas criaturas
que servimos a la mesa.
Acostada en esta cama hermosa y antigua,
pienso en la madera que me servirá de ataúd,
y en el árbol, bendecido por la lluvia,
creciendo en el bosque,
ignorando que un día
contendrá este cadáver.

La profecía aparece en los últimos versos; el diálogo, en versos como: *Yo te imagino sentado bajo un gran árbol*. El último verso *contendrá este cadáver* es antológico; y muy interesante el tratamiento dado a la feminidad, sobre todo por la definición radical que la sujeto lírico expresa de sí: no refiere que es o puede ser, llegar ser. El demostrativo *este* le da toda la afirmación y seguridad que necesita la sujeto para autorrepresentarse, aunque sea con la muerte. *Este cadáver* es el yo, que está muerto, sin posibilidades de ambivalencia.

La resemantización de las experiencias, muchas veces a partir de la exaltación de otros sentimientos, expresiones y elementos que niegan lo tradicionalmente definido como «bello», «bueno», «agradable», etcétera, interviene directamente en la construcción de una nueva

feminidad, de un nuevo imaginario y de una capacidad expresiva diferente. De ahí que las esferas semánticas del campo de la feminidad abarquen unidades lexicales y expresiones tropológicas, cuyo universo semántico parece no estar relacionado. Sólo el contexto, en estos casos, determina su relación.

IV

Ahora sé que es noviembre,
tengo cicatrices en las manos
y un nombre que apenas recuerdo.
Me he llenado de silencios,
de viejas palabras
cubiertas de polvo.
¿Dónde estarán tus manecitas rotas?
¿Dónde los ángeles del sueño y el reposo?
Estoy mirando el calendario
y todavía te sé lejos.
El dolor habita en las paredes
y solo las sombras
reconocen los senderos.
Tania Glez Remedios

La expresión *Ahora sé* es muestra de la conciencia femenina ante el mundo y la escritura, el dominio de la palabra, el poder interpretativo. Sin embargo, los versos *tengo cicatrices en las manos/ y un nombre que apenas recuerdo* indican inclinación por el dolor, el olvido, la soledad ante los que el silencio parece ser el mejor antídoto: *me he llenado de silencios/ de viejas palabras*. El silencio como la no expresión de lo que se es y se sabe, y como parte intrínseca de la feminidad. *Estoy mirando el calendario y todavía te sé lejos* son versos que denuncian la espera relacionada con el dolor, la soledad representada por el símbolo de la oscuridad (*solo las sombras reconocen los senderos*).

Como ya apuntamos, el campo semántico de la feminidad está subdividido en las esferas semánticas del silencio, el dolor, el miedo, la espera y la soledad. Si bien constituyen parte de ella, han sido sus significados, los que han sido manipulados por la cultura patriarcal: se ha conformado la identidad femenina a través de los efectos que producen, en la mujer, el dolor, la soledad, el miedo. Por ejemplo, en la cotidianidad, cuando educamos a un varón, le reforzamos su condición —en todo tipo de discurso, fundamentalmente en el oral—, a partir del antagonismo frente a la hembra: «los hombres no lloran», «¿tú tienes miedo o eres hembra?», «las mujeres esperan siempre en la casa por el marido», «no dejes a una mujer sola porque te la levantan». Estas estructuras coloquiales, también van a parar a la poesía, como representaciones simbólicas, a través de metáforas e imágenes.

ESPERA

También la primavera
tiene muchas Penélopes
sentadas,
esperando que el mar
les devuelva
sus falos.

Concepción Tormes

En el poema anterior, *Penélopes*, y *sentadas*, son símbolos de la espera; *mar* y *falos*, símbolos de la cultura falogocéntrica y del hombre. En un nivel macro de interpretación, el poema propone una crítica a la universo semántico de la espera, asociada a la mujer, que siempre debe aguardar pasivamente por el esposo.

A estos conceptos relacionados con la feminidad, los hemos analizado, en casi todos los poemas, como esferas semánticas, pues constituyen grupos de términos emparentados entre sí, y representan la deslegitimación de estas construcciones en los textos. A su vez, proponen la legitimación de la ideología género mediante la reconstrucción de la identidad, mediante la denuncia, la ironía y la reproducción o imitación. Sin embargo, encontramos textos en los cuales se reproducen las representaciones simbólicas del llanto, la soledad, la espera, el dolor y el miedo, como sentimientos naturales, propios de la mujer en cada uno de los momentos que se refugia en su yo. Veamos los fragmentos de «Impronta», de Bárbara Rguez Álvarez:

Una mujer que se calla
un sueño lento, remonta
su avidez, donde la impronta
hace añicos su batalla.
Heridas trae y no halla
sino fragmentados cielos,
fue a sepultar sus anhelos
y dimite de sus cargos.
Las culpas son versos largos
como de emigrados vuelos.

Poderes quiebran mi puerta,
la palidez es un mito,
poderes busco, repito,
me temo que he de estar muerta.
Toda palabra deserta
de mis empeños, no puedo
arrancarme tanto miedo,
salvar esta podredumbre.
Romperme es una costumbre,
como cristales me quedo.

En la primera décima la sujeto lírico asume la tercera persona del singular para conceptualizar que piensa sobre la mujer y su feminidad. Ya en la segunda, la sujeto emplea la primera persona para aportarle al texto matices de afirmación identitaria y autorrepresentación. La isotopía semántica *silencio* aparece representada desde los versos iniciales: *Una mujer que se calla/ un sueño lento*. Por otro lado, cuando *la impronta hace añicos su batalla*, la sujeto lírico nos está definiendo a alguien imposibilitada de continuar adelante, de establecer la lucha por deslegitimar las relaciones de poder y las normas de la ideología patriarcal. Los versos: *Heridas trae y no halla/ sino fragmentados cielos*, indican la isotopía *dolor* como imposibilidad de ir más allá, traducida en dolor como parte de la naturaleza femenina que conlleva a no encontrar más que incompletez, vacío y fragmentación. El ir *a sepultar sus anhelos*, nos lleva a la isotopía culpa, relacionada con la renuncia y el dolor, en pos siempre de asumir la entrega y la abnegación sin límites: construcciones que históricamente se le han impuesto al ser femenino. *Me temo que he de estar muerta* es la expresión metafórica que ejemplifica la recurrencia *miedo*: esta vez, miedo a no ser más, miedo a la no existencia, la nada, el no yo traducido en la carencia de realización, la ausencia de perspectiva, de futuro.

Toda palabra deserta/ de mis empeños, no puedo/ arrancarme tanto miedo de nuevo el silencio y la identificación con el *no puedo* traducido en temor, miedo a no llegar a las metas soñadas. Por último, *romperme es una costumbre/ como cristales me quedo*: imágenes simbólicas de la renuncia a todo, la imposibilidad de cambio y la reproducción de las normas construidas por la ideología patriarcal para perpetuar las relaciones de poder.

Las expresiones tropológicas analizadas en este poema son ejemplos de cómo aparecen en el discurso poético de las poetisas analizadas, algunas de las isotopías semánticas relacionadas con el campo de la feminidad. El esquema que representamos, muestra las expresiones extraídas de casi todos los poemas que manifiestan las recurrencias de dolor, espera, soledad, miedo y llanto.

CAMPO SEMÁNTICO DE LA FEMINIDAD

SOLEDAD

Modo de mujer solitaria; vocación a la cruel y pretendida soledad; una soledad a prueba de toda adulación; me va a dejar tan mínima, tan sola, tan mustia; sentir que la soledad te hiera en el costado; casi nada en tus ojos; no volver a parir la soledad; un canto para estrujarlo a solas; me sumerjo en una noche profunda; y me sentí tan sola, tan sola con mi pelo y con mis manos; me ha dado la espalda; no me dejes sola; a la soledad fue donde llegaron retazos; admito que cada una espera a alguien....

ESPERA

Temo la noche que me hace esperar; Penélope; sentarse; esperando que el mar les devuelva sus falos; espera con la muerte de este siglo; he esperado para saber qué has hecho con la lluvia; es raro ser niña, estar siempre esperando...

DOLOR

Cae hacia su noche; sangra de su bolsillo izquierdo; cargo con su sombra en las espaldas; oscuridad; algo que subyace en el borde del abismo; mi lejanía; mi pena; heridas trae; la paciencia con que cargaba el mundo sobre el costado izquierdo; mi sangre tuvo amapolas que fue desangrando el viento; odio enamorado, sangrante, retorcido; esta herida; escuchar esas palabras que lastiman; me duelen los ojos; el dolor habita en las paredes...

SILENCIO

Espacios en blanco; sensación de lejanía; acallándolo todo; justifica el silencio; tenue sombra; invisible; administrando el samovar y el correo de las malas noticias; el silencio le palpita; ignora esas manchas; se va a quedar sin voz ni voto; y yo miro callada cómo vas; tiembla de furor y calla; en el silencio está todo lo que ansías; un diario para callarme; me trago las cenizas de arder en mi propio fuego; yo voy a quedarme muda...

MIEDO

El sobresalto me enfrenta al miedo; temo la noche; riendo por lo bajo confundían la risa con el miedo; temblorosa por tu torso; con un miedo que nunca se le fue de la lengua; yo le tengo miedo; me temo que he de estar muerta; no puedo arrancarme tanto miedo; yo me asusto por las noches cuando el susto me da miedo; y el miedo me vuelve roca; del miedo a fracasar de los fracasados; hasta el miedo impreciso de encontrarme; mis dedos tiemblan...

2.2.1.5 Campo semántico de las oposiciones binarias

Según la investigadora Purificación Mayobre, en su artículo *Decir el mundo en femenino* (2001): «la dicotomía es un acto inseparable de nuestra cultura; es universal, aunque no se sabe muy bien cuáles son las causas». Para Gerda Lerner (1990: 341) la división patriarcal de los sexos es el punto de partida de la binariedad. Según el antropólogo Levi-Strauss (1981: 62) «los sistemas de parentesco, la exogamia y el tabú del incesto, son sistemas de comunicación social en la medida en que se convierten en sistemas de correlación y oposición definidores de los conceptos de mujer permitida y mujer prohibida». Para muchos investigadores como J.M. Esteve Zarazaga, y Julio Vera Vila, la binariedad se origina en el centro mismo de la teoría platónica sobre el dualismo ontológico: «La consecuencia del dualismo platónico es la estructuración de nuestro sistema de pensamiento de una forma dual de modo que cada componente de ese ordenamiento dimórfico tiene su opuesto, con lo que se constituye una organización bipolar tal y como se puede observar en las siguientes bivalencias: espíritu/naturaleza, mente/cuerpo, alto/bajo, blanco/negro, verdadero/falso u hombre/mujer» (Esteve, Vera, 2006: 25).

Las oposiciones binarias encierran un universo semántico consustancial a la propia cultura: todos pensamos, actuamos y somos un sistema dual, creados desde el principio para la dualidad, sin antítesis ni oposiciones, o sea, para la diferencia, sin opuestos bipolares que jerarquicen una unidad por encima de otra. En el momento que aparece la vivencia poética, la poetisa se debate ante el conflicto de llevar el papel en blanco esa emoción prístina que, al escribirse, va dejando de serlo; así, se convierten en poemas las expresiones lingüísticas formadas en la siquis de la autora, a partir de su contacto con la cultura y su interrelación social. Por eso, la literatura es un medio donde aparecen constantemente las oposiciones binarias, con las peculiaridades que reviste el uso de las metáforas, símbolos y figuras retóricas.

Las isotopías semánticas, en este caso, están relacionadas con las oposiciones binarias que, desde el punto vista simbólico, aparecen de forma recurrente en los textos. Muchas de las poetisas analizadas consiguen desmontar la relación de opuestos en su obra, con el propósito —consciente o no—, de alcanzar un lenguaje propio o una representación simbólica de la realidad que le da significación. O sea, emplean las oposiciones como recurrencia y con implicaciones ideológicas: para anular los antagonismos propios de estas formas lingüísticas.

Veamos cómo sucede esto en dos fragmentos del romance «Si logro nacer un día», de Rosa María García:

Mi sangre tuvo amapolas
que fue desangrando el viento,
tengo los ojos oscuros,
tan oscuros que me pierdo
cuando busco las estrellas
y al no hallarlas, me sumerjo
en una noche profunda
como no existe en el tiempo.

[...]

Yo voy a quedarme ciega
para ver la luz por dentro,
para no ver antifaces
ni escenarios con muñecos.

El poema comienza con una antítesis a través de la oposición *mi sangre/ amapolas* desangradas. Las amapolas en este caso representan su ser, lo que es en realidad la sujeto lírico; por su belleza, color, y por ser precisamente una flor, elemento natural muy relacionado con la feminidad, sustituyen en el imaginario simbólico la sangre como motivo existencial, espiritual. Luego le sigue la oposición de formas verbales: *busco/ no halla*, asociados a la búsqueda de los sueños, planes, ilusiones, simbolizados en *las estrellas*. Si analizamos semánticamente la relación de *estrellas* y *noche*, vemos que ambas, a pesar de estar asociadas en la naturaleza y, por lo general, en el lenguaje simbólico del arte, están presentadas en el texto con semas de oposición: si busca las estrellas (fuente de luz y símbolo de futuro luminoso, ilusiones, sueños), no las halla, entonces, responde, al condenarse a una noche profunda (de total oscuridad), como forma de negación y actitud contestaria ante la imposibilidad de alcanzar lo que desea.

El segundo fragmento finaliza, con total oposición, entre quedarse ciega/ ver la luz, que funcionan como complementos uno de otro, entre sí, y, a la vez, factores causales de la acción posterior: *para no ver antifaces/ ni escenarios con muñecos*. A través de esta relación complementaria, causal, y de reacción en cadena (uno origina el otro y así sucesivamente en una especie de reacción y denuncia) de una imagen con las siguientes, es como si la sujeto lírico dijera: quiero dejar de ver, para ver la verdad (*la luz por dentro*) del mundo, y no saber de las máscaras (mentiras, falsedad) que desvirtúan la realidad de los seres humanos.

No todas las isotopías relacionadas con las oposiciones binarias, fueron analizadas en su campo semántico correspondiente. Solo ubicamos esferas para el tratamiento de los espacios

público y privado, debido a que no existen otros grupos de términos emparentados entre sí. A pesar de que existen recurrencias de oposiciones una y otra vez, en todos los poemas, estas presentan un universo semántico particular, específico, no susceptible de ser agrupado, con implicaciones ideológicas casi nulas. Las expresiones que aparecen reunidas en las esferas de las oposiciones espaciales de lo público y lo privado, tienen una implicación ideológica muy fuerte: constituyen medios de interrelación antagónica entre lo no femenino/lo femenino/lo masculino, y exclusión/inclusión, a través de los que se instauran relaciones de poder de un sexo en detrimento de otro. No olvidemos que históricamente se han diseñado los espacios de lo público para el varón, y el privado para la mujer.

De hecho, en los textos analizados, se contraponen los espacios público y privado mediante la subversión de su dualidad y oposiciones, la denuncia de la exclusión femenina en lo público y de la inclusión o remisión —confinamiento— de la mujer a lo privado, generalmente en relación con lo doméstico, los símbolos de la cocina y el hogar.

ABUELA SATURNINA

Agosto le estiró la muerte a los dedos.
Agosto le envolvió de muerte las canas,
apagó de los ecos
su caminar umbrío en la cocina.

[...]

Se agotó en la oquedad de las paredes
aquella augusta presencia de gesto encorvado,
fue como un rapto,
una mentira que empujó las puertas.

[...]

y la figura que escogía frijoles con la terraza del patio
quedó escondida en lo impalpable,
se alejó hacia atrás
enclaustrada en su último latido.

Ada Elba Pérez

Si observamos los versos subrayados, veremos cómo la poetisa logra llevar al discurso poético, la soledad del personaje en los espacios cerrados que le impone la cultura patriarcal. El *caminar umbrío en la cocina* es una imagen de identidad del personaje: el adjetivo *umbrío* relaciona el cansancio físico y espiritual, con el desencanto, el hastío y la ausencia de aspiraciones por tantos años de confinamiento doméstico sin la menor conciencia de ello. También, el espacio cerrado de la casa puede ahogar la vida e identidad femeninas, sobre todo, en la vejez: *se agotó en la oquedad de las paredes*, muchas veces, sin llegar a tener idea

o sentido de que es así —lo mediatiza y define la ideología patriarcal—, y «no puede cambiar».

La *figura que escogía frijoles* es otra imagen de mujer vista desde la lejanía y la nostalgia que imponen los años, pero también vista desde la diferencia que supone el sentirse distinta. Detrás de la *figura que escogía frijoles* [...] *quedó escondida en lo impalpable* está la denuncia ante la nada que anula la significación de la existencia femenina, y la propuesta de un nuevo yo diferente de aquel que se *alejó hacia atrás/ enclaustrada en su último latido*.

El ir hacia atrás implica retroceso y distancia (*se alejó*), pero si se vincula con el enclaustramiento impuesto por la cultura y por decisión propia, al no tener conciencia de otras posibilidades de crecimiento, hace que en este poema, a través de la descripción de la abuela, exista una actitud crítica implícita. Esa actitud, en la medida que la sujeto lírico representa las expresiones y motivos poéticos de lo que fue su abuela —muerta en la realidad de la anécdota pero viva en los afectos de su nieta—, asume la técnica de la reproducción de estereotipos e imágenes provenientes de la ideología patriarcal, con el objetivo de denunciar el *debe ser* impuesto, y las falsas construcciones de la identidad.

Si realizamos un bosquejo general en cuanto a las oposiciones binarias, las encontramos, frecuentemente, asociadas, sobre todo, a la construcción dual histórica: mujer pública, mujer de la casa, bajo las múltiples caras de la imagen y la metáfora, que condicionan la identidad femenina tras el presupuesto del *debes ser y parecer*.

En los textos observamos la presencia de otras oposiciones binarias como las oposiciones de elementos identificados con la feminidad, los sentimientos, pensamientos, o sea, lo femenino descrito con parejas de estructuras tropológicas y símbolos con valor semántico antagónico: noche-día relacionado con el dolor-alegría; físico-espíritu vinculado a parecer-ser; piedra blanda-dura con la rebeldía-sumisión. Sin embargo, estas oposiciones no son recurrentes, comunes, a todos los textos, y sus implicaciones ideológicas son casi nulas. Incluimos un número amplio de unidades lingüísticas que representan las recurrencias de la oposición público/privado.

CAMPO SEMÁNTICO DE LAS OPOSICIONES BINARIAS

ESPACIO DE LO PÚBLICO

ESPACIO DE LO PRIVADO

Ciudades
Viajera en eterna marcha
Ventisca sobre la escarcha
El mundo
La colina
El camino
Sale a la calle
Afuera
Un planeta equivocado
Un país que no debía
Transitar por todos los veranos que olvidaste mi nombre
Mar
Fronteras
El otro lado
Parque silente
La huerta
El pueblo
Bajo el resplandor de los anuncios lumínicos

Avenidas
Motel
Trillos
Río
Barrio
Campo abierto

Ir a suicidarse con presagios y hollín de la cocina
Casa de cristal
Allá dentro
Traspasan los umbrales
Mi puerta
Una gruta
El desierto
Encerrada en el anexo
La buhardilla
La habitación
Rejas que no conozco
Entré a buscarme hasta mi desamparo
Mi patio
Esta cama
Tocador
Penumbras de la sala
Cuarto

2.2.1.6 Campo semántico de los deseos

Desde los documentos más antiguos hasta los más recientes, se ha hablado, descrito, reflexionado, sobre los significados del deseo, sus causas y efectos en los seres humanos. La relación deseo-placer ha sido uno de los motivos cuyos significados se han elaborado de muy disímiles formas en la cultura y la historia, a tal punto, que los poetas nunca han dejado de simbolizar el núcleo deseo-realidad en las propuestas conceptuales de sus textos. Este núcleo, en el imaginario simbólico de poetas y poetisas, está íntimamente relacionado con el problema de la identidad real y la construida.

La dualidad deseo-placer incluye la censura en su universo semántico, como parte de él. A su vez, se vincula con la culpa, el castigo y otras representaciones, porque sin ellas esta relación pierde sentido y fundamento, e influye en el establecimiento de las relaciones de poder.

Por tanto, los significados del deseo se nos presentan como parte de las construcciones socioculturales históricas sobre la identidad: a la mujer se le ha conformado a partir de una relación «censurada» con sus deseos y el placer. El puesto de culpable, por ejemplo —de todo, de tener deseos o no, de ser fría o demasiado ardiente o de las dos cosas, de no tener hijos, de tenerlos— es una de las representaciones sociales de modelos mentales, creados por la ideología patriarcal, para establecer relaciones de dominación.

Subvertir esta relación, deslegitimarla y legitimar otras, en función de la literatura, conduce a la mujer a la reconstrucción de su identidad de una forma diferente.

Según Nelly Schanaith (1986: 171) en la relación deseo-placer, la mujer sufre diferentes oposiciones que definen, esencialmente, su feminidad:

- a) Entre el yo y su pulsión:²² Si no reprime su pulsión, la mujer atentará contra su proyecto de realización, porque la idea convencional de lo femenino no legitima a una mujer sujeto de su deseo.
- b) Entre la ampliación del yo y su ideal del yo: Si intenta alcanzar autonomía, independizándose social e intelectualmente, se encuentra compitiendo con el hombre y «perderá» parte de la condición social que conforma lo femenino.

²² La pulsión es un término cuyo concepto viene del Psicoanálisis. *Grosso modo* la pulsión es un impulso básico que marca el eje de todo el universo conductual de los individuos.

c) Entre su super-yo: atenta a una moral de responsabilidades, y a una moral de derechos culturalmente compuesta como superior, acorde con los patrones de la ética masculina.

El fenómeno de la pulsión de los deseos en la escritura de las mujeres, esencialmente en la poesía, es marca de apropiación en los textos analizados. Y al serlo, se presenta como isotopía constante en todos los poemas. Sin embargo, esta recurrencia no aparece de forma pura, sino relacionada con otras que la tipifican, y hacen que su campo semántico se divida en esferas semánticas. Veamos la primera de ellas.

En varios textos, las isotopías relacionadas con *deseos*, se asocian con el mundo de los sueños, como por ejemplo en este fragmento del poema «Onírica de invierno», de Mayra Delgado Novoa:

Una visión
ha marcado el cenit
de mis deseos.
Cierta humana locura
me sacude,
y dentro de mis párpados
se engendran
caballos salvajes.
[...]

Los sintagmas *mis deseos* y *dentro de mis párpados*, aportan mucho a la significación global: la sujeto lírico expresa sus deseos desde el espacio síquico de los sueños, representativo de su liberación en el estado natural, en sus instintos (*caballos salvajes*). En casos como este, *sueños* es una unidad lingüística, recurrente, vinculada, en relaciones paradigmáticas, a *deseos*.

En otros poemas, relacionada con las recurrencias de *deseos*, está la representación de realidades y los modelos mentales socialmente construidos desde la infancia, frente a los cuales pueden asumir posiciones contestatarias o no. Veamos un ejemplo en un fragmento del texto «Mañana de verano», de Anisley Miraz.

Muñequito de cera,
pedazo de nostalgia trasmutado
que no queríamos dejar
con los recuerdos en la casa
tan nuestra y tan vieja.
[...]

En este caso, los deseos se relacionan con la infancia (*muñequito de cera*) y la permanencia de los recuerdos, la insistencia en el pasado (*no queríamos dejar/ con los recuerdos en la casa*). La casa *tan nuestra y tan vieja* representa la pertenencia a un espacio específico

asociado a su vida, donde subyace la actitud crítica, ante el olvido y el abandono, de experiencias identitarias como la infancia.

ORACIÓN POR LA CASA

Necesito una mano que acaricie mi cabeza como tú lo hacías.

Necesito un rostro, una taza con café, unas palabras.

La casa está vacía, las manos están ocupándose de limpiar,
recoger

y acariciar los gatos.

Pero tus manos no están.

Qué extraña la infancia,

es raro ser niña, estar siempre esperando
que el tiempo pase,

para crecer y quedarnos tan solos.

Si estuvieras aquí y me alumbraras

los ojos.

[...]

Liudmila Quincoses

En el fragmento anterior, el deseo se convierte en necesidad profunda para ser, existir y conducirse (*necesito una mano que acaricie mi cabeza*), aunque la mujer sujeto lírico se describe a partir de las imágenes, estereotipos y modelos mentales creados por la ideología patriarcal: *las manos están ocupándose de limpiar, de recoger, y acariciar los gatos [...]* *Estar siempre esperando que el tiempo pase*. Estas acciones han sido históricamente diseñadas para la mujer; y son *las manos* el símbolo que representa a quien las ejecuta. Las manos poseen una significación dual: yo —las manos vivas del presente— y el otro u otra —las manos de la que falleció, del pasado: *tus manos ya no están*— relacionados con la nostalgia que se origina en el deseo de tener lo que fue y ya no es. El clímax del deseo es expresado en los últimos versos del fragmento: *Si estuvieras aquí y me alumbraras los ojos* mediante de una condicional encabezada por *si*.

Después de haber realizado los análisis correspondientes acerca de las isotopías semánticas del deseo en los textos, decidimos incluir dentro de este campo semántico, las esferas de los sueños, la infancia y el *quisiera*, partes de las recurrencias, que tipifican el campo. La reiteración de los semas de *quisiera*, constituye un recurso poético, muy utilizado para lograr excelentes imágenes asociadas a la duda, el cuestionamiento y la redefinición de la identidad femenina, como por ejemplo, en este fragmento del poema «Puente colgante», de Sonia Díaz:

He deseado amar a un hombre sobre un puente colgante

sobre el abismo mi cuerpo sería el único sostén

la única cosa a la que ese hombre se aferrara

mi cuerpo sería la vida

y el puente un artificio
un modo para ejercer la libertad
en el venir o el irse.
[...]

La duda está latente, pero implícita, en versos como: *mi cuerpo sería el único sostén/ la única cosa a la que ese hombre se aferrara*, donde el sujeto lírico desea constituirse como único sostén, desvirtuando el estereotipo patriarcal que señala al hombre como «el sostén del hogar». En la medida que ella desea ser, está redefiniendo su identidad, aunque en este caso, su deseo abarca constituirse como algo único en la vida de su amante. Identifica el puente como *un artificio*, una manera *de ejercer la libertad* a la hora de la entrega o la partida. Ambas imágenes influyen en la amplia significación que adquiere, aquí, el deseo, relacionado con la duda, el cuestionamiento y la identidad.

El empleo de formas verbales como *he deseado amar, sería, se aferrara*, en modo indicativo y subjuntivo, se relaciona con el campo de los deseos, a partir de que estas unidades lingüísticas poseen semas de relación, y recurrencias, específicamente todas aquellas que se vinculan con la posibilidad de querer, desear algo, expresadas a partir de la conjugación del verbo desear, y del modo subjuntivo. Este desear algo que pertenece al futuro, se advierte en las isotopías de *quisiera*, explícito o implícito en todos los textos.

Veamos ahora el esquema donde se representan el campo semántico de los deseos, sus ejemplos y la relación entre las esferas.

CAMPO SEMÁNTICO DE LOS DESEOS

SUEÑOS

Sábanas; noche; almohada;
sombras; en la tabla del pecho
guarda el arpegio de siempre;
llevando en tu trenza tantos pájaros;
la mujer cae y rueda con la ciudad al
fondo; aferrándome a algo que subyace
en el borde del abismo; una mujer que
se calla un sueño lento; si pudiera
dormir con tantas madrugadas, pesadillas;
no sé por qué la buscan, quizá por lo
sonámbula; alguna vez soñó con un
nafragio; no fui antes del sueño; sueño
que tus ojos me buscan; despierto
imaginando estrellas que caen; soñé
que estaba viva; dentro de mis
párpados se engendran
caballos salvajes...

INFANCIA

Los recuerdos en la casa
tan nuestra y tan vieja; queríamos
perdernos en algún laberinto mientras
los franquistas se ejercitaban; soldaditos
de migas de pan en el naciente; recortaba
los periódicos y fue niña y se perdía en
el granero; un arcoiris se forma en la
memoria; afanada tal vez por las
remembranzas; nací en un pueblo que me
desconoce, en esta casa ajena; qué tristeza
recordar la satisfacción adolescente de
disfrutarlo todo; no quiero volver diez
años atrás como otros; yo me quedé muy
dentro, hace veinte años en el parque
infantil; esta pequeña felicidad de
jugar a las muñecas; mis manos
antiguas de niña...

QUISIERA

Ahora quiero ser el
desorden en una tarde vacía;
ella baila sin su piel acusada;
imaginó su adultez y la dispuso igual
a los que tienen signos que esconder;
he deseado amar a un hombre sobre un
puente colgante; mi cuerpo sería la
vida, el único sostén; yo sólo deseo
esta edad inalterable; el deseo de
volcar sobre el papel el desacomodo;
quisiera parecer que entra; quiero un
traje blanco que simule las culpas;
quise ser una mujer contra el vértigo;
si pudiera decirle que no miento; si
no fuera yo esta que soy; voy a
quedarme muerta cuando
sepulte el deseo...

2.2.1.7 Campo semántico de la imitación

Desde los orígenes del hombre —tanto en la creación bíblica como la propia concepción evolutiva del homo— el hombre ha sido el encargado de la posesión de la palabra; y también ha sido la tradición cultural la encargada de negarle esto a la mujer, enmarcándola alrededor de diferentes mitos y representaciones, construidas sobre la base de las relaciones de poder entre los sexos, característica de las sociedades patriarcales.

Estos mitos y representaciones provienen de modelos mentales de la ideología patriarcal, y abarcan casi la totalidad de los dogmas, social e históricamente aceptados como partes indisolubles de la feminidad y la masculinidad, en francas oposiciones binarias.

En los textos analizados, encontramos a la mujer —sujeto lírico y personaje— rodeada de una serie de representaciones sociales y mitos expresados como metáfora. Estas metáforas simbolizan tabúes que han construido históricamente la identidad femenina como parte de la dominación. Los tabúes o representaciones sociales han sido trabajados simbólicamente con recursos que van, desde la más sutil ironía hasta la más dolorosa representación y autodevelación de sí misma, por ejemplo, la representación de la virginidad, asociada al silencio y la no expresión pública del discurso femenino.

Representar, autorrepresentarse, a través de la imitación o reproducción de mitos, tabúes, estereotipos, modelos mentales y otras estructuras ideológicas de dominación, constituyen elementos recurrentes en todos los textos, ya sea explícita como implícitamente. Este concepto de imitación, en la medida que se reitera a nivel discursivo, va conformando un campo semántico, cuyos grupos de términos emparentados entre sí, dan lugar a una subdivisión en esferas relacionadas con estos mitos y representaciones sociales.

Por ejemplo, la virginidad, como tabú y representación de un modelo mental patriarcal, se muestra de forma recurrente, a través de expresiones lingüísticas en sentido recto o figurado. Leamos el siguiente poema —sin título—, de Lariza Fuentes López:

EN ALGÚN LUGAR DE LA TIERRA
las novias se mecen en vigilia
y toman entre sus manos un rostro
desvanecido por la quietud del corazón.
Allí predicen el llanto en cada objeto
de la crecida noche,
y asechan el pudor
renunciando al trajín de la casa
donde solo ellas son comprensibles

formas en que aparece esta isotopía, específicamente en el poema «Mujer contra el vértigo», de Diana Rosa Glez:

Soy la mujer de alguien.
Busco un nombre, un apellido.
Quiero un traje blanco
que simule las culpas.
No bastarán las flores deshechas.
Quise ser:
una mujer contra el vértigo,
amando espacios.
Siento el sonido de tus arpas
que tejen mis heridas.
La barca se detiene.
Se oye un nombre:
yo, la mujer de alguien.

Este poema es muy interesante, sobre todo porque, constantemente, a partir de las propias representaciones femeninas descritas, vemos y sentimos la crítica. El inicio está marcado por una atributiva: *soy la mujer de alguien* que indica formación de identidad; luego, señala lo que busca: *un nombre, un apellido*, o sea, desea significarse, nominalizarse, a través de la palabra, que la identifica. A continuación, afirma su deseo: *quiero un traje blanco que simule las culpas*. En este caso el traje blanco es símbolo del matrimonio, y solo esta posibilidad puede simular la culpa de querer la libertad representada por la soltería. Con esta imagen, la sujeto lírico más que expresar su deseo, hace explícita su renuncia a ser ella, para entregarse al hombre como necesidad impuesta y no como posibilidad.

Quise ser:/ una mujer contra el vértigo,/ amando espacios declara su postura ante lo probable, el futuro, lo que quiso ser y no fue. El vértigo es símbolo de las normas, aquello que va en contra del placer, y el amar los espacios, su capacidad de abrirse ante el mundo, la libertad posible de asumir, negar o renunciar según sus deseos y no según designios. Al final, la poetisa ubica la contingencia de oírse un nombre, y creemos que pudo hallarse representada a través de un nombre; sin embargo, es cuando la sujeto lírico confiesa su autodefinición, trunca por la imposibilidad de salirse de las normas: *yo, la mujer de alguien*.

Otras de las recurrencias analizadas en este campo semántico, son los roles, sociales y culturalmente definidos: madre, esposa, hermana, cuidadora del hombre. A cada uno de estos roles le ha sido asignada una imagen en el imaginario simbólico femenino que ha creado la ideología patriarcal: mater dolorosa, virgo dentada, virgo intacta, mujer indefensa, sublime, paciente, incognoscible. Estas representaciones e imágenes también llegan a la poesía con

iguales propósitos; por eso, constituyen en nuestro análisis una de las esferas del campo semántico de la imitación. Veamos esto en un fragmento del texto «Rezagos», de Thelvia Marín:

¡Oh, mi dulce vecina de esposo jubilado,
y callos, digo, de ojos hundidos en los codos
siempre apoyados en la baranda!
¿A ella la califican?
De esposa amante y fiel, madre ejemplar;
es la costumbre.

Un ejemplo típico de crítica a roles y representaciones simbólicas que ha construido la ideología patriarcal sobre la mujer. Para acentuarla, la sujeto lírico declara los calificativos *esposa amante y fiel*, *madre ejemplar* como parte de la costumbre originada a partir de las normas impuestas.

En este fragmento la denuncia abierta también implica a determinado grupo de mujeres que, sin tener conciencia de su papel como defensoras perpetuas de las normas y tabúes, condenan, enjuician a toda aquella que no desee insertarse en su cotidianidad. La sujeto lírico, con una capacidad extraordinaria para la ironía —explícita al insertar la forma verbal *digo* como forma de contrarrestar el efecto de lo dicho con anterioridad— representa a la mujer de barrio —como estereotipo—, pendiente de la vida de los demás y mediadora en los asuntos tradicionales de la moral: *¡mi dulce vecina de esposo jubilado,/ y callos, digo, de ojos hundidos en los codos/ siempre apoyados en la baranda!*

El hecho de asignar una identidad femenina sesgada por los roles, especialmente los consagrados a la domesticidad y la familia, ha lastrado las relaciones sociales que nutren la literatura, y por consiguiente, han marcado la escritura, sobre todo de la mujer. Como contrapartida, se usa la estrategia discursiva de representar estos roles bajo el rubro de la ironía y la subversión implícita que subyace en versos, voces e historias y vivencias poéticas: una forma de desestabilizar el canon y proponer otras lecturas de la feminidad desde la poesía.

El discurso poético es una vía por donde se canaliza la expresión de estos problemas. Es importante tener en cuenta que los roles y demás representaciones, constituyen los paradigmas que comienzan a formarse en la niñez, y, por consiguiente, son los que mediatizan y generan más tarde, el núcleo de todas las expectativas masculinas y femeninas a la hora de la selección de la pareja y la formación del hogar y la familia.

Otra de las representaciones sociales que ha sido conformada como parte consustancial a la identidad femenina, y en este análisis aparece como otra de las isotopías semánticas de

imitación, es la histeria. Lo preelaborado, lo manipulado, lo construido está en el hecho de ver la histeria, primero como una enfermedad cuyo diagnóstico primario fue realizado por Freud, y luego como condición innata de la mujer. Al situarse la histeria como parte de la naturaleza y no como fruto de la relación deseo-placer, las mujeres han sido definidas como histéricas, y ello ha devenido estrategia para fortalecer las relaciones de poder dominante-dominado, así como las implicaciones de la ideología patriarcal en la conformación de la identidad.

[...]

Estoy diciendo que una muchacha se queda
la asaltan
van a matarla
si ella no rompe su silencio
su triste manía de creerse la lealtad.
Puedo decir en su defensa
que no morirá de girasoles.
ella según designios
deberá ser fuego fatuo
loca de atar
simbiosis de muchacha y bestia
que no acaba de ser
lo uno ni lo otro.

[...]

En este fragmento del poema «Cajita de música», de Sonia Díaz, aparecen varias expresiones tropológicas cuya significación reproduce la visión histórica de la mujer, como recurso de manipulación, y legitimación de las relaciones de poder a través de la exclusión o la marginación, el cuestionamiento: *la asaltan/ van a matarla/ si ella no rompe su silencio*. El *silencio* y *la triste manía de creerse la lealtad* son imágenes representativas de la identidad del personaje, pero, a su vez, motivos para describir la forma en ocurre el sometimiento y el juicio por parte de la sociedad. La sujeto lírico adopta una postura de defensa frente a ello, y la hace explícita: *Puedo decir en su defensa/ que no morirá de girasoles*. Más adelante, la sujeto denuncia las normas, representaciones y modelos mentales de la ideología patriarcal, asociados al *debes ser* y otras construcciones identitarias preestablecidas: *ella según designios/ deberá ser fuego fatuo/ loca de atar/ simbiosis de muchacha y bestia/ que no acaba de ser/ lo uno ni lo otro*. Los sintagmas y unidades lexicales subrayadas, son parte de las imágenes cuyo objetivo es relacionar la histeria con el campo semántico del deseo; son también cualidades diseñadas en la identidad femenina construida, para legitimar las relaciones de poder, y con ello, la ideología patriarcal.

La definición de la identidad femenina a partir de imágenes y representaciones sociales asociadas al modelo de la ideología patriarcal —en su mayoría falsas e incompletas a la hora de simbolizar la mujer—, es la causa principal de que muchas poetisas acepten la copia, la imitación o reproducción mimética del modelo ante la imposibilidad de cambios para ellas. Unas por desconocimiento, otras por pasividad, lo cierto es que muchas autoras llevan al discurso poético el problema del no cambio ante la cultura y la ideología patriarcal, lo que no significa sumisión ni desmedro de su condición.

En el siguiente fragmento del poema «Si no tengo», de Yuliet Martínez, observamos la forma en que la poetisa lleva, al discurso poético, la imposibilidad: otra de las recurrencias asociadas al significado de imitación, con implicaciones ideológicas, al reiterar, constantemente, la imposibilidad que puede tener la mujer, de salirse del marco construido:

[...]

Si alguien puede traerme un submarino
cuántas cosas del mundo le daría,
yo no puedo cambiar mi lejanía
ni el encuentro del mar con mi destino.

[...]

La metáfora *yo no puedo cambiar mi lejanía* es la principal indicador de esta imposibilidad. A lo que se le une la riqueza semántica de los símbolos *lejanía*, *mar* y *destino*, como representaciones de la identidad de la sujeto y su posición ante el mundo. Además de estas imágenes, también el condicional *si*, la presencia del adverbio de negación *no* y la conjunción *ni*, el paralelismo sintáctico en todo el poema, hacen que la imposibilidad permanezca latente a lo largo del mismo.

En resumen, para el análisis del campo semántico de la imitación, es muy importante referirse a las esferas semánticas de la imposibilidad, los roles, la sexualidad, la virginidad, la histeria y la necesidad del hombre, pues estas constituyen partes de las recurrencias que pueden estar asociadas al significado de imitación.

Las esferas semánticas se ejemplifican con estructuras metafóricas y unidades lexicales simbólicas, bajo las cuales subyacen las implicaciones ideológicas antes mencionadas.

CAMPO SEMÁNTICO DE LA IMITACIÓN

IMPOSIBILIDAD

Yo no puedo cambiar mi lejanía, ni el encuentro del mar con mi destino; y así me quedo anclada para siempre a tu eterna melodía; busca impedir que los signos alcancen mis espejos; todo termina, retorna, comienza; la barca se detiene: yo la mujer de alguien; una mujer describe círculos con el pie izquierdo. Cae hacia su noche; miraba al piso remedando sus gestos, incapaz de conquistar; romperme es una costumbre, como cristales me quedo...

ROLES

Es mi destino crear, ser madre; puede que en la cocina, alguien construya un edificio de moscas el que tú debes rotular; es de buenas costumbres bañarte, si te bañas ocuparás el sitio de las señoras venerables; ¿A ella la califican? De esposa amante y fiel, madre ejemplar; una mujer inventa bálsamos para el dolor del hombre...

SEXUALIDAD

Tu falo me escarba la carne indefensa; ¿que el barquero no me mire mis senos!; esperando que el mar les devuelva sus falos; Celeste desnuda; huye desnuda tras la sombra de sus piernas...

VIRGINIDAD

En mi boca sabor de intimidad y algas secretas; debes vestirte, hay que tapar algunas partes de la piel; frágil vestidura; debí parecerle muy sísmica, puesto que no siempre duermo con ropa ...

HISTERIA

Ahora quiero ser el desorden en una tarde vacía de pinceles; temo la noche que me hace desnudar y esconder los ojos en la almohada y llorar y dar vueltas y ensayar una única frase; Silvia desviste su cuerpo en el espejo; corteza de árbol derribado no la deja caminar como quiere; hay una muchacha que es dos y anda saliéndose de sí...

NECESIDAD DEL HOMBRE

Ponme sobre los hombros un pedazo de tela; no me dejes desnuda en la orilla desierta; este hombre me roba a pedacitos la piel; por él anduve celeste; para él guardo mis lugares remotos; esta especie de pacto con el hombre que pinta florecitas a lápiz en la funda de mi almohada...

2.2.1.8 Campo semántico de la denuncia

Si en algunas autoras de las analizadas se muestra la imposibilidad del cambio; en otras, la mayoría, es importante la presencia de una verdadera cultura de lo femenino a la luz de la ideología de género, como estrategia de legitimación y reconfiguración de su identidad, cambiante y variable sobre todo a partir siglo XX cuando tienen lugar las mayores transformaciones sociales a favor de ella.

La denuncia de lo que la margina y la somete en relaciones de poder patriarcal, falocéntrico, tiene relación con la búsqueda del yo real que se dice y siente ser, sujeto y no objeto, o sea, con la identidad y la toma de la palabra en la escritura, con la negación y denuncia de las construcciones y representaciones modélicas creadas por la sociedad, a través de los grandes discursos oficiales, en fin, con la autolegitimación de la verdadera identidad.

DONDE TE MIRO, Y ME ESTOY MIRANDO

[...]

No me detengo en el vuelo,
he de buscar otras alas,
tenderme arriba. Son balas
sus transparencias. No hay suelo...
Yolanda Rguez

En el fragmento anterior, la denuncia se representa, a nivel de discurso, mediante la reiteración del adverbio *no* y todas las expresiones tropológicas. *No me detengo en el vuelo*, es una cláusula negativa que manifiesta la decisión de la sujeto de continuar sin descanso su camino. *He de buscar otras alas* es la imagen de la liberación ante la posibilidad de elegir, una redefinición de lo que ella siente que es, de su identidad real, muy distinta de la construida. Y, por último, *tenderme arriba*, es la metáfora de la actitud contestaria, de la respuesta, la rebeldía contra los designios, normas y modelos mentales preestablecidos por la ideología patriarcal.

La denuncia es un concepto cuyos semas de relación son recurrentes en cada uno de los 85 poemas analizados, de una forma u otra, explícita e implícitamente. Ello originó que pudiera conformarse como campo semántico. Existe un amplio número de unidades lingüísticas que ejemplifican este campo; sin embargo, este tiene un desarrollo discursivo distinto a la de los campos anteriores: las estructuras lingüísticas —en sentido recto o figurado— que significan *denuncia*, poseen semas de relación con ella y no con otros conceptos más específicos dentro del campo, que darían lugar a la formación de esferas semánticas. En resumen: en este campo no existen grupos de términos, emparentados entre sí, y relacionados con el concepto

denuncia que origina el campo. Por otra parte, sus recurrencias van creando un «campo isotópico» a través de unidades lingüísticas que lo reiteran constantemente.

Ahora bien, ¿cómo llegan, al discurso poético que analizamos, esas unidades lingüísticas, que muestran las isotopías semánticas relacionadas con *denuncia*?

Las recurrencias se logran a partir de algunos recursos, en el plano de la expresión, que guardan relación con el universo semántico de este concepto, al asumir las implicaciones ideológicas del género y el problema de la identidad.

La denuncia, en varios casos, puede aparecer, en el plano de la expresión, a través de las estructuras sintácticas de la negación, como por ejemplo: *Nací [...] en el país que no debía [...] donde no logran identificarme* (Rosa María García); también mediante las figuras retóricas que implican contraste semántico: retruécano, paradoja, antítesis: *Qué tristeza que estemos tan cerca y tan lejos* (Yanisbel Rguez); a través de la desmitificación de las imágenes femeninas asociadas a la ideología patriarcal: *Ni táctica ni estratégica/ todo azul/ tras mi sábana./ Van a saber que ya no duermo* (Celestina García); por medio de la subversión de normas lingüísticas: la creación de neologismos, por ejemplo, para enfatizar los matices afectivos de los elementos naturales, y el uso de formas verbales como sustantivos, en frases preposicionales:

LA CÁSCARA Y LA NUEZ

[...]

Un hombre hizo arder su nuez
y era un mundo de dudas
era intelegible casi
pero tibio y lleno de árbol en el hombro
de piedras quemorosas
contra los silentes materialistas del tengo.
Sonia Díaz Corrales

En este caso el neologismo *quemorosas* viene de la unión del adjetivo *quemadas* y *calurosas* desde el punto de vista afectivo, o sea, calor humano, espiritual, antítesis del otro que poseen los individuos con mentalidad consumista y materialista. Esta contraposición viene dada por la denuncia implícita que existe entre las dos categorías de hombres que la autora describe, bajo las cuales subyacen relaciones de poder social con implicaciones ideológicas de acuerdo con los modelos mentales del consumo y el materialismo con la espiritualidad. O sea, en casos como este, no solo coexisten imágenes y símbolos para denunciar la subalternidad sexual, sino también estructuras y representaciones asociadas a la

marginalidad de clase social, vinculadas a las relaciones de poder y a las construcciones de la identidad.

Veamos ahora los ejemplos o estructuras metafóricas que representan simbólicamente la denuncia. Es importante precisar que por su gran cantidad, seleccionamos las que mejor ilustran el campo semántico.

CAMPO SEMÁNTICO DE LA DENUNCIA

Seguiré amando lo que se muestra, se oculta, sucede y arde.

Van a saber que ya no duermo.

Ahora quiero ser el desorden.

He descifrado el signo, la cantidad razonable que soy.

No soy Madame Dellaray ni mucho menos me llamo Camille, no tengo festones ni crespón azul.

No sonrío ante un semidesnudo monsieur Phil ni agradezco naranjadas amargas.

Yo me resumo ahora en esas señales que conozco.

A Silvia también le duele el polvo.

Imaginó su adultez y la dispuso igual a los que tienen signos que esconder.

Ahora estoy cansada de prestarme al juego.

Una mujer siempre de parto jura no volver a parir la soledad.

Si logro nacer un día, en los confines del mundo van a sentir el estruendo.

Yo, rota madera, escupo las espinas sobre el polvo...

Las unidades lingüísticas que ejemplifican los campos y esferas semánticas, van conformando un imaginario simbólico femenino que proviene de una especie de «poética» de la feminidad que usan las autoras como forma de legitimarse en el discurso. Uno de los elementos de esta supuesta «poética», aún sin estudiar completamente o sin definir, serán las isotopías semánticas. Sin embargo, el imaginario como tal, tendría que ser analizado en otro estudio para comparar el o los utilizados por poetas y poetisas ante el cuestionamiento de su identidad.

Por tanto, al hablar de *cuerpo* (c.s), *maternidad* (c.s), *gestación*, *parto*, *hijos* (e.s), *yo femenino* (c.s), *feminidad* (c.s), *cocina*, *buhardilla*, *cuarto*, *virginidad*, *histeria*, *necesidad del hombre* (e.s), estamos en presencia de palabras que históricamente han servido para desplegar múltiples significados sobre la mujer: lo que es y debe ser, o sea, su identidad según el canon y los modelos mentales de la ideología patriarcal, para la instauración de relaciones de poder de lo masculino en detrimento de lo femenino. Son unidades lexicales cuyo universo semántico denota una especie de «poética», para reconstruir la feminidad sobre nuevas bases. Estas palabras, junto a otras que pueden funcionar en otros contextos sin relación con la feminidad y la problemática de la mujer: *otredad*, *identidad*, *espera*, *silencio*, *dolor*, *miedo*, *soledad*, *público*, *privado*, *sueños*, *infancia*, *imposibilidad*, *roles*, *sexualidad*, *desnudez*, *erotismo*, y algunas partes de las estructuras tropológicas que, por su amplio espectro simbólico, representan el universo femenino que desea expresar la autora: *mar*, *sábanas*, *cama*, *flor*, *temblor*, *frágil*, *contemplarse en el espejo*, *sobre* —que indica posesión—, *pezones*, *vientre*, *útero*, *voluptuosa*, *seducción*, *gemir*, *etcétera*, componen el imaginario simbólico femenino presente en los poemas analizados.

2.2.2 Otros elementos léxico-semánticos generales que constituyen estrategias ideológicas de legitimación e identidad

El contenido ideológico se expresa de forma más directa por medio del significado del discurso, que no se limita solo al significado de las palabras y las frases, sino a significados más globales o a información omitida o inferida. Por ejemplo, la selección de un tema es evidentemente más intencional desde el punto de vista de la ideología, que las estructuras sintácticas. De ahí que podamos hablar entonces de grandes líneas temáticas en el análisis realizado a los textos poéticos.

En cuanto a la selección de los temas, podemos decir que dentro de las isotopías semánticas más generales que aparecen, de acuerdo con los significados globales, la macroestructura de los textos —y no con conceptos particulares como en el subepígrafe anterior—, están las temáticas sobre la feminidad. Estos temas, particularmente «característicos de las mujeres», son partes de los elementos semánticos recurrentes al analizar el universo conceptual de los textos.

En un primer orden, encontramos que las sujetos líricos de los poemas, muestran un control parcial sobre su propia representación. Esto es evidente en el «contenido» del discurso, es decir, en los temas y en los significados globales. Se prefieren determinados temas —muchos de ellos relacionados con los conceptos que hemos analizado como campos—, mientras que otros se censuran —sobre todo aquellos que históricamente han sido más bien asociados al hombre o la cultura patriarcal—.

En los textos analizados, también hallamos, como elementos recurrentes, en el plano del contenido global, el recurso de las historias sesgadas, que permite influenciar al público en general, comunicando modelos que son compatibles con las representaciones sociales predominantes: el caso de los prejuicios, por ejemplo. Veamos un poema, «Jodie Foster», de Anisley Miraz, donde se discursa a partir de la historia de una mujer marcada por los prejuicios (*vocación a la soledad, un miedo que nunca se le fue de la lengua, dispuso [su adultez] igual a los que tienen signos que esconder*), bajo los que subyacen los modelos y normas de la ideología patriarcal, sobre todo cuando la sujeto lírico describe a Jodie: *con otro nombre suspicaz también recortaba los periódicos y fue niña y se perdía en el granero*. O sea, el personaje ha asumido las construcciones tradicionales de la identidad femenina en la infancia, para no romper los esquemas trazados y conseguir la aceptación; estos van al discurso a partir de la gran significación que adquiere *también*. Es como si dijera: ella también consigue identificarse, como niña primero y mujer después, sobre la base de las construcciones modélicas de la cultura patriarcal.

Ella también tenía su vocación
a la cruel y pretendida soledad
y aquella perspicacia donde el amor
no cupo
para buscar los odios por la ciudad
lumínica.
Ella ponía en el cristal su boca
con un miedo que nunca se le fue
de la lengua.

[..]

Jodie con otro nombre suspicaz
también recortaba los periódicos
y fue niña y se perdía en el granero.
Imaginó su adultez y la dispuso
igual a los que tienen signos
que esconder.

Otra de las isotopías semánticas de que hablamos, la constituyen los movimientos semánticos locales de presentación negativa del otro, que pueden igualmente combinarse con la autopresentación positiva: esto da como resultado legitimar en mayor grado el status del dominado, en este caso, la mujer.

DISCURSO MÍNIMO

Este hombre
me roba a pedacitos la piel,
inunda mis espacios en blanco.
Por él anduve celeste,
gacela
ignoré estaciones.
Para él guardo mis lugares remotos,
mi frágil vestidura.
Él habla de suicidios
y se vuelve inmenso,
casi nada
y tanto,
una finísima sensación de lejanía,
acallándolo todo.
Celestina García Palmero

En el poema está claramente explícita la referencia al destinatario a través del demostrativo *este* al lado del sustantivo *hombre*. La autopresentación de la sujeto lírico se consigue a partir de la presentación negativa del hombre, por medio del empleo de unidades lexicales con semas de relación negativa: roba, inunda, ignorar, suicidios. Frente al hombre que casi le anula (*me roba la piel, inunda mis espacios, por él ignoré estaciones*), a la mujer solo le queda aguardar, dedicarle sus *lugares remotos*, su vestidura (descrita como frágil, en relación de semejanza con desprotegida, y en oposición a la fortaleza masculina que también desea) y permanecer callada (y *una infinita sensación de lejanía acallándolo todo*).

En relación con las temáticas, para Mirta Yáñez, muchas poetisas usan determinados temas, igual que los poetas: las experiencias vitales, la asimilación de conceptos, las motivaciones, los grandes temas. Lo que no quiere decir que el problema o la condición de ser

mujer no trascienda dentro del acto creador (Yáñez, 1997, nota 4: 120) y no se empleen temáticas sobre la feminidad propiamente.

Para Yáñez, en la mayoría de las obras de las poetisas cubanas —y este misma referencia puede aplicarse al caso que nos ocupa—, se manifiestan cambios en el tratamiento de los asuntos tradicionales, y surgen otros tópicos novedosos: pérdida de la falsa solemnidad ante el fenómeno de la maternidad, desenfado a la hora de hablar de los temas amorosos, la sexualidad, la pérdida de la autocensura ante situaciones escabrosas, visión crítica de las relaciones familiares, protesta contra los rezagos de la moral pequeño-burguesa y machista, anulación de las posiciones sumisas y pasivas, rechazo a los roles secundarios, y lucidez analítica, reescritura de los grandes temas y discursos como la historia y la religión, por ejemplo. Estas temáticas, si bien no son propiamente sobre la feminidad sino en relación con ella, se reiteran una y otra vez en los textos, mediante un discurso conscientemente desmitificador de los códigos patriarcales, exaltadores de lo «eterno femenino» (Íbidem). Veamos cómo se representan varias de las isotopías semánticas relacionadas con las temáticas y la desmitificación de los grandes discursos, en un fragmento del poema «De nuevo la mujer de Lot», de Sonia Díaz.

Sabía que el Dios de Lot no perdona a las mujeres
que andan de taciturno fantasma
hurgando en los papeles de la niña
que viendo pasar su vida en muchas otras vidas
quiso ser varón
o libre
o anormal
o cualquier otra bestia
menos bestia que era la que estaba predestinada a ser.
Dijo no te vuelvas
una mujer de sal
no va
a soportar el tiempo
a soportar el agua
a soportar al hombre.
Dónde puedes ir
que la mano de Dios no haga sal tus pechos
y tus manos de sal no se deshagan
y la sal de tu sexo no caiga como lluvia.

Además de desmitificar los grandes discursos y patrones de la religión y otras formaciones ideológicas con fundamento patriarcal, en este fragmento encontramos imágenes cuya función es la de subvertir, minar, las representaciones modélicas preestablecidas por la cultura: *quiso*

ser varón/ o libre/ o anormal/ o cualquier otra bestia/ menos bestia que era la que estab predestinada a ser. La sujeto lírico expresa la visión del Dios sobre el hombre y la mujer, visión en la que lo masculino siempre domina las relaciones de poder: *Dijo no te vuelvas/ una mujer de sal/ no va/ a soportar el tiempo/ a soportar el agua/ a soportar al hombre.* Para finalizar preguntando, indirectamente, *dónde puedes ir* que el rostro de Dios siempre te persiga. En esa situación, a la mujer siempre le tocará que la *mano de Dios haga sal* [sus] *pechos*, y [sus] *manos de sal no se deshagan.*

Las experiencias femeninas en la poesía, dan lugar también a isotopías que relacionan, por ejemplo, el vínculo entre vida y literatura. Este vínculo ha sido históricamente mucho más controvertido, problemático y excluyente para las mujeres que para muchos hombres. Esta isotopía semántica aparece bajo la forma del género autobiográfico, la recuperación insistente de la memoria a través de la vuelta al pasado, a la infancia, como vehículo de confirmación o negación de la identidad en sus orígenes, o el uso de la primera persona en la ficción. Todo ello se relaciona con el ser mujer y pensarse: formas de autorrepresentación y búsqueda de la legitimación de la identidad frente a la ideología patriarcal. «Al analizar la palabra con su carga significativa, no solo va creando un lenguaje, sino un metalenguaje: es hablando de su hablar que encuentra su verdad. Así, la poetisa busca, en la liberalización del contenido semántico, la liberalización del contenido de una conciencia» (Araújo, 1991: 16).

SILUETA

[...]

Tu arrugada mano en mi cabeza
atrapa la sonrisa que no viste.
Pero veo tus ojillos blancos más que azules
perdidos ante la luz.
Después, la pregunta que aprendí a evitar
con un beso en tu frente.
Adivinas entonces mi nombre
y las dos jugamos a reír.
Tú sigues viendo
la casa alta, la arboleda,
el camino hasta los corrales del ordeño,
a la negra Juana frente al fogón preparando
el café del mediodía.
Cuidas de tus hijos
aunque algunos se pierden
más allá de los límites.

[...]

Sé que mi padre ve el sillón con tu huella
justo al centro.

Te mira balancear sin reposo el pie derecho
suspendido.

Sigues viendo aquellos besos
entre las arecas del jardín
y el portal de cuadros rojos.

Merary Mangly Carrillo

En este texto, la sujeto lírico discursa con una primera persona singular, y va conformando, una y otra vez, las imágenes que reproducen la nostalgia por la infancia, la vuelta al pasado: *Pero veo tus ojillos blancos más que azules/ perdidos ante la luz./ Después, la pregunta que aprendí a evitar/ con un beso en tu frente.* Con una focalización que oscila entre interna (*sé que mi padre ve el sillón con tu huella*) y externa (*Cuidas de tus hijos/ aunque algunos se pierden/ más allá de los límites*), la sujeto lírico reflexiona —y entre líneas comparando— sobre el pasado de lo que fue y el presente de lo que no es: son los vínculos afectivos en cada imagen los que le aportan al texto carácter autobiográfico.

Todas las isotopías semánticas descritas aquí devienen estrategias, en la medida que funcionan para deslegitimar la ideología del patriarcado con sus relaciones de poder, y legitimar la de género, todo con el gran objetivo de re-construir la identidad femenina, a partir de experiencias reales y no construcciones preestablecidas. Este hecho constituye un paso de avance en la crítica e historiografía literarias ya no solo cubanas, sino también espirituanas.

CONCLUSIONES

El estudio del discurso de poetisas espirituanas, permitió comprender la presencia de manifestaciones o estrategias de legitimación e ideología de género para reconstruir la identidad en textos escritos por mujeres.

La dimensión regional del análisis influyó en los resultados obtenidos al haber sido estudiada por primera vez una producción literaria desde el punto de vista de los Estudios Culturales, en especial los de género vinculados a la crítica de la poesía.

Los resultados obtenidos permitieron probar cómo es posible utilizar un marco teórico a partir del enfoque de género y la teoría del Análisis Crítico del Discurso en función del análisis de las relaciones de poder, la legitimación, y la identidad en los textos. Esta concepción interdisciplinar ofrece la solución para comprender cómo se manifiestan el problema de la subalternidad femenina y la reconstrucción de su identidad frente a las representaciones sociales del modelo mental del patriarcado, reproducidas aún en la literatura.

A partir de estas valoraciones generales, y partiendo de los objetivos propuestos, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las estructuras y fenómenos lingüísticos, con implicaciones ideológicas, encontrados en los niveles morfosintáctico y léxico-semántico de los textos, al ser recurrentes, con semas de relación que van creando un «campo isotópico» alrededor de un concepto, organizan isotopías de tipos sintácticas y semánticas.
2. De la misma forma, al estar asociados a la cuestión del género y la reconstrucción de la identidad femenina, constituyen estructuras ideológicas que funcionan como recursos de legitimación y deslegitimación en el discurso.

Por tanto, en este estudio, cuando hablamos de estrategias discursivas de legitimación e ideología de género, estamos en presencia de isotopías sintácticas y semánticas con implicaciones ideológicas.

3. Al ser nuestro estudio, un análisis cuyo soporte teórico radica en el Análisis del Discurso, y los Estudios Literarios de Género, se hizo necesario aplicar un enfoque inter y transdisciplinar. Por esa razón, nuestro marco conceptual, bebió de los conceptos de *ideología* de Marx, Louis Althusser, y Teun Van Dijk principalmente; *ideología de género* basado en los criterios vandijnianos; la *legitimación* de Van Dijk, Weber y Habermas; el concepto de *discurso* de Van Dijk, Elena Yedra y otros; el de *género*, de Joan W. Scott, Marta Lamas y Gerda Lerner; *patriarcado*, de G. Lerner, V. Sau y otras; *imaginario*, de E. Yedra y Daniel Cabrera; e *identidad*, de Habermas, Jorge Larraín, Anthony Giddens, entre otros.
4. Los elementos morfosintácticos recurrentes o isotopías sintácticas que constituyen estructuras ideológicas y lingüísticas asociadas a la exposición de la ideología de género y la reconstrucción de la identidad femenina, son: predominio de sustantivos y pronombres personales, posesivos, demostrativos e indefinidos —pronominalización con implicación ideológica— por encima de adjetivos y formas verbales, como hecho de estilo generacional y forma de autorrepresentación-definición de lo que quiere ser la poetisa ante una identidad construida por la sociedad patriarcal; repetición de partículas y estructuras sintácticas de la negación; explicitación del morfema gramatical de género femenino para los pronombres y sustantivos que refieren un sujeto mujer; contraste entre *lo bueno que viene de nosotras / lo malo que viene de ellos* a través del uso de pronombres con carácter contrastivo; estructuras sintácticas simples relacionadas con la fragmentación en los versos; preferencia por la voz activa para desestabilizar, a través de las estructuras sintácticas, las relaciones desiguales de poder en el lenguaje; dislocación, topicalización en el orden de las palabras o frases tropológicas para mostrar autonomía y poder; uso de figuras retóricas como el paralelismo y la anáfora para reiterar y enfatizar: formas de manipulación en los receptores.
5. Los elementos léxico-semánticos recurrentes o isotopías semánticas, asociadas a la cuestión del género y la identidad en la mujer, son: en primer lugar, algunos conceptos cuyos semas de relación originan la formación de campos y esferas semánticas asociadas a la identidad de la mujer: cuerpo, sexualidad, desnudez, erotismo, maternidad, parto, gestación, hijos, yo, otredad, identidad, feminidad, soledad, espera, dolor, silencio, miedo, oposiciones

binarias, espacio público, espacio privado, imitación, imposibilidad, roles, virginidad, histeria, necesidad del hombre, denuncia. Estos conceptos han dado lugar, históricamente, a la creación de construcciones socioculturales identitarias. En segundo lugar, como isotopías semánticas también aparecen, aunque más generales, de acuerdo con los significados globales, la macroestructura de los textos, y no por la recurrencia de conceptos: las temáticas sobre la feminidad; las historias sesgadas a partir de los prejuicios; el vínculo entre vida y literatura bajo la forma del género autobiográfico; la recuperación insistente de la memoria a través de la vuelta al pasado, a la infancia, como vehículo de confirmación o negación de la identidad en sus orígenes; el uso de la primera persona en la ficción; y la desmitificación de la religión, la historia, y otros grandes discursos oficiales.

6. Estos elementos morfosintácticos y léxico-semánticos recurrentes, o isotopías, se convierten en estrategias al funcionar como recursos a través de los cuales se deslegitima la ideología patriarcal y sus relaciones de poder, y se legitima la ideología de género, con lo que se busca redefinir la identidad femenina vista como resultado de las experiencias de la mujer, y no de construcciones socioculturales históricas.

El análisis realizado, a través de isotopías sintácticas y semánticas con implicaciones ideológicas, nos ha dado la posibilidad de valorar el discurso de las poetisas espirituanas como un medio propicio para desplegar estrategias que contribuyan a la reconstrucción de otra identidad, a partir de las creencias compartidas, sus condiciones fundamentales, y sus modos de existencia y reproducción como seres reales y no ideales, construidos u objetuales.

El presente trabajo requiere, con posterioridad, de una antología que recoja todos los textos analizados, con un estudio preliminar que permita describir, *grosso modo*, las recurrencias valoradas aquí. Ese sería un logro para los estudios literarios en Sancti Spíritus, y en Cuba, pues propiciaría, además, un criterio científico bastante uniforme, que muy bien pudiera servir de patrón, prueba, guía metodológica, en antologías posteriores o investigaciones sobre género, ideología e identidad en el discurso literario.

De hecho, ya la sola presencia de este informe, influirá en el desarrollo de los estudios literarios regionales, fundamentalmente en Sancti Spíritus.

ANEXO 1

Poetisas espirituanas cuyos poemas componen la muestra

ADA ELBA PÉREZ (Sancti Spíritus, 1961). Poetisa, compositora musical, instructora de Artes Plásticas. La editorial Extramuros dio a conocer su cuaderno *Identidad*. Poemas suyos ha aparecido en antologías, diarios, revistas nacionales y extranjeras. Obtuvo el Premio «Luis Rogelio Noguerras», 1989. Publicó los libros de poesía *Apremios* (Extramuros, 1990), *La cara en el cristal* (Unión), *Fin del pájaro sur* (Letras Cubanas).

ANISLEY MIRAZ LLADOSA (Cienfuegos, 1981). Poetisa, narradora y crítica de Artes Plásticas. Es graduada de Diseño Gráfico en la Academia Profesional de Artes Plásticas de Trinidad. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz y de la ANIR. Tiene publicado el poemario *Un ruido que nadie entiende ahora*, Gran Premio de Poesía de Cienfuegos (Mecenas, 2003); *El libro de la salvación*, Premio Poesía, 2004, de la editorial Vitral, Pinar del Río; así como *Proyectos para un día en la Isla* (Luminaria, 2004). Publicó *El filo y el desierto* (Luminaria, 2006).

BÁRBARA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ (Sancti Spíritus, 1962). Poetisa, narradora y compositora musical. Ha obtenido varios premios de décima en concursos y en encuentros de talleres literarios. Poemas suyos han sido publicados en revistas y periódicos como *La Pedrada y Vitrales*, así como en las antologías *Todo el amor en décimas* (Benchomo, España, 2000), *Mis barcos nuevamente* (Luminaria, 1998) y *Las cuerdas de mi laúd* (Benchomo, 2002). Tiene publicado el libro *Aguas del motivo* (Luminaria, 2002).

CELESTINA GARCÍA PALMERO (Camagüey, 1947). Poetisa, vocalista del Coro de Clave de Sancti Spíritus. Ha obtenido varios premios y menciones en concursos y encuentros de talleres literarios. Poemas suyos han aparecido en publicaciones periódicas, revistas y varias antologías nacionales e internacionales. Tiene publicados los cuadernos *Brújula contra los inviernos* (Luminaria, 2003) y *Haz que no percibo* (Luminaria, 2005).

CONCEPCIÓN TORMES ARAQUE (Sancti Spíritus 1920-2007). Poetisa y educadora. Graduada de Filosofía y Letras y en Bibliotecología por la Universidad de La Habana. Cursó además estudios de Derecho. Publicó *El cuaderno de Juanito*, Premio en el Concurso «La Edad de Oro» (1977) y *Nanas para el príncipe Igor*, Premio «UNEAC» (1977). Este último fue reeditado por la editorial Luminaria en el 2002. En el 2006 apareció su libro de poemas para

adultos *Encrucijada de la tarde y el alba*, por la misma editorial. Sus poemas han aparecido también en revistas cubanas y extranjeras.

CRUCELIA HERNÁNDEZ (Taguasco, 1923). Poetisa y compositora musical. Poemas suyos han aparecido en revistas nacionales. Tiene publicado el libro de poesía para niños *Con aro y paleta* (Luminaria, 1997) y *Testigo de mis horas* (poesía para adultos, Luminaria, 2000).

DIANA ROSA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ (Cabaiguán, 1970). Licenciada en Español-Literatura. Poetisa e investigadora. Ha obtenido varios premios en concursos y eventos. En ediciones Aguiere (España) publicó *Alquimia de los poetas* y en la editorial Benchomo *El rostro del amor* y *Elvira, una mujer de blanco: historia de una canaria en Cuba*.

DORALQUIS LEÓN GONZÁLEZ (Sancti Spíritus, 1979). Poetisa. Miembro de la AHS. Parte de su obra ha sido publicada en revistas cubanas y extranjeras. Ha obtenido diferentes premios, entre ellos: Mención en el Regino E. Boti, 1999, Premio de Poesía «Mangle rojo» convocado por la AHS de la Isla de la Juventud, 2000, Premio Casatintas, 2000 y Ada Elba Pérez, 2001. Tiene publicado el libro *Rumor del buen tiempo* (Luminaria, 2001).

LARIZA FUENTES LÓPEZ (Fomento, 1973). Poetisa y editora. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Las Villas. Miembro de la AHS. Poemas suyos han aparecido en publicaciones periódicas de Cuba y Puerto Rico. Tiene publicado el libro *Asesino de aves* (Sed de Belleza, 2005).

LEONOR MARICHAL TOLEDO (Santo Domingo, Villa Clara, 1949). Poetisa y asesora literaria de la Casa de Cultura de Cabaiguán durante muchos años. Licenciada en Educación en la especialidad de Lengua Española y Literatura. Graduada de Profesora de Secundaria Básica y Economista (Finanzas). Bajo el seudónimo de Nancy Marichal obtuvo el Premio «Pinos Nuevos», 2001 con la obra *Oficio de duende*. Obtuvo Diploma de Honor en el Certamen Internacional «Lincoln–Martí» (Estados Unidos de América, 2002) con la obra *Azúcar blanca*. Tiene publicado el libro *Oficio de duende* (Gente Nueva, 2002). Poemas suyos aparecen en las antologías *Reino de papel* (Editorial Gente Nueva, 2006), *Puntos Cardinales* (Editorial Cabaiguán, 2000), y en varias publicaciones periódicas de Cuba y España.

LIUDMILA QUINCOSES CLAVELO (Sancti Spíritus, 1975). Poetisa y narradora. Licenciada en Educación, en la especialidad de Español-Literatura. Miembro de la AHS y de la UNEAC. Textos suyos han aparecido en antologías nacionales y extranjeras. Ha obtenido diversos premios, entre ellos, premio «Fundación de la Ciudad de Santa Clara» (1994), «Dador» (1996), «Pinos Nuevos» (2001), «Calendario» (2002) y «Nosside Caribe» (2003). Tiene publicados los libros *Un libro raro* (1995), *Los territorios de la muerte* (2001), *Poemas en el último sendero* (2002), *Plaza de Jesús* (2005) y en proceso editorial *El libro de la espera*.

MARIBEL VILLACAMPA (Cabaiguán, 1965). Poetisa e investigadora. Ha obtenido varios premios y menciones en eventos de investigación y de crítica literaria. Poemas suyos aparecen en la antología de poesía cabaiguanense *Puntos cardinales*.

MAYRA DELGADO NOVOA (Trinidad, 1958). Graduada de Derecho en la Universidad de La Habana, 1982. Poetisa. Obtuvo el premio «Pinos Nuevos» en 1995. En 1996 la editorial Letras Cubanas le publicó su libro *Piedra de Toque*. Actualmente reside en Ciudad de La Habana.

MERARI MANGLY CARRILLO (Ciego de Ávila, 1966). Poetisa para niños y adultos. Licenciada en Ingeniería Civil y además, diseñadora e ilustradora. Ha obtenido importantes premios provinciales, territoriales y nacionales. Textos suyos aparecen en las antologías *Todo el amor en décimas* (Benchomo, España, 2000), *Una mirada* (Luminaria, 2004) y *Reino de papel* (Abril, 2006). Tiene publicados los libros: *Caudales* (Damují, 2000), *Latitudes* (Luminaria, 2000), *Puerto sin piel* en coautoría con el espirituario Marco Antonio Calderón (Benchomo, España, 2002) y *En la luz que te deshojas* (Benchomo, 2006).

ODALIS BALMASEDA PENTÓN (Sancti Spíritus, 1965). Poetisa. Cultivadora de la décima oral y escrita. Ha obtenido numerosos premios en eventos provinciales así como menciones en certámenes nacionales e internacionales. Tiene varios libros inéditos y en proceso editorial el cuaderno *Más allá de la cumbre y de la vida* (décima).

ROSA MARÍA GARCÍA GARZÓN (Cabaiguán, 1949). Licenciada en español- Literatura. Poetisa y crítica. Ha obtenido diversos premios en concursos nacionales. Tiene varios libros publicados: de literatura infantil: *Palitroche* (Gente Nueva, 1996; Benchomo, España, 2002) y *Romance para un sueño* (Luminaria, 1999); en poesía para adultos: la antología *Todo el amor en décimas* (Benchomo, España, 2000) y *Onítima* (Luminaria, 2002). Poemas suyos aparecen en varias publicaciones nacionales y extranjeras.

SONIA DÍAZ CORRALES (Cabaiguán, 1964). Poetisa. Obtuvo el premio en el Concurso «Abel Santamaría», de la Universidad Central de Las Villas, así como menciones en el «Heredia», de Santiago de Cuba, «Caimán Barbudo», «David», «13 de marzo». Poemas suyos han aparecido en las antologías *Tertulia poética*, *Retrato de grupo* y *Poesía infiel*. Tiene publicados los folletos *La cáscara y la nuez*, *Poesía*, *Sueño sin puertas* (todos por el centro Provincial del Libro y la Literatura de Sancti Spíritus), y los libros *Diario del grumete* (Sed de Belleza, 1997) y *Minotauro* (Letras Cubanas, 1997). Tiene en proceso editorial por Benchomo, Tenerife, Islas Canarias los cuadernos *Los días del olvido* y *La hija del reo*.

TANIA GONZÁLEZ REMEDIOS (Jatibonico, 1969). Poetisa y artista de la plástica. Ha obtenido diferentes reconocimientos literarios, como el premio «Escambray», 1997. La editorial Luminaria publicó sus poemarios *Cuerpo y sombra* (2001) y *Ala de ángel* (2004). Parte de su obra ha aparecido en publicaciones periódicas como *El caimán barbudo*, *La Pedrada* y *Vitrales*.

THELVIA MARÍN MEDEROS (Sancti Spíritus, 1922). Poetisa, narradora, periodista, publicista, sicóloga y artista de la plástica; con estudios de música y otros inconclusos de Filosofía y Letras, Farmacia. Graduada de escultura y pintura en la Escuela Nacional de Bellas Artes «San Alejandro». En narrativa tiene publicado el libro *Reina de la noche* y la novela testimonio *Condenados: del presidio a la vida*. En el ámbito de la investigación tiene publicado el libro *Entrevista con cuatro dioses*, a raíz de su labor con las cosmogonías mesoamericanas como catedrática en la Universidad Nacional de Costa Rica. En poesía para adultos: *Una gran moneda sin escudos*, *Desde mí*, *El camino infinito*. Ha sido la creadora de varios monumentos escultóricos de Sancti Spíritus y otros lugares de Cuba, tanto en nuestro país como en el extranjero.

YANISBEL RODRÍGUEZ ALBELO (CINDY) (Sur del Jíbaro, 1979). Poetisa. Miembro de la AHS. Su obra ha sido publicada en revistas literarias nacionales e internacionales y en la antología de jóvenes poetas cubanos *Los Parques*, editada por Reina del Mar Editores y Ediciones

Mecenas, de Cienfuegos. En el 2004 fue publicado su primer libro de poesía *Blues con molinos*, por Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus.

YOLANDA RODRÍGUEZ TOLEDO (Sancti Spíritus, 1972). Poetisa, narradora, escritora para niños y jóvenes, artista de la plástica. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz y egresada del Taller de Formación Literaria «Onelio Jorge Cardoso». Su obra ha sido publicada en las revistas *Puentes*, *Matanzas* y *La Pedrada*; en las antologías: *Una mirada* (Luminaria, 2003), *Viajando al sur* (Reina del Mar Editores, Cienfuegos, 2007), *Reino de papel* (Gente Nueva, 2006; también en la revista española *Amigos de la poesía*, de Castellón. Obtuvo el Premio Nacional «Eliseo Diego» con el libro de poesía infantil *Wendy no conoce el mar*; el Premio Nacional de Cuentos «Eliézer Lazo», de Matanzas, y el Internacional «Poesía de primavera», en Castellón, España.

YULIET MARTÍNEZ (Cabaiguán, 1979). Poetisa y narradora. Ha obtenido importantes premios y menciones en concursos y encuentros de talleres literarios provinciales. Parte de su obra aparece compilada en Cuba y el extranjero, fundamentalmente en las antologías *Cuatro del concierto* (Luminaria, 1998) y *Todo el amor en décimas* (Benchomo, España, 2000), *Vuelo de abejas* (Luminaria, 2002). Obtuvo el premio de poesía que otorga el periódico Escambray, de Sancti Spíritus, y en 1997, el Premio Nacional de Talleres Literarios con el cuento *La mata de limón*.

ANEXO 2

Patrón de preguntas utilizado para entrevistar a los 10 poetas y poetisas espirituanos sobre la poética de la generación de los años ochenta en Sancti Spíritus

1. ¿Crees en la división de la historia literaria por generaciones, escuelas o tendencias?
2. ¿Conoces sobre la poética de los autores que conforman la llamada «Generación de los 80» en Cuba? ¿Qué opinión te merece?
3. ¿Cuáles son, a tu juicio, los logros formales y conceptuales de tu generación en esta región?
4. ¿Pudiéramos hablar de «constantes ideoestéticas en la poesía espirituanas»?
5. ¿Crees que la obra de las poetisas posea diferencias formales y temáticas respecto a la de los poetas?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABERCROMBIE, N., S. HILL, y B. TURNER (1988): *Dictionary of Sociology*, 2 tt.; Londres, 1988.
- ALCOFF-MARTÍN, LINDA: «Cultural feminism vs. Post-structuralism: the identity crisis in feminist theory», pp. 87-113, en: ST. JOAN, JACQUELINE Y ANNETTE BENNINGTON MCELHINEY, comp. (1997): *Beyond Portia: women, Law and Literature in the United States*, 195 pp., Northeastern UP, Boston.
- ALTHUSSER, LOUIS (1965): *La revolución teórica de Marx*, 187 pp., Siglo XXI, México, 2001. ISBN 968-23-0166-1
- (1966): *Ideología y aparatos ideológicos de estado*, 223 pp., Nueva Visión, Buenos Aires, 2003. ISBN 950-602032-9.
- (1970): *Lenin y la filosofía*, 288 pp., Era, México.
- AISENSON KOGAN, AÍDA (1989): *Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido*, 88 hh., Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- ARAÚJO, HELENA (1991): «Las huellas del propio camino en los relatos de Ana Vázquez», revista *Escritura*, año XVI, n. 31-31, ene-dic: pp. 15-24; Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1991.
- ARAÚJO, NARA (1996): «La escritura femenina y la crítica feminista en el Caribe, otro espacio de la identidad», revista *Unión*, año VI, No 15: pp. 17-23; UNEAC, La Habana, 1996.
- (1997): «Primera palabras», *El alfiler y la mariposa*, pp. 7-15, Letras Cubanas, Ciudad de La Habana.
- AUGÉ, MARC (2007): «Por un nuevo concepto de identidad», *La nación*, edición impresa del 18 de febrero de 2007, fragmento de la conferencia «Cultura y alienación» impartida en la Universidad de Perugia. Consultado en: http://www.lanacion.com.ar/edicionimpresa/suplementos/cultura/nota.asp?nota_id=884304 el día 13 de abril de 2008.
- BARBIER, J.M. (1996): «De l'usage de la notion d'identité en recherche, notamment dans le domaine de la formation», *Formation et dynamiques identitaires*, No 128, vol 3: pp. 11-36; Education Permanente, Paris, 1996.
- BASAGLIA, FRANCA (1983): *Mujer, locura y sociedad*, 151 pp., Universidad Autónoma de Puebla, México.
- BEAUVOIR, SIMONE DE (1948): *El segundo sexo*, 122 pp., Siglo XXI, Buenos Aires, 1981.
- BELLO, ANDRÉS Y RUFINO J. CUERVO [s.c.]: *Gramática de la lengua castellana*, 122 hh., Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1983.
- BERISTÁIN, HELENA [s.c.]: *Análisis e investigación del poema lírico*, 162 hh., Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 1989.
- BORDIEU, PIERRE [s.c.]: *La Dominación Masculina*, 136 hh., editorial Anagrama, Barcelona. Sin ISBN.

- BURIN, MABEL (1987): Estudios sobre la subjetividad femenina, 91 pp., Gel, Buenos Aires.
- BUTLER, JUDITH (2001): El género en disputa. El feminismo y la subversión de identidad, 67 pp., Universidad Nacional Autónoma de México-Paidós, México DF.
- CABRERA, DANIEL H: «Imaginario social, comunicación e identidad colectiva», 10 pp.
Consultado en: <http://www.upn.com.es/> . Consultado el 13 de junio de 2008.
- CAMILLERI, C. et all (1999): Stratégies identitaires, tercera edición, 126 pp., Puf, Paris, 2001.
- CAMPUZANO, LUISA: «Narciso y Eco. Tradición clásica y literatura latinoamericana de autoría femenina», pp. 41-53, en: Rojas Trempe, Lady y Catharina Vallejo, comp. (2000): Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas, col. Crítica literaria, 254 pp., Eds. Girol Books, Inc y Enana Blanca, Ottawa, Montreal, Canadá.
- CANELA PIÑA, DAVID (2007): «Extramuros de tiempo. Cosmovisión poética de Raúl Hernández Novás», Dédalo, No 8, diciembre: pp. 26-31; revista de la Asociación Hermanos Saíz, eds. Pontón Caribe, Ciudad de La Habana. ISSN solicitado.
- CAPOTE, ZAIDA (1996): «Vidas de mujeres: Biografía y relaciones de género». Anuario L/L, col. Estudios Literarios, No 27/28: pp. 13-27; Inst. de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1996-1997.
- CASANOVA, MARTHA et all (1989): Ser Mujer. La formación de la Identidad Femenina, colección Modular, 28 pp., Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO. «Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología», Sala de lectura Programa CTS+I para la educación, la ciencia y la cultura, Organización de Estados Iberoamericanos, 2000. Disponible en: www.oei.es/salactsi/castro3.htm. Consultado el 13 de junio de 2008.
- CHATZIVASILEIOU, LITSA: «Somatografías o el patos de ecce soma en dos episodios y un epitafio», pp. 71-80, en: ROJAS TREMPPE, LADY Y CATHARINA VALLEJO, comp. (2000): Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas, col. Crítica literaria, 254 pp., Eds. Girol Books, Inc y Enana Blanca, Ottawa, Montreal, Canadá.
- CHODOROW, NANCY (1984): El ejercicio de la maternidad, 124 hh., Gedisa, Barcelona.
- CLOUTIER, NANCY (2000): «No me gusta de Monserrat Álvarez. La negatividad como manifestación de un proceso femenino de afirmación», pp. 157-164, en: Ibídem.
- COLAPINTO, JOHN (2000): As nature made him, Harper Collins, Nueva York. Ver c.f. en: O'LEARY, DEALE: «El feminismo de género», Ideología de género. Argumentos de fondo, 2007. Consultado en: <http://www.encuentra.com/>
- Concepto de cultura e ideología en Gramsci y Raymonds Willams.* En: <http://www.filosofia.uchile.cl/cursoslit/Concepto%20de%20ideolog%EDA2.doc>
Consultado el 24 de junio de 2008.
- Concepto de ideología en la teoría marxista.* En: <http://www.norteweb.org/Esborrans/Concepto%20de%20teoria.htm> Consultado el 24 junio 2008.
- Concepto de ideología política, tipos y significados de ideología.* En: http://www.mercaba.org/FICHAS/Capel/ideologia_politica_01.htm . Consultado el 24 de junio de 2008.
- Concepto de ideología.* En: <http://www.gramsci.org.ar> . Consultado el 21 de mayo de 2008.
- CURBEIRA, ANA (2001): Lecturas de semántica. 2 tt., Universidad de La Habana.
- DE LA CUEVA, OTILIA, et all (1989): Manual de Gramática Española, 2 tt., ed. Félix Varela, La Habana, 2003. ISBN 959-258-467-2
- DE LAURETIS, TERESA (1996): «La tecnología del género», revista Mora, No 2: pp. 3-14; Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- DEGLI ESPOSTI, BIBIANA (1998): El enigma de lo femenino, 95 pp., editorial Grupo Cero, Madrid. ISBN 84-85498-61-5
- DELGADO NOVOA, MAYRA (1996): *Piedra de Toque*, Col. Pinos Nuevos, 63 pp., Ed. Letras Cubanas, La Habana. ISBN 959-10-0268-8
- DELPHY, CHRISTINE (1995): «El concepto de género», *Iniciativa Socialista*, nº36, octubre: pp. 8-15; 1995, con autorización de Utopie Critique, responsable de la entrevista. Consultado en: <http://www.iniciativasocialista.com.fr/>, el 13 de junio de 2008.
- DÍAZ CORRALES, SONIA (1997): *Minotauro*, col. Cemí, 77 pp., Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1997. ISBN 959-10-0371-4
- ESTEVE ZARAZAGA, J. M. Y JULIO VERA VILA (2006): Educación Social e Igualdad de Género, 65 pp., ed. Ayuntamiento de Málaga, Málaga. ISBN: 84-689-9770-6.
- Estudios teóricos sobre ideología de Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro*. En: <http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/alp0001.htm> . Consultado el 26 de junio de 2008.
- FOUCAULT, MICHEL (1969): *Arqueología del saber*, trad. de A. G. Camino, 192 pp., Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- (1970): *El orden del discurso*, 166 pp., Tusquets, Buenos Aires, 1994.
- (1976): *Historia de la sexualidad*, vol. I: La voluntad del saber, vol. II: El uso de los placeres, vol. III: La inquietud de sí, trad. de T. Segovia, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- (1979): *Microfísica del poder*, 271 pp., Siglo XXI, México, 1990.
- FUENTES LÓPEZ, LARIZA (2005): *Asesino de aves*, col. Ábrego, 45 pp., editorial Sed de Belleza, Santa Clara. ISBN 959-229-081-4
- GARCÍA GARZÓN, ROSA MARÍA, comp. (1998): *Puntos cardinales*, 28 pp., ed. Puente Colgante, Cabaiguán, Sancti Spíritus.
- GARCÍA MESEGUER, ALVARO [s.c.]: *Lenguaje y Discriminación Sexual*, 121 hh., Montesinos Editores S.A., Barcelona, 1988.
- GARCÍA PALMERO, CELESTINA (2003): *Brújula contra los inviernos*, col. Verja, 65 pps., ed. Luminaria, Sancti Spíritus. ISBN 959-204-126-1
- GIDDENS, ANTHONY (2000): «Los contornos de la modernidad reciente», *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, pp. 21-50, Península, Barcelona.
- GONZÁLEZ DE CHAVES, ASUNCIÓN (1999): «Las imágenes de la feminidad en los mitos y las religiones. De las grandes diosas a la Virgen María», en: MONZÓN, MARÍA EUGENIA E INMACULADA PERDOMO (eds.), *Discursos de las mujeres, discursos sobre las mujeres*, 111 pp., Centro de Estudios de la Mujer, Universidad de La Laguna, 1999.
- GONZÁLEZ REMEDIOS, TANIA (2004): *Ala de ángel*, col. Verja, 36 pp., ed. Luminaria, Sancti Spíritus. ISBN 959-204-087-7
- GREIMAS, A. J. , J. COURTÉS: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, col. Biblioteca Románica Hispánica, 474 pp., editorial Gredos, Madrid, 1990.
- GROZ, ELIZABETH (1994): *Volatile bodies*, 78 pp., Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- GUERRA LÓPEZ, R (1999): «Pensar la diferencia. Reflexiones sobre la condición femenina y el fundamento antropológico de la diferenciación sexual», pp. 32-65, en: A.A. V.V.(1999): *Temas actuales de bioética*, 196 pp., editorial Porrúa, México.
- HABERMAS, JÜRGEN [s.c.]: *Identidades nacionales y post-modernidad*, 236 hh., Tecnos, Madrid, 1989.
- HERNÁNDEZ, CRUCELIA (2000): *Testigo de mis horas*, col. Verja, 40 pps., ed. Luminaria, Sancti Spíritus. ISBN 959-204-041-9

- JOHNSON-LAIRD, P.N. (1983): *Mental Models*, 94 pp., Cambridge, Cambridge University Press.
- KRISTEVA, JULIA (1974): *La révolution du langage poétique*, 646 pp., Du Seuil, Paris. ISBN 2-02-001968-X
- KRISTEVA, JULIA (1980): «From one identity to another», *Desire in language*, pp. 124-147, New York, Columbia UP.
- LACAN, JACQUES (1966): «Fonction et champ de la parole et du langage», *Écrits*, pp. 35-118, Du Seuil, Paris, 1976.
- LAGARDE, MARCELA (1988): «Cultura feminista y poder femenino. Una aproximación conceptual», *Revista "A"*, No 23/24: pp. 135-150; UAM-A, México.
- (1994): «Identidad Femenina», *Género e Identidad*, 146 pp., editorial Fudeteco, Quito Ecuador.
- LARRAIN, JORGE (2003). «El concepto de identidad» revista *Famecos*, nº 21, agosto: pp. 30-42; Porto Alegre, Brasil, 2003.
- LERNER, G. (1990): *La creación del patriarcado*, 404 pp., Crítica, Barcelona.
- LEVI-STRAUSS, CLAUDE [s.c.]: *Las estructuras elementales del parentesco*, 164 hh., Paidós, Barcelona, 1981.
- LÉVINAS, ENMANUEL (2000): *La Huella del Otro*, 125 pp., Taurus, México.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO (1994): *Metodología de la Investigación Lingüística*, 187 pp., Biblioteca Filológica, Eds. Colegio de España, Salamanca, España. ISBN 84-86408-37-7
- LOZANO ESTÍVALIS, MARÍA (2000): *Las Imágenes de la Maternidad*, 129 pp., Ayuntamiento de Alcalá de Henares, España.
- LOZANO, A[NTONIO]: *Ontologías en la Web Semántica*, 2002. Disponible en: <http://www.informandote.com/jornadasIngWEB/articulos/jiw02.pdf> . Consultado: 17/ noviembre/ 2007.
- LUNA, LOLA G: «La historia feminista del género y la cuestión del sujeto», sitio web *Rebelión*. Publicado el 21 de octubre del 2003. Consultado el 26 de junio de 2008.
- LYOTARD, JEAN-FRANCOIS [s.c.]: *La condición postmoderna*, 322 hh., Cátedra, Madrid, 1989.
- MACAYA, EMILIA (1992): «Introducción», *Cuando estalla el silencio. Para una lectura de textos hispánicos*, pp. 1-6, ed. Universidad de Costa Rica, San José.
- MANGLY CARRILLO, MERARY (2006): *En la luz que te deshojas*, 88 pp., Ed. Benchomo, Islas Canarias, España. ISBN 84-95657-76-8
- MAYOBRE RODRÍGUEZ, PURIFICACIÓN (2001): «Decir el mundo en femenino», *Identidad y cultura. Simposio Internacional de Filosofía*, pp. 251-263, Ed. Universidad de la Coruña - Servicio de Publicaciones, La Coruña, España. ISBN: 84-95322-97-8. Consultado en: <http://www.uvigo.es/pmayobre> el 16 de mayo de 2007.
- MARX, CARLOS, FEDERICO ENGELS (1932): «La ideología en general y la ideología alemana en particular», *La ideología alemana*, trad. Wenceslao Robles, pp. 16-37, edición revolucionaria, La Habana, 1966. Sin ISBN.
- METZELIN, MIGUEL (2003): «De la retórica al análisis del discurso», *Revista electrónica de estudios filológicos*, No. 6, diciembre: 15 pp.; Universidad de Viena, 2003. Consultada en: <http://www.tonosdigital.com/> el día 15 de octubre de 2007.
- MIRAZ LLADOSA, ANISLEY (2006): *El filo y el desierto*, col. Verja, 86 pps., ed. Luminaria, Sancti Spíritus. ISBN 959-204-203-9
- MOLANO, OLGA LUCÍA (2006): «La identidad cultural, uno de los detonantes de la actividad territorial. Territorios con identidad cultural. Desarrollo local», *Revista de Estudios Regionales*, pp. 1-25; Universidad de los Andes, Colombia. Consultado en: <http://www.cab.int.co/> el día 13 de junio de 2008.

- MOLINA PETIT, C. (1994): *Dialéctica feminista de la Ilustración*, 126 pp., Anthropos, Barcelona.
- MONTECINO, SONIA Y LORETO REBOLLEDO (1996): *Conceptos de Género y Desarrollo*, serie Apuntes Docentes, 41 pp., Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1996.
- MOUNIN, GEORGES [s.c.]: *Diccionario de Lingüística*, 154 hh., Labor, Barcelona, 1979.
- NEGRI, ANTONIO (2001): *Marx más allá de Marx*, 121 pp., Akal, Madrid.
- PERNIA, NURYS (2004): «Feminismo y su relación con la prostitución», revista *Aportes andinos*, octubre: pp. 3-9; Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Consultada en: <http://www.padh.com/> el día 13 de junio de 2008.
- Plataforma de acción de la Conferencia de Pekín sobre la mujer*, 1995, párrafo 27 en el texto final.
- QUINCOSES CLAVELO, LUIDMILA (2005): *Plaza de Jesús*, col. Poesía, 87 pp., editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 2005. ISBN 959-10-1050-8
- RICO, NIEVES (1993): *Desarrollo y Equidad de Género: una tarea pendiente*, serie Mujer y Desarrollo, 86 pp., CEPAL, Chile.
- RICOEUR, PAUL (1970): *Freud: una interpretación de la cultura*, 217 pp., México, Siglo XXI, 1999.
- RIVERA, M[IGUEL]. (1996): «El cuerpo indispensable», *Significados del cuerpo de mujer*, pp. 40- 49, Horas y Horas, Madrid.
- RODRÍGUEZ ARANCIBIA, MARÍA GABRIELA: *La Construcción de la Identidad Femenina adolescente: una encrucijada entre el cultomariano y el mundo público*, 2005, tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado / Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile, Santiago de Chile. En: <http://www.uch.com/> consultado el 26 de junio de 2008.
- RODRÍGUEZ-SHADOW, MARÍA (2003): *Identidad femenina, etnicidad y trabajo en Nuevo México*, pp. 1-4, Toluca, Universidad Autónoma de México, 2003.
- SÁNCHEZ ÁNGEL, RICARDO: «El entramado de la modernidad: identidad, género y clase», *Espacio crítico*, 2008. En: <http://www.espaciocritico.com/> . Consultado: 20/junio/ 2007.
- SASSO OLIVARES ILSE (1998): *Mujer Chilena: Identidad y Textos Publicitarios*, 67 pp., Unicornio, Santiago de Chile, 1998.
- SATRIANO, C, N. MOSCOLONI: «Importancia del análisis textual como herramienta para el análisis del Discurso. Aplicación en una investigación acerca de los abandonos del tratamiento en pacientes drogodependientes», *Cinta de Moebio* 2000. Disponible en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/09/frames08.htm> . Consultado: 15/ octubre/ 2007.
- SAU, VICTORIA [s.c.]: *Diccionario ideológico feminista*, 288 hh., Icaria Editorial, Barcelona, 1990.
- SCHNAITH, NELLY (1986): «Aspectos del feminismo», revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, No 429, mar: pp. 167-179; Eds. Gráficas, Madrid, 1986.
- SCOTT, JOAN WALLACH (1988): «El género: una categoría útil para el análisis histórico», *Historia y género*, pp. 23-50, Amelang, James y Nash, Mary, Barcelona, 1990.
- (1993): «Igualdad vs diferencia: los usos de la teoría postestructuralista», *Debate Feminista*, No 5: pp. 89-90; México, 1993.
- (1997): «Feminismo e historia», *Hojas de Warmi*, No 8: pp. 115-129; Barcelona, 1997.

- (1989): «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social*, No 4: pp. 79-92; Valencia, 1989.
- SILVA ECHETO, VÍCTOR. *La comunicación en los geoestudios sobre las mujeres: trazado de un mapa difuso*, 2006. En: <http://www.geocities.org/>. Consultado el 19 de junio de 2008.
- SILVA, O. «El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación», *Razón y Palabra*, 2002. Disponible en: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n26/osilva.html> Consultado el 20 de noviembre del 2007.
- SKLODOWSKA, ELZBIETA (1991): *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*, 162 pp., John Benjamin's Publishing Co., Amsterdam-Filadelfia.
- TORMES ARAQUE, CONCEPCIÓN (2006): *Encrucijada de la tarde y el alba*, col. Verja, 102 pp., ed. Luminaria, Sancti Spíritus. ISBN 959-204-183-0
- TORRES GORDILLO, J.J *et all*: «Sistema de análisis del discurso en la comunicación sincrónica». Disponible en: <http://www.uib.es/depart/gte/edutec/edutec01/edutec/comunic/EXP24.html> . Consultado el 17 de noviembre del 2007.
- VAN DIJK, TEUN (1981): *Studies in the pragmatics of discourse*, 321 pp., La Haya, Mouton, 1989.
- (1998): *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*, 468 pp., Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1999.
- (2004): «Discurso y Dominación», *Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, tr. Jennifer Lopera Moreno y Fabio Guerra-Acero O, Conferencia No. 4, 27 pp., Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas, 2004.
- (2005): «¿Un estudio lingüístico de la ideología?», *Discurso, cognición y educación*, pp. 27-42, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 2005. Ensayos en honor a Luis A. Gómez Macker.
- WILLIAMS, RAYMOND [s.c.]: *Sociología de la cultura*, 421 hh., Ediciones Paidós, Barcelona, 1994. Tr. Graziella Baravalle.
- YÁÑEZ, MIRTA:, «Poetisas sí. Panorama crítico de la poesía cubana escrita por mujeres». Material inédito citado por la autora en: nota 14, p.120 de MIRTA YÁÑEZ (1997): «Estatuas de sal: las cuentistas cubanas de hoy». *Actual*, No 37, sept-dic: 118-122; Dirección. de Cultura de la Universidad de los Andes, Mérida, 1997.
- YEDRA BLANCO, ELENA: «La formación discursiva colonial cubana en la región villaclareña», 284 hh., 2002, tesis académica en opción al grado de Doctora en Ciencias Filológicas, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UCLV, Santa Clara.
- ZALDUA GAROZ, ALEXEI (2006): «El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos», *Acimed*, 14 (3), 2006. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_3_06/aci01306.htm . Consultado:16/mayo/2008.